

# 1º SAMUEL 23—31

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD  
PARA HOY  
UNA ESCUELA DE  
PREDICACIÓN IMPRESA**

*Tomo 27, N.º 12*

**1º SAMUEL 23—31**

**Autor:  
Ray Paseur**

David libera Keila (cap. 23)	3
David se niega a matar a Saúl (cap. 24)	7
David y Abigail (cap. 25)	12
David se niega por segunda vez a matar a Saúl (cap. 26)	19
La búsqueda de refugio con los filisteos (cap. 27)	23
El mensaje final de Dios a Saúl (cap. 28)	29
David es librado de luchar contra Israel (cap. 29)	33
David persigue a los amalecitas (cap. 30)	37
Muerte de Saúl (cap. 31)	41

**EDDIE CLOER, editor  
2209 Benton Street  
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**



## DAVID

### El sucesor de Saúl

*«Entonces Samuel dijo: '[...] Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, David'»  
(1º Samuel 28.16, 17).*

# David:

## Una mirada a un corazón piadoso

Las dos grandes búsquedas de los mortales son la «fama» y la «fortuna». Se han desperdiciado vidas descuidadamente en un vano esfuerzo por obtener un reconocimiento fugaz en la página de la historia.

Alejandro Magno fue cautivado por las respuestas de Diógenes y le pidió que pidiera lo que quisiera y lo tendría. El filósofo exigió la menor proporción de inmortalidad. «Ese no es mi don», dijo Alejandro. Diógenes preguntó: «Entonces, ¿por qué Alejandro se esfuerza tanto por conquistar el mundo cuando no puede asegurarse un momento para disfrutarlo?». El gran Alejandro quería ser recordado; quería disfrutar de una fama duradera. Muchos comparten ese deseo hoy.

Uno que sí goza de fama eterna es David, el hijo de Isaí. Su fama podría haberse basado fácilmente en varias cualidades apreciadas por el mundo (16.18). Sin embargo, una cualidad garantizó tanto la fama como la fortuna de David. ¡David es partícipe de fama eterna porque tenía un corazón piadoso! 1° Samuel 13.14 dice que David era «un varón conforme a su corazón».

Considere el corazón piadoso de David que colocó al joven pastor en compañía selecta. Comenzó a reinar entre los veintitrés y los treinta años de edad; por lo tanto, la declaración tuvo que haber sido hecha diez o quince años antes de que cesara el reinado de Saúl. Las palabras se encuentran solo aquí y en Hechos 13.22. Pronunciadas por Samuel, las palabras le presentan al lector un contraste inmediato con el carácter de Saúl. Si bien David fue imperfecto, especialmente en los últimos años de la edad adulta, todavía poseía una actitud que buscaba a Dios. Es este «corazón» el que llama nuestra atención. Albergaba gemas de una calidad preciosa.

### LA REALEZA DE UN CORAZÓN SEGÚN DIOS

*A David le interesaban los oprimidos (23.1–5). Los*

celos de Saúl habían llevado a David a llevar la vida de un fugitivo. Mientras «huía», David reunió un ejército y se convirtió en un ejecutor independiente de la justicia. En 1° Samuel 23 oyó hablar de una ciudad fronteriza israelí que estaba siendo aterrorizada por los filisteos. Pese a que Saúl lo estaba persiguiendo con vehemencia, los intereses de David lo obligaron a ofrecerle ayuda a ese pueblo.

El anterior constituyó un acto noble. Si David hubiera sido como la mayoría de los hombres, habría albergado un deseo de venganza que lo habría llevado a regocijarse con la invasión porque eso revelaba aún más la impotencia de Saúl como rey. Sin embargo, la preocupación de David por sus hermanos oprimidos lo llevó a acudir en su ayuda. El corazón piadoso está totalmente desinteresado en sí mismo mientras busca servirles a los demás (1ª Co 10.24; 12.25–27; Fil 2.3, 4). Esta preocupación por los oprimidos se originó en el corazón mismo de Dios (Sal 9.9; 10.17, 18; 103.6; 146.7; Is 58.6; Lc 4.18; Hch 10.38).

*David fue misericordioso con los enemigos (24.5, 10, 19). Tenía la vida de Saúl en sus manos. Todo lo que tenía que hacer era decir una palabra y Saúl habría sido muerto. ¡Sin embargo, David se negó, porque estaba decidido a mostrarle misericordia a su mayor enemigo!*

¿Qué mayor cualidad hay en el corazón de Dios que la misericordia? Haríamos bien en concentrarnos en la misericordia y dejarle espacio en nuestros corazones. Hay un antiguo relato sobre un conde que era dado a la ira. El medio que usó para sanarla fue estudiando a Cristo. Cada vez que era tentado a dejarse llevar por la ira, el conde meditaba en Cristo. ¡Pronto su corazón se transformó en uno como el corazón misericordioso de Cristo!

*David fue razonable con los que le hicieron daño (25.23–35). David pudo ser persuadido por Abigail (Continúa en la página 52)*

---

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

---

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

---

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, [www.americanbible.org](http://www.americanbible.org). LA VERDAD PARA HOY © 2024 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

[www.biblecourses.com](http://www.biblecourses.com)

## David libera Keila (23.1–29)

1º Samuel 21 y 22 se han ocupado cada uno de la búsqueda de David por parte de Saúl y la liberación continua de él por parte de Dios. Los capítulos 23 al 26 continúan con el mismo tema, aunque también contienen subtemas. Los eventos de estos capítulos combinados probablemente reflejan un período de tiempo de unos cuatro años.

### LAS CONSULTAS DE DAVID AL SEÑOR (23.1–14)

«¿Iré a atacar a estos filisteos?» (23.1–5)

<sup>1</sup>Dieron aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos combaten a Keila, y roban las eras. <sup>2</sup>Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré a atacar a estos filisteos? Y Jehová respondió a David: Ve, ataca a los filisteos, y libra a Keila. <sup>3</sup>Pero los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si fuéremos a Keila contra el ejército de los filisteos? <sup>4</sup>Entonces David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió y dijo: Levántate, desciende a Keila, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos. <sup>5</sup>Fue, pues, David con sus hombres a Keila, y peleó contra los filisteos, se llevó sus ganados, y les causó una gran derrota; y libró David a los de Keila.

**Versículos 1, 2.** Evidentemente, David tenía recolectores de información locales que lo mantenían al tanto de los movimientos de Saúl y demás eventos. David se enteró de que **los filisteos [combatían] a Keila, y [robaban] las eras**. Keila era una ciudad fortificada en la sefelá de Judá, cerca de la frontera con los filisteos. A la ciudad se le menciona en otra parte, esto es, en Josué

15.44; 1º Crónicas 4.19; y Nehemías 3.17, 18. Se hace referencia a ella «en las cartas de El Amarna, donde se relata que el rey de Keila cooperó con los habiru».<sup>1</sup> También podría hacerse referencia a Keila en la «Carta de Abdi-Heba de Jerusalén (Urusalim)» como «Qiltu».<sup>2</sup> La erudición moderna generalmente identifica a Keila con Khirbet Qîlā, ubicada a casi cinco kilómetros al sur de Adullam y cerca de trece kilómetros al noroeste de Hebrón.<sup>3</sup>

Las eras que estaban llenas de grano habrían sido un botín fácil y maduro para los filisteos. La mención del saqueo de las eras ubica este encuentro con los filisteos a mediados del verano, después de la cosecha. **David consultó a Jehová** si debía o no atacar a los filisteos, y Dios le dijo: **Ve, ataca a los filisteos, y libra a Keila.**

**Versículos 3, 4.** Los hombres de David temían por su seguridad incluso **en Judá**. Sabían que serían mucho más vulnerables en Keila. En vista de que sus hombres tenían miedo, David preguntó al Señor por segunda vez. Nuevamente, el Señor ordenó a David que **[descendiera] a Keila**, porque **Él [entregaría] en [sus] manos a los filisteos**. En cada una de las dos consultas al Señor, David probablemente recibió el mensaje de Dios por medio del profeta Gad. Abiatar y el efod no estuvieron disponibles para David hasta después de habén

<sup>1</sup> Avraham Negev, ed., *The Archaeological Encyclopedia of the Holy Land (La enciclopedia arqueológica de la tierra santa)*, rev. ed. (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1986), 211.

<sup>2</sup> William Moran, trad., «Letter of Abdi-Heba of Jerusalem (Urusalim) (EA 289) (3.92B)», en *The Context of Scripture (El contexto de las escrituras)*, vol. 3, *Archival Documents from the Biblical World (Documentos de archivo del mundo bíblico)*, ed. William W. Hallo (Boston: Brill, 2003), 238.

<sup>3</sup> Anson F. Rainey y R. Steven Notley, *Carta's New Century Handbook and Atlas of the Bible (Manual y atlas de la Biblia del nuevo siglo de Carta)* (Jerusalén: Carta, 2007), 64.

derrotado a los filisteos.

**Versículo 5.** Por la fuerza de Dios, David y sus hombres vencieron a los hombres de Keila con **una gran derrota**. David también capturó los **ganados** de los filisteos, lo que quizás incluía su bagaje y el saqueo reciente. Lo más probable es que se refiera al ganado que los filisteos habían traído para llevarse el grano que robaron. Cuatro verbos en 23.5 enfatizan las acciones de David con respecto a los filisteos y su ganado, y la gente de Keila: **peleó, se llevó, les causó** una gran derrota y **libró**.

«¿Descenderá Saúl?» (23.6–14)

**6**Y aconteció que cuando Abiatar hijo de Ahimelec huyó siguiendo a David a Keila, descendió con el efod en su mano. **7**Y fue dado aviso a Saúl que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl: Dios lo ha entregado en mi mano, pues se ha encerrado entrando en ciudad con puertas y cerraduras. **8**Y convocó Saúl a todo el pueblo a la batalla para descender a Keila, y poner sitio a David y a sus hombres. **9**Mas entendiendo David que Saúl ideaba el mal contra él, dijo a Abiatar sacerdote: Trae el efod. **10**Y dijo David: Jehová Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía. **11**¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Jehová Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y Jehová dijo: **Sí, descenderá.** **12**Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y Jehová respondió: **Os entregarán.** **13**David entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y salieron de Keila, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino a Saúl la nueva de que David se había escapado de Keila, y desistió de salir. **14**Y David se quedó en el desierto en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.

**Versículo 6.** Algunos eruditos sugieren la posibilidad de que la conversación entre David y Abiatar hijo de Ahimelec en 23.9 haya tenido lugar antes de 23.6 (vea comentarios sobre 22.20–23). En vista del contexto, es mejor considerar que el encuentro de David y Abiatar sucedió *después* de la derrota de los filisteos por parte de David en 23.5. Cuando Abiatar se apareció a David, trajo consigo

el **efod**. David tenía entonces tanto al profeta Gad como al sacerdote Abiatar, junto con el efod, para ayudarlo a buscar la dirección del Señor.

**Versículo 7.** Saúl empleó un sistema de observadores o espías que monitoreaban constantemente el paradero de David. Llegó la noticia a Saúl de que **David había venido a Keila**. Saúl estaba muy equivocado, sin embargo, supuso que Dios le había entregado a David. En la mente de Saúl, David se había atrapado a sí mismo dentro de una ciudad fortificada **con puertas y cerraduras**.

**Versículos 8, 9.** El hecho de que **convocó Saúl a todo el pueblo a la batalla** sugiere un número de combatientes lo suficientemente grande como para **poner sitio a David y a sus hombres** en Keila. David estaba al tanto de los esfuerzos de Saúl para tramar **el mal contra él**, por lo que llamó a **Abiatar sacerdote**: para [traer] el efod. Con la ayuda de Abiatar, David le pidió a Dios que lo guiara.<sup>4</sup>

**Versículos 10–12.** Como David sabía que Saúl venía a destruir a Keila **por su causa**, le hizo dos preguntas al Señor. Primero, David preguntó: **¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos?** Luego preguntó: **¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo?** y agregó: **te ruego que me lo declares.** Dios respondió: **Sí, descenderá.** A continuación, David repitió su primera pregunta, incluida la preocupación de que **entregarán los vecinos de Keila a sus hombres en manos de Saúl**. El Señor respondió: **Os entregarán.** Si bien David y sus hombres habían ayudado a Keila y a todos sus habitantes, estos le devolverían el mal. No está claro si los ancianos y los líderes cívicos eran miembros fieles de Saúl o temían que Saúl los destruyera como había hecho con los habitantes de Nob (vea 22.18, 19).

**Versículos 13, 14.** David [...] se levantó con sus [...] seiscientos, y salieron de Keila. Cuando Saúl supo que David se había escapado, **desistió de salir**. David apenas había escapado del intento de Saúl por matarlo y necesitaría usar su experiencia y conocimiento, así como la ayuda del Señor, si continuaba evadiendo a Saúl. Él y sus hombres **anduvieron de un lugar a otro**; es decir, se movían a menudo **en el desierto en lugares fuertes y [habitaban] en un monte en el desierto de Zif**. Si bien Saúl **buscaba** a David **todos los días**, Dios no permitió que David cayera **en sus manos**.

<sup>4</sup> Vea 30.7, 8.

## LA HUIDA DE DAVID AL DESIERTO DE ZIF (23.15–23)

<sup>15</sup>Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida, se estuvo en Hores, en el desierto de Zif. <sup>16</sup>Entonces se levantó Jonatán hijo de Saúl y vino a David a Hores, y fortaleció su mano en Dios. <sup>17</sup>Y le dijo: No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe. <sup>18</sup>Y ambos hicieron pacto delante de Jehová; y David se quedó en Hores, y Jonatán se volvió a su casa.

<sup>19</sup>Después subieron los de Zif para decirle a Saúl en Gabaa: ¿No está David escondido en nuestra tierra en las peñas de Hores, en el collado de Haquila, que está al sur del desierto? <sup>20</sup>Por tanto, rey, desciende pronto ahora, conforme a tu deseo, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey. <sup>21</sup>Y Saúl dijo: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis tenido compasión de mí. <sup>22</sup>Id, pues, ahora, aseguraos más, conoced y ved el lugar de su escondite, y quién lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es astuto en gran manera. <sup>23</sup>Observad, pues, e informaos de todos los escondrijos donde se oculta, y volved a mí con información segura, y yo iré con vosotros; y si él estuviere en la tierra, yo le buscaré entre todos los millares de Judá.

**Versículos 15, 16.** David estaba en el desierto de Zif y supo que Saúl estaba en busca de su vida, [...] en Hores. El desierto de Zif era parte del desierto de Judá, que se extendía unos ochenta kilómetros de norte a sur, en el lado oeste del Mar Muerto.<sup>5</sup> A Hores se le identifica con la actual Khirbet Khoreisa, ubicada a ocho kilómetros al sur de Hebrón.<sup>6</sup> El hijo de Saúl Jonatán vino a David a Hores, y fortaleció su mano en Dios. Si bien Saúl nunca pudo encontrar a David, Jonatán sabía exactamente dónde estaba David.

**Versículos 17, 18.** Jonatán le dio a David cuatro razones para no temerle a Saúl. Primero, Saúl no hallaría a David. Segundo, David [reinaría] sobre Israel. Tercero, Jonatán sería segundo después de David como su aliado. En cuarto lugar, dijo: [...] mi padre así lo sabe. David y Jonatán decidieron [hacer] pacto delante de Jehová. Lo probable es

<sup>5</sup> Rainey y Notley, 64.

<sup>6</sup> R. P. Gordon, «Horesh», en *New Bible Dictionary* (Nuevo diccionario de la Biblia), ed. D. R. W. Wood, et al., 3ª ed. (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), 481.

que simplemente renovaron o ampliaron su pacto anterior en 18.3 y 20.14–17. Después, David se quedó en Hores, y Jonatán se volvió a su casa. Esta reunión fue la última vez que David vería a Jonatán con vida. Tanto Jonatán como Saúl morirían luchando contra los filisteos (vea 31.1–5).

**Versículos 19, 20.** Algunos de los habitantes de Zif fueron a casa de Saúl en Gabaa, justo al norte de Jerusalén. Viajaron casi cuarenta kilómetros desde Zif hasta Gabaa para informarle a Saúl sobre la ubicación de David. Le dijeron a Saúl (en forma de pregunta retórica) que David estaba escondido [...] en las peñas de Hores, en el collado de Haquila, [...] al sur del desierto. Es muy probable que David mencionó este incidente cuando escribió Salmos 54 (vea 1° S 26.1). La ubicación de las peñas es incierta. En lugar de «al sur del desierto», la NASB consigna «al sur de Jesimón», que era una parte desolada del desierto de Judá, al este de Zif.<sup>7</sup> Los de Zif animaron a Saúl a hacer conforme a todo su deseo y prometieron [entregar] a David en la mano del rey.

**Versículos 21–23.** Saúl deseó sobre los zifeos las bendiciones del Señor porque [tenían] compasión de [él]. Saúl asignó varias tareas a los zifeos. Primero, debían [asegurarse] más de la ubicación de David [conociendo] y [viendo] nuevamente los lugares donde vivía. En segundo lugar, debían averiguar quién lo [había] visto allí. Saúl le dio crédito a David por ser muy astuto. Tercero, debían [informarse] de todos los escondrijos de David. Cuarto, habían de saber con información segura de los lugares donde David se escondía. Quinto, Saúl les aseguró a los zifeos que cuando regresaran con conocimiento seguro del paradero de David, él iría con ellos. Saúl tenía la intención de encontrar a David, sin importar cuánto esfuerzo requiriera, incluso si le buscaré entre todos los millares de Judá.

## DAVID REGRESA AL DESIERTO DE MAÓN (23.24–29)

<sup>24</sup>Y ellos se levantaron, y se fueron a Zif delante de Saúl.

Pero David y su gente estaban en el desierto de Maón, en el Arabá al sur del desierto. <sup>25</sup>Y se fue Saúl con su gente a buscarlo; pero fue dado aviso

<sup>7</sup> Denis Baly, *The Geography of the Bible: A Study in Historical Geography* (La geografía de la Biblia: Un estudio de geografía histórica) (New York: Harper & Row, 1957), 155–56.

a David, y descendió a la peña, y se quedó en el desierto de Maón. Cuando Saúl oyó esto, siguió a David al desierto de Maón.<sup>26</sup> Y Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el otro lado del monte, y se daba prisa David para escapar de Saúl; mas Saúl y sus hombres habían encerrado a David y a su gente para capturarlos.<sup>27</sup> Entonces vino un mensajero a Saúl, diciendo: Ven luego, porque los filisteos han hecho una irrupción en el país.<sup>28</sup> Volvió, por tanto, Saúl de perseguir a David, y partió contra los filisteos. Por esta causa pusieron a aquel lugar por nombre Sela-hama-lecot.<sup>29</sup> Entonces David subió de allí y habitó en los lugares fuertes de En-gadi.

**Versículos 24, 25.** Los zifeos salieron inmediatamente de la presencia de Saúl y regresaron a Zif antes que Saúl. El **desierto de Maón**, donde residían David y sus hombres, estaba a casi trece kilómetros al sur de Hebrón. El **Arabá** generalmente identifica la fosa tectónica desde el Mar de Galilea hasta el Mar Rojo. Sin embargo, en este contexto, al **sur del desierto** probablemente se refiere al desierto al oeste del Mar Muerto. La fiel red de recolectores de inteligencia de David le informó de los movimientos de Saúl. David, por lo tanto, trasladó a sus hombres a **la peña, y se quedó en el desierto de Maón**. Saúl se enteró de esto y lo persiguió.

**Versículos 26, 27.** Saúl estaba a **un lado del monte**, y David **con sus hombres por el otro lado del monte, [...] [dándose] prisa David para escapar de él**. Saúl también tuvo que haber enviado combatientes alrededor del otro lado del monte, porque estaban **[encerrando] a David y a su gente para capturarlos**. David y sus hombres seguramente habrían sido tomados, sin embargo, Saúl recibió la noticia de que **los filisteos [habían] hecho una irrupción en el país** de Israel. Saúl dejó de perseguir a David y de inmediato partió contra los filisteos. Los filisteos parecían haber salvado inadvertidamente a David de su captura y muerte. Este relato es el segundo escape de David registrado en el capítulo (vea 23.13). En realidad, David pudo escapar porque el Señor estaba protegiendo a Su ungido (17.37; 18.12, 14; 20.13).

**Versículo 28.** Volvió, por tanto, Saúl de perseguir a David, y [...] pusieron a aquel lugar por nombre Sela-hama-lecot («la Roca de Escape», NASB). La frase hebrea סֵלָה הַמַּחֲלֵקוֹת se ha traducido de diversas formas como «Roca de disensiones», «Roca de división», «Roca de escape» y «Roca de separación». El hebreo conmemora la gran división entre Saúl y David o enfatiza el escape de David de manos de Saúl.

(*sela' hammachl'qot*) se ha traducido de diversas formas como «Roca de disensiones», «Roca de división», «Roca de escape» y «Roca de separación». El hebreo conmemora la gran división entre Saúl y David o enfatiza el escape de David de manos de Saúl.

**Versículo 29.** David salió del área de Maón y habitó en los lugares fuertes de En-gadi, un oasis en la orilla occidental del Mar Muerto, a treinta y dos kilómetros del desierto de Maón.<sup>8</sup>

## APLICACIÓN

### El carácter de un hombre según Dios (23.1–10)

David era un hombre cuyo corazón se parecía al corazón de Dios. Debemos esforzarnos por tener un corazón según Dios de manera similar. Un hombre según Dios supera todos los obstáculos en su camino, consulta a Dios regularmente (23.2, 4, 10) y ataca a los enemigos de Dios porque está armado con la voluntad de Dios y la promesa de éxito (23.5). David aún no se había convertido en rey, sin embargo, ya tenía un sentido de responsabilidad para con el pueblo de Dios (23.1, 5).

### Saulo: el pecador endurecido (23.19–27)

El pecado de Saúl se destaca ya en 8.8–17 y se sigue destacando a lo largo del libro (14.24–34; 15.7–23; 18.8, 11, 25; 19.2, 15; 22.17). 1) El capítulo 23 llama la atención a las consecuencias del pecado de Saúl, lo terrible que fue y la forma en que destrozó su alma (23.19–27). Los presentes versículos enfatizan el tema de que «la paga del pecado es muerte» (vea Ro 6.23). 2) Vemos las profundidades de su pecado. Saúl buscó persistente y vigorosamente a David para darle muerte (23.9–26). Los celos de Saúl no solo afectaron a Saúl; también destruyó a otros, incluyendo a los sacerdotes de Dios. 3) Saúl, con perseguir a David y a menudo dejar su reino desatendido, mostró la extrema insensatez de aquellos que obran en contra de los propósitos de Dios. La codicia de Saúl de poder lo condujo a un terrible sendero de maldad e incluyó una falta de voluntad para arrepentirse.

<sup>8</sup> Los nombres de David y Saúl se usan un total de dieciséis veces en 23.24–29. El verbo hebreo הָלַךְ (*halak*) se usa seis veces en 23.24–29, traducido como «ir», «partir» y «venir». Estos versículos enfatizan que Saúl persiguió a David por todo el desierto de Maón (23.24).

# David se niega a matar a Saúl

## (24.1–22)

El capítulo 23 enfatiza a David huyendo de Saúl y los lugares donde se escondió cuando Saúl trató de darle muerte. Sin embargo, el capítulo 24 relata la conversación de David y Saúl luego de su negativa a matar a Saúl (24.8–15).<sup>1</sup> El capítulo no se orienta tanto a los eventos como sí al tema. Su tema principal es la negativa de David a incurrir en culpa de derramamiento de sangre ante Dios matando a Saúl (24.6).

### LA CAZA DE DAVID POR PARTE DE SAÚL EN EL DESIERTO DE EN-GADI (24.1–7)

<sup>1</sup>Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso, diciendo: He aquí David está en el desierto de En-gadi. <sup>2</sup>Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y de sus hombres, por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses. <sup>3</sup>Y cuando llegó a un redil de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para cubrir sus pies; y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva. <sup>4</sup>Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl. <sup>5</sup>Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl. <sup>6</sup>Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová. <sup>7</sup>Así reprimió David a sus hombres con palabras,

<sup>1</sup> Vea 26.21–25 para otra conversación que tuvieron David y Saúl después de que David se negara a matar a Saúl.

**y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino.**

**Versículos 1, 2. Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos,** sus informantes le dijeron que David estaba **en el desierto de En-gadi**, que es «una de las regiones más desoladas del desierto de Judá, o Jesimón».<sup>2</sup> «En-gadi» es el nombre de un manantial y sus corrientes que se originan debajo de los acantilados de piedra caliza en el borde occidental del Mar Muerto, al sureste de Hebrón. En-gadi era parte del territorio de Judá (Jos 15.62). **Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos [...] fue en busca de David.** La palabra hebrea detrás de «escogidos» (בָּחַר, *bachar*) denota a guerreros que estaban especialmente capacitados para la tarea en cuestión. Viajaron **por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses.** Las traducciones modernas generalmente traducen la palabra hebrea לַיָּעַל (*ya'el*) como «cabra montés». Sin embargo, Avinoam Danin y otros expertos sostienen que *ya'el* se refiere al íbice nubio o cabra del actual Israel.<sup>3</sup>

**Versículos 3, 4. Saúl llegó a un redil de ovejas**

<sup>2</sup> H. L. Ellison, «En-gadi», en *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible (La enciclopedia ilustrada de la Biblia de Zondervan)*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1975), 2:307; Anson F. Rainey y R. Steven Notley, *Carta's New Century Handbook and Atlas of the Bible (Manual y atlas de la Biblia del nuevo siglo de Carta)* (Jerusalén: Carta, 2007), 64.

<sup>3</sup> Avinoam Danin, «Do You Know When the Ibexes Give Birth?» («¿Sabes cuándo dan a luz las cabras montesas?»), *Biblical Archaeology Review (Repaso de arqueología bíblica)* 5 (noviembre / diciembre 1979): 50; Michael S. Moore y Michael L. Brown, «יָעַל/יָעַלָה», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento)*, ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 2:488.

en el camino, donde había una cueva. Vio la cueva y entró Saúl en ella para cubrir sus pies. La frase hebrea אָהַסֵּק אֶת־רַגְלָיו (lehassek 'et-raglayw) que se traduce como «cubrir sus pies» es un eufemismo que quiere decir «aliviar los desechos corporales». (Vea Dt 23.13; Jue 3.24.) Sin que Saúl lo supiera, David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva. El texto no nos da ninguna razón para suponer que los seiscientos de sus hombres estaban con él. Los hombres «citaron una promesa del Señor, desconocida para nosotros en otros lugares»,<sup>4</sup> que dice: **He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere.** Estaban convencidos de que el Señor les había proporcionado esta oportunidad, sin embargo, David se negó a matar a Saúl. En lugar de ello, se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl.

**Versículos 5, 6.** Después de esto se turbó el corazón de David por su actuar contra Saúl. David les hizo saber a sus hombres que no se levantaría contra el ungido de Jehová. Violentar o cortar el manto era esencialmente lo mismo que deshonorar a la persona de Saúl, el ungido de Dios. Victor H. Matthews escribió: «Después de cortar el dobladillo [...] del manto de Saúl, David siente remordimiento, dándose cuenta de que simbólicamente ha debilitado la autoridad del rey».<sup>5</sup>

**Versículo 7.** Las palabras de David [reprimieron] a sus hombres a seguir su ejemplo. «Reprimir» en hebreo (שָׁסַף, shasa') quiere decir «dividir» o «desgarrar». Si David «desgarró» a sus hombres con palabras, es posible que los haya reprendido severamente,<sup>6</sup> y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino.

<sup>4</sup> Bruce C. Birch, «1 & 2 Samuel», en *The New Interpreter's Bible (La nueva Biblia del intérprete)*, vol. 2, ed. Leander E. Keck, et al. (Nashville: Abingdon Press, 1998), 1157.

<sup>5</sup> Victor H. Matthews, *The Cultural World of the Bible: An Illustrated Guide to Manners and Customs (El mundo cultural de la Biblia: Una guía ilustrada de maneras y costumbres)*, 4ª ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2015), 128.

<sup>6</sup> Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1608–9; Richard Hess, «שָׁסַף», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento)*, ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 4:199–200.

## DAVID LE MUESTRA A SAÚL PRUEBAS DE SU NEGATIVA A MATARLO (24.8–15)

<sup>8</sup>También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces detrás de Saúl, diciendo: **¡Mi señor el rey! Y cuando Saúl miró hacia atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia.** <sup>9</sup>Y dijo David a Saúl: **¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal?** <sup>10</sup>He aquí han visto hoy tus ojos cómo Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y me dijeron que te matase, pero te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová. <sup>11</sup>Y mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi mano; porque yo corté la orilla de tu manto, y no te maté. Conoce, pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida para quitármela. <sup>12</sup>Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngueme de ti Jehová; pero mi mano no será contra ti. <sup>13</sup>Como dice el proverbio de los antiguos: **De los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti.** <sup>14</sup>¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga? <sup>15</sup>Jehová, pues, será juez, y él juzgará entre tú y yo. Él vea y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.

Todo el párrafo anterior refleja el discurso de David, una defensa de su inocencia para con Saúl. El comportamiento de David fue respetuoso. Sus argumentos fueron oportunos, lógicos y veraces. David no se contuvo, pero puso el asunto en manos de Dios.

**Versículo 8.** La palabra después quiere decir que David le dio tiempo a Saúl para que pusiera cierta distancia entre ellos. Luego [salió] de la cueva y dio voces detrás de Saúl. El escritor habló de manera respetuosa de David para con Saúl. Y cuando Saúl miró hacia atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia ante Saúl. Era común en el antiguo Cercano Oriente inclinarse ante un rey como señal de reverencia y estima. David sabía muy bien que Saúl era el ungido de Dios y rey de Israel.

**Versículo 9.** David razonó con Saúl, sugiriendo que había escuchado a los que acusaban falsamente a David de tratar de dañarle [procurar su] mal para con él. No había hecho ningún intento de hacerle daño a Saúl.



**Versículos 10, 11.** David llamó la atención al hecho de que el Señor, en ese mismo día, [había] puesto a Saúl en sus manos en la cueva.<sup>7</sup> David reveló que aunque algunos de sus hombres le habían aconsejado matar a Saúl, él [perdonó] a Saúl. David le dijo sinceramente a Saúl que no [extendería] su mano contra él porque era el ungido de Jehová. David volvió a hablar con ternura a Saúl, llamándole padre mío. Como prueba innegable de su inocencia para con Saúl, David sostuvo la orilla del manto de Saúl en su mano. David rehusó pecar contra Saúl, aunque Saúl buscaba constantemente su vida, y dijo: **Conoce, pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida para quitármela.**

**Versículos 12, 13.** David era inocente y sabía que Saúl lo había agraviado. Estaba dispuesto a poner su vida y su alma en las manos del Señor. Le correspondía al Señor decidir y resolver el asunto de manera concluyente. David dijo: **Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngueme de ti Jehová;** sin embargo, él declaró: **pero mi mano no será contra ti.** David dijo: **De los impíos saldrá la impiedad,** citando un proverbio que sugiere que el carácter de un hombre es revelado mediante sus acciones. Saúl, por su mal actuar para con David, había expuesto su malvado carácter. Sin embargo, David demostró su inocencia negándose a mostrar malicia para con Saúl, el ungido del Señor.

**Versículos 14, 15.** David continuó presentando su caso ante Saúl enfatizando que Saúl no tenía necesidad de perseguirlo. Dio a entender que no era digno de los esfuerzos de Saúl de matarlo, aludiendo a sí mismo como un **perro muerto** y una **pulga**. David resumió la defensa de su inocencia sugiriendo que el asunto entre él y Saúl se dejara en manos del Señor para que Él fuera el juez y [juzgara]. La última súplica de David fue que el Señor [viera] y [sustentara] [su] causa y le [defendiera] de la mano de Saúl.

#### EL ARREPENTIMIENTO DE SAÚL Y LA SÚPLICA DE MISERICORDIA (24.16–22)

<sup>16</sup>Y aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es esta la voz tuya, hijo mío David? Y alzó Saúl su voz y lloró,

<sup>7</sup> David usó la palabra «mano», es decir, «mi mano» o «tu mano» (que quiere decir «poder» o «control»), siete veces en 24.10–15.

<sup>17</sup>y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal. <sup>18</sup>Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado muerte, habiéndome entregado Jehová en tu mano. <sup>19</sup>Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo. <sup>20</sup>Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable, <sup>21</sup>júrame, pues, ahora por Jehová, que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre. <sup>22</sup>Entonces David juró a Saúl. Y se fue Saúl a su casa, y David y sus hombres subieron al lugar fuerte.

**Versículo 16.** El discurso de Saúl a David es largo en hebreo. Saúl se sobresaltó, al menos momentáneamente, de su locura y rabia para con David. En su aborrecimiento, Saúl había denigrado a David refiriéndose a él únicamente como «el hijo de Isaí» (20.27–31; 22.7–9, 13). Aquí, Saúl lo llamó **hijo mío**, cuando antes se refería a él como «yerno» (18.21). Saúl, abrumado por la emoción, **alzó [...] su voz y lloró**. Evidentemente, se arrepintió genuinamente de sus acciones contra David, sin embargo, ese remordimiento no duraría mucho (vea 26.1–4).

**Versículos 17–19.** La palabra hebrea צַדִּיק (*tsadiq*), que quiere decir «justo» o «justicia», probablemente se refiere aquí a «estar en lo correcto».<sup>8</sup> Saúl confesó que David había sido **justo**, mientras que Saúl había **pagado con mal** a David.

El rey reconoció que el temor de David ante el Señor y su bondad para con él lo habían puesto en la posición de poder haberle **dado muerte** a Saúl, sin embargo, no lo haría. Cuando David encontró a **su enemigo**, desafió la razón y la lógica para [dejarlo] ir sano y salvo. Saúl le pidió al Señor que David fuera bendecido, [pagado] con bien, por el Señor por su renuencia a hacerle daño a Saúl.

**Versículos 20, 21.** Saúl ahora estaba convencido de que David había **de reinar**, como su hijo Jonatán había declarado antes (vea 23.17). Saúl le dijo a David: **júrame, pues, ahora por Jehová, que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre.** Saúl suplicó que David salvara a su familia y su nombre.

<sup>8</sup> Robert P. Gordon, *1 & 2 Samuel: A Commentary (1º y 2º Samuel: Un comentario)* (Exeter, Inglaterra: Paternoster Press, 1986), 181.

Era común en el antiguo Cercano Oriente purgar a los descendientes y el nombre del rey anterior.

**Versículo 22. David juró a Saúl** y posteriormente cumplió su promesa (2° S 9.7–9). Mientras Saúl se fue a su casa, **David y sus hombres subieron al lugar fuerte**. Más adelante, Saúl volvería a intentar perseguir a David. David no era tan ingenuo como para creer que Saúl lo había perdonado y había transformado su vida. Tenía buenas razones para no confiar en Saúl. David tomó a sus hombres y regresó al «lugar fuerte». Si bien podrían haber ido a Adulam, es probable que regresaran al desierto de En-gadi.

## APLICACIÓN

### «Tengo que vencer mi odio» (24.1–22)

Todos tenemos desacuerdos ocasionales y fallas en la comunicación con nuestros cónyuges o amigos, sin embargo, algunas personas están en constante conflicto con quienes las rodean. Como sucedió con Ismael, parece que pase lo que pase, su «mano será contra todos, y la mano de todos estará contra [ellos]» (Gn 16.12). Algunos incluso se enorgullecen perversamente de causar desacuerdos que conducen a enemistades y destruyen permanentemente las relaciones.

¿Es posible que un cristiano agrade a Dios mientras guarda resentimientos que conducen a relaciones rotas? Si responde «Sí», es posible que malinterprete la verdadera naturaleza del pecado.

A veces, el pecado es difícil de identificar, ya que tiene muchos disfraces. No es difícil reconocer uno de los pecados externos de la carne. En vista de que encontramos que estos son tan fáciles de identificar, podemos suponer que estos son los pecados más grandes. Jesús, sin embargo, condenó más que los pecados externos del hombre. Si bien es cierto que condenó enérgicamente los pecados externos de la carne, como el homicidio, el adulterio y la mentira, también encontramos en Sus enseñanzas una preocupación igual, o incluso mayor, por las cualidades y actitudes internas que producen estos pecados (Mt 15.17–20).

Jesús ilustró esta idea cuando habló de matar en Mateo 5.21, 22a. Todos sabemos que matar es erróneo, sin embargo, Jesús fue más allá del acto exterior y condenó la actitud que produce el homicidio. Pocos de nosotros tenemos la tentación de matar; sin embargo, el resentimiento y la ira que pueden llevar a matar están presentes en la vida de muchos.

Siendo tales emociones negativas un problema predominante, ¿cómo resuelve el cristiano el problema de la ira que a menudo termina en odio y resentimiento? La vida de David nos da una idea.

Después de sofocar otra amenaza de los filisteos, Saúl persiguió una vez más a David. El rey volvió al desierto de En-gadi con tres mil hombres y reanudó su búsqueda de David (24.1, 2). Desconocido para Saúl, David y sus hombres estaban en esta misma cueva. Saúl, solo y vulnerable, estaba ahora a merced de David. De inmediato, los hombres de David vieron una oportunidad de oro. Pensaron que David debía matar a Saúl y poner fin a la persecución que los había convertido a todos en forajidos. Este acto también le permitiría a David asumir el lugar que le correspondía en el trono de Israel.

David se acercó a Saúl y efectivamente sacó su cuchillo, sin embargo, se negó a hundirlo en el corazón del indefenso Saúl. En cambio, solo cortó la punta de la prenda exterior de Saúl y luego se escabulló, sin dejar que Saúl supiera nada de lo que había sucedido.

Más adelante, fuera de la cueva, David le dijo a Saúl que perseguirlo era tan inútil como perseguir a un perro muerto (24.14). Mostró en su manos la punta del manto de Saúl para probar su falta de malicia y mostrar que no pretendía hacerle daño a Saúl. La misericordia de David humilló a Saúl, quien prometió dejar de perseguir a David, promesa que cumplió por poco tiempo.

*Cuando tratamos de justificar nuestro odio.* Habría sido fácil para David justificar el odio a Saúl. El sufrimiento de David a manos de Saúl le había causado dolor y dificultades más allá de lo que la mayoría de las personas tienen que soportar.

1. David soportó promesas rotas. Saúl había roto algunas promesas importantes a David. Había ofrecido una gran recompensa al hombre que matara a Goliat. Le había prometido grandes riquezas y la mano de su hija en matrimonio. Saúl también se había comprometido eximir de impuestos en Israel a la familia del padre de ese hombre (17.25).

Después de la victoria de David sobre Goliat, Saúl no cumplió ninguna de estas promesas. David no había recibido la riqueza prometida. Si bien Saúl le había dado a David su hija Mical, posteriormente se la quitaron y se la dieron a otro (25.44). El padre y la madre de David fueron obligados a exiliarse en la tierra de Moab.

2. David soportó un intento de homicidio. David estaba dolorosamente consciente del deseo

de Saúl por verlo muerto. Las Escrituras registran al menos diez atentados separados contra la vida de David por parte de Saúl. Cualquiera de estos intentos podría haber sido una excusa para que David matara al rey Saúl (vea Ex 21.23–25).

3. David soportó la humillación y fue obligado a aislarse. Saúl obligó a David a huir de su casa. Su mujer Mical pudo engañar a los hombres de Saúl, permitiendo que David escapara de ellos. Usar a su esposa como protección fue ciertamente un acto humillante para un guerrero como David. Además, no pudo tomar ninguna de sus posesiones, ni siquiera la espada que le había dado Jonatán. En cambio, sus acciones lo tildaron de forajido y lo llevaron a ser desheredado como yerno del rey.

Algunos podrían creer que David habría estado justificado en matar a Saúl «en defensa propia». Sin embargo, David no pensaba de esta manera. Sin duda, Saúl lo había lastimado muchas veces. Incluso los propios hombres de David vieron justificación para que David matara a Saúl, sin embargo, David decidió no seguir el razonamiento de los demás. David decidió no aborrecer a Saúl.

¡Cuán fácil es que usemos razones equivocadas para justificar sentimientos equivocados! Permitimos la terquedad y la malicia llamándole «defender nuestros derechos». Guardamos rencor y decimos: «No dejaré que nadie me atropelle». Es una naturaleza egoísta y mundana que nos hace pensar que tenemos que tomar represalias cuando nos lastiman. Nuestro orgullo carnal no permitirá que suframos ninguna pérdida o humillación.

El aborrecimiento es una elección. Por lo general, se necesitan dos personas para fomentar el aborrecimiento. Jesús nos ha dicho nuestra alternativa, diciéndonos: «benedicid a los que os maldicen...» (Lc 6.28). Pablo agregó: «...benedicid, y no maldigáis» (Ro 12.14).

Aquellos cuyos corazones están llenos de repudio solo pueden culparse a sí mismos. Han elegido tener corazones de odio.

*Cuando negamos que nuestros malos sentimientos se relacionan con el aborrecimiento.* Algunos negarían rápidamente que sus sentimientos de resentimiento, desconfianza y prejuicio se comparan con el aborrecimiento de Saúl para con David. «Ciertamente», piensan, «mis sentimientos no pueden ser tan malos». Dios nos advierte que evitemos que el pecado comience en nuestras vidas. «Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados»

(He 12.15).

*Superar el aborrecimiento una y otra vez.* David se refirió a Saúl como «el ungido del Señor» (1° S 24.6). Miró más allá de las debilidades y faltas de Saúl para ver algo más en este hombre. Independientemente de las faltas de Saúl, David nunca olvidó que Saúl había recibido una bendición especial de Dios, similar a la suya. Dios había escogido a Saúl para ser rey, y sería Dios, no David, quien lo sacaría de esa posición.

Tenemos que reconocer la particularidad de cada persona como parte de la creación de Dios, quien ha hecho provisión para la salvación de las personas (1° Ti 2.3, 4). Aunque muchos no eligen ser parte de este plan, su actuar no cambia su valor a los ojos de Dios.

Si bien las personas difieren en sus talentos, Dios constituye la Fuente de todos ellos. Las Escrituras muestran que Dios puede tomar los talentos de cualquier persona y usarlos para Sus propósitos y gloria. Por lo tanto, debemos reconocer la particularidad de cada individuo. No todas las personas son buenas, de ninguna manera; sin embargo, todos llevan la marca del Creador.

Si Dios tiene un lugar único para cada persona, ¿qué derecho tienen los cristianos de destruir cualquier parte de esa persona? Nuestro aborrecimiento podría no llevarnos a matar a una persona, sin embargo, nuestra pasión descontrolada puede llevarnos a destruir reputaciones y relaciones.

David se abstuvo del aborrecimiento y luego resistió una segunda oportunidad de matar a Saúl. Nuevamente se rehusó, dándole a Abisai la siguiente razón:

No le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente? Dijo además David: Vive Jehová, que si Jehová no lo hiriere, o su día llegue para que muera, o descendiendo en batalla perezca (1° S 26.9, 10).

¡Algunos anhelamos vengarnos nosotros mismos! El Padre no les permite a los cristianos el gozo sensual de la venganza (Ro 12.19; 2° Ti 4.14b). La responsabilidad es tan grave que sólo Dios puede administrar verdadera justicia. La verdadera justicia de Dios no solo pesa las acciones de todos, sino también sus intenciones y motivos. Solo Dios tiene el poder de juzgar de esa manera. Sin el conocimiento y la perspicacia divinos, ningún simple ser humano puede ejecutar una venganza justa.

(Continúa en la página 36)

# David y Abigail

## (25.1–44)

Los temas de violencia, injusticia y culpa por derramamiento de sangre enlazan 1º Samuel 24—26. En el capítulo 25, Nabal, un hombre malvado, rechazó el pedido de David y trató de manera horrible a los diez mensajeros de David. David juró matar a Nabal y su casa (25.21, 22). Si David no hubiera sido interceptado por Abigail (25.23–26), habría cometido violencia contra Nabal y habría incurrido en culpa de derramamiento de sangre. Otro tema del capítulo es «el bien contra el mal». Nabal era un hombre malvado y de mal carácter (25.3b, 10, 11), mientras que su mujer, Abigail, era el epítome de la bondad y la sabiduría (25.23–31). Aunque el viaje de David hacia la realeza es el telón de fondo del capítulo 25, Abigail es el personaje principal del capítulo.

### MUERTE DE SAMUEL Y EL LUTO DE ISRAEL (25.1a)

<sup>1a</sup>Murió Samuel, y se juntó todo Israel, y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Ramá.

**Versículo 1a.** Cuando murió Samuel, todo Israel lamentó su muerte. Samuel había sido un juez y profeta fiel durante muchos años. Sus hazañas eran bien conocidas en Israel. Fue llamado por Dios cuando era niño (3.1, 10). Fue un profeta respetado de Dios (3.19–21) que levantó a Israel de una grave falta de espiritualidad a la fidelidad a Dios (7.1–4). Samuel se lamentó por el deseo de Israel de tener un rey (8.4–9). Por instrucción de Dios, Samuel ungió a Saúl, y luego a David, a la realeza (10.1; 16.13). En su vejez, Samuel convocó una asamblea y se dirigió a Israel con respecto a sus pecados (12.1–18). Más tarde reprendió a Saúl por su desobediencia y declaró que Dios había

«rasgado de [Saúl] el reino de Israel» (15.10–28). Más adelante, David huyó a Samuel cuando Saúl estaba tratando de darle muerte (19.18). Poco más se dice de Samuel hasta su muerte. Se le menciona de nuevo en 28.3, sin embargo, ese contexto es por lo menos año y medio después de su muerte, lo que marcó el final de una era e hizo imposible la reconciliación entre Samuel y Saúl.

A Samuel lo sepultaron en su casa en Ramá. El hebreo dice *בֵּיתוֹ* (*b<sup>e</sup>beyto*), que quiere decir «en su casa» o «en su hogar». La palabra «casa», es decir, «hogar» en este contexto, es lo suficientemente amplia como para incluir la propiedad adjunta a la casa. En vista de los pasajes paralelos de 2º Crónicas 33.20 y 2º Reyes 21.18, parece que a Samuel lo sepultaron en la propiedad donde estaba la casa.

### DAVID ES SALVO DE LA CULPA DE SANGRE POR ABIGAIL (25.1b–38)

David le pide un presente de Nabal (25.1b–8)

<sup>1b</sup>Y se levantó David y se fue al desierto de Parán. <sup>2</sup>Y en Maón había un hombre que tenía su hacienda en Carmel, el cual era muy rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y aconteció que estaba esquilando sus ovejas en Carmel. <sup>3</sup>Y aquel varón se llamaba Nabal, y su mujer, Abigail. Era aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia, pero el hombre era duro y de malas obras; y era del linaje de Caleb. <sup>4</sup>Y oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas. <sup>5</sup>Entonces envió David diez jóvenes y les dijo: Subid a Carmel e id a Nabal, y saludadle en mi nombre, <sup>6</sup>y decidle así: Sea paz a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto tienes. <sup>7</sup>He sabido que tienes esquiladores. Ahora, tus pastores han

estado con nosotros; no les tratamos mal, ni les faltó nada en todo el tiempo que han estado en Carmel. <sup>8</sup>Pregunta a tus criados, y ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gracia en tus ojos, porque hemos venido en buen día; te ruego que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David.

**Versículo 1b.** Después de que Samuel murió y fue sepultado, David [...] se fue al desierto de Parán. Siguiendo la LXX Vaticanus, algunas versiones como la NLT consignan «Maon» en lugar de Paran. Este desierto se extendía desde la parte central de la península del Sinaí hacia el norte hasta Cades-barnea.<sup>1</sup> Parán parece sin duda estar más al sur que los escondites habituales de David, sin embargo, no es una razón convincente para dudar de la lectura del TM. El versículo 1 es un versículo de transición que refleja la muerte de Samuel y el alejamiento de David de la presencia de Saúl. David podría haber hecho una visita corta (en cuanto a tiempo) al desierto de Parán y luego un viaje hacia el norte al desierto de Maón (25.2–4), donde se había quedado antes (vea 23.24).

**Versículo 2.** De manera significativa, la riqueza de Nabal es descrita antes de que se dé su nombre en 25.3a porque dice que **tenía tres mil ovejas y mil cabras**. Era **muy rico** y vivía para su riqueza, la cual era mucho más importante para él que las personas, incluidos Abigail, sus siervos, David y los hombres de David. Nabal vivía en Maón, aunque puede que también moraba en Carmel, ya que su **hacienda** estaba **en Carmel** (vea 25.36a, 40). Maon se ubicaba a casi trece kilómetros al sur de Hebrón y a poco más de un kilómetro al sur de Carmel. Carmel era el lugar donde Saúl había construido un monumento para sí mismo después de haber derrotado a los amalecitas (15.12).<sup>2</sup> Ahora, Nabal **estaba esquilando sus ovejas en Carmel** (25.2c). La esquila de ovejas era un momento de fiesta y celebración.

**Versículo 3.** Nabal (נָבָל, *nabal*) en hebreo quiere decir «tonto». Se le describe como **duro** (חָזָק, *qasheh*) y **de malas obras** (רַע, *ra'*); y el texto señala

<sup>1</sup> Anson F. Rainey y R. Steven Notley, *Carta's New Century Handbook and Atlas of the Bible (Manual y atlas de la Biblia del nuevo siglo de Carta)* (Jerusalén: Carta, 2007), 39; John D. Currid y David P. Barrett, *Crossway ESV Bible Atlas (Atlas de la Biblia Crossway ESV)* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2010), 85.

<sup>2</sup> A este Carmel no se le debe confundir con el monte Carmelo en la parte norte de Israel (Jos 19.26).

que **era del linaje de Caleb**. Durante el período del Éxodo, Caleb fue un gran héroe que confió en Dios (Nm 13.30; 14.24) y luego se estableció en Hebrón (Jos 14.13–15). Como lo indica el nombre de Nabal, era «tonto». Demostró este rasgo cuando se negó a pagarle a David y a sus hombres. Dado que David había protegido la propiedad de Nabal, la costumbre dictaba que Nabal le debía algo a cambio (25.7–11).<sup>3</sup> Nabal era insensible a lo que era justo y recto de acuerdo con la voluntad de Dios. En contraste con Nabal, Abigail tenía un temperamento completamente diferente. Su nombre quiere decir «(mi) padre se ha regocijado». <sup>4</sup> Era **de buen entendimiento y de hermosa apariencia**.

**Versículos 4–6.** En vista de que 25.3 sirve como paréntesis, el pensamiento en el versículo 4 continúa desde el versículo 2, en cuanto a que **oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas**. David esperaba aprovechar esta ocasión festiva para pedirle a Nabal un presente que tanto necesitaba. David escogió a **diez** de sus **jóvenes** y les dijo: **Subid a Carmel e id a Nabal, y saludadle en mi nombre**. Los mensajeros de David habían de desearles **paz a Nabal** («larga vida»; NASB), **y a paz [su] familia**. La bendición aplicaba a Nabal y a todo lo que era suyo. La palabra hebrea que se traduce como «larga vida; NASB» (יָחַי, *lechay*) quiere decir literalmente «a la vida», y refleja vida, vivir e incluso vivacidad. «Paz», de la palabra hebrea שָׁלוֹם (*shalom*), también puede querer decir «salud».

**Versículos 7, 8.** El mensaje de David refleja cómo él y sus hombres habían tratado a los hombres de Nabal. No habían sido **[tratados] mal** ni insultados, y David y sus hombres no les habían quitado nada **en todo el tiempo que los pastores han estado en Carmel**. David, por medio de sus mensajeros, saludó respetuosamente a Nabal y describió la seguridad de los pastores de Nabal mientras los hombres de David estaban presentes. Las palabras de David y su buen comportamiento fueron verificables por medio de los propios pastores de Nabal. David, por medio de sus hombres,

<sup>3</sup> Chou-Wee Pan, «נָבָל», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento)*, ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 3:11–12.

<sup>4</sup> Helmer Ringgren, «אָבִי 'ābh», en *Theological Dictionary of the Old Testament (Diccionario teológico del Antiguo Testamento)*, trad. John T. Willis, ed. G. Johannes Botterweck y Helmer Ringgren (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974), 1:16.

estaba acercándose a Nabal en un buen día, un tiempo de fiesta, y saludaba a Nabal respetuosamente. Sus mensajeros buscaron hallar **gracia en los ojos** de Nabal; y David pidió pan, agua y carne, un presente de lo que Nabal [**tuviere**] a **mano**. David no exigió un presente de Nabal con autoridad, sino cortésmente, como un hijo le pediría a un padre.

### Los hombres de David son rechazados (25.9–13)

<sup>9</sup>Cuando llegaron los jóvenes enviados por David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron. <sup>10</sup>Y Nabal respondió a los jóvenes enviados por David, y dijo: ¿Quién es David, y quién es el hijo de Isai? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores. <sup>11</sup>¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y la carne que he preparado para mis esquiladores, y darla a hombres que no sé de dónde son? <sup>12</sup>Y los jóvenes que había enviado David se volvieron por su camino, y vinieron y dijeron a David todas estas palabras. <sup>13</sup>Entonces David dijo a sus hombres: Cíñase cada uno su espada. Y se ciñó cada uno su espada y también David se ciñó su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje.

**Versículos 9, 10.** Después que David terminó de hablar con sus jóvenes, estos se acercaron a Nabal y repitieron la petición de David; luego, **callaron**. Las preguntas retóricas de Nabal: **¿Quién es David, y quién es el hijo de Isai?** no fueron hechas para obtener información. Más bien, fueron rechazos groseros del estatus de David. Nabal fue arrogante y severo con David. Su declaración: **Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores** fue simplemente otra negativa a reconocer la importancia de David.

**Versículos 11–13.** Nabal mostró su egoísmo para con David con frecuentes referencias a sí mismo: **yo, mi pan, mi agua, la carne que he preparado, mis esquiladores, no sé**. Era un hombre duro y rencoroso. Los mensajeros de David **volvieron por su camino, y vinieron** a David y le dijeron todo lo que había dicho Nabal. David estaba tan enojado por las palabras de Nabal que les ordenó a sus hombres que se ciñeran las espadas. **También David se ciñó su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres con él, y dejaron doscientos con el bagaje**. Evidentemente, tenía la intención de vengarse de Nabal.

### Abigail informada del rechazo de la petición de David por parte de Nabal (25.14–17)

<sup>14</sup>Pero uno de los criados dio aviso a Abigail mujer de Nabal, diciendo: He aquí David envió mensajeros del desierto que saludasen a nuestro amo, y él los ha zaherido. <sup>15</sup>Y aquellos hombres han sido muy buenos con nosotros, y nunca nos trataron mal, ni nos faltó nada en todo el tiempo que anduvimos con ellos, cuando estábamos en el campo. <sup>16</sup>Muro fueron para nosotros de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas. <sup>17</sup>Ahora, pues, reflexiona y ve lo que has de hacer, porque el mal está ya resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa; pues él es un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle.

**Versículos 14, 15.** Los eventos de los versículos 12 y 13 ocurrieron al mismo tiempo que de los versículos 14 al 19. **Uno de los criados dio aviso a Abigail** de que Nabal [**había**] **zaherido** a los mensajeros de David. La raíz hebrea detrás de este verbo, זָהַר ('it), puede referirse a «bajar en picada» o «al salto de un pájaro». La idea en el contexto del versículo es que Nabal insultó a los mensajeros de David. El testimonio del joven a Abigail confirmó las palabras de los mensajeros de David en 25.7, 8. Los trabajadores de Nabal no habían sido [**tratados**] **mal, ni [les] faltó nada** mientras los hombres de David estaban con ellos **en el campo**.

**Versículos 16, 17.** Los hombres de David habían sido un **muro** de protección para los pastores de Nabal **de día y de noche**. El joven le suplicó a Abigail que considerara **lo que [ella] [había] de hacer** porque **el mal** estaba planeado para **toda la casa** de Nabal. La frase hebrea para **hombre tan perverso** (בֶּן בְּלִיַּיָּאֵל, *ben b'liyya'al*) debe entenderse idiomáticamente. Nabal era un perverso sin valor y malhumorado, **que no [había] quien pueda hablarle**.

### La sabia Abigail le ayuda a David y a sus hombres (25.18–22)

<sup>18</sup>Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo en asnos. <sup>19</sup>Y dijo a sus criados: Id delante de mí, y yo os seguiré luego; y nada declaró a su marido Nabal. <sup>20</sup>Y montando un asno,

descendió por una parte secreta del monte; y he aquí David y sus hombres venían frente a ella, y ella les salió al encuentro. <sup>21</sup>Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que este tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal por bien. <sup>22</sup>Así haga Dios a los enemigos de David y aun les añada, que de aquí a mañana, de todo lo que fuere suyo no he de dejar con vida ni un varón.

**Versículos 18, 19.** Abigail se puso en acción inmediatamente debido a las palabras del joven en 25.14–17. Ella **tomó luego comida y lo cargó todo** (con la ayuda de sirvientes) **en asnos**. Como ya se habían preparado grandes cantidades de alimentos para la celebración de la esquila, estas provisiones estaban disponibles. Abigail proporcionó suficiente comida para David y sus hombres para al menos una comida adecuada. Los asnos llevaban **doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas<sup>5</sup> de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos**. Abigail instruyó a sus criados que fueran delante de ella, y ella los seguiría. Luego, leemos, **y nada declaró a su marido Nabal**. Decidió y asumió la responsabilidad de salvar a Nabal y toda su casa.

**Versículos 20, 21.** Mientras Abigail [**descendía por una parte secreta del monte**, inesperadamente se encontró con **David y sus hombres** [que] **venían frente a ella**. Parecía una coincidencia que se encontraran al bajar del monte, pero fue más probable que fuera providencia que mera coincidencia. Cuando se encontraron, David había estado enfurecido con Nabal. Con ira, David se quejó de haber **guardado** en vano las posesiones de Nabal mientras estaba **en el desierto**. Se negó a dignificar a este hombre usando su nombre. David enfatizó: **él me ha vuelto mal por bien**.

**Versículo 22.** El presente versículo señala el pecado de David, quien juró que no dejaría con vida a **los enemigos de David**, ni siquiera a **un varón** que perteneciera a Nabal. El David que tuvo paciencia con Saúl y el hombre que soportó los peligros y las dificultades pretendía soltar a sus cuatrocientos hombres contra Nabal. Estaba

<sup>5</sup> Una «medida» (מִדָּה, *se'ah*) era una medida seca para harina o grano que equivalía a unos cinco litros. (Philip J. King y Lawrence E. Stager, *Life in Biblical Israel [La vida en el Israel bíblico]*, Library of Ancient Israel [Louisville: Westminster John Knox Press, 2001], 200.)

a punto de masacrar la casa de Nabal como Saúl había masacrado a los habitantes de Nob. Sin embargo, Dios intervino mediante la bondadosa y sabia mujer Abigail.

### La súplica de Abigail a David (25.23–25)

<sup>23</sup>Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra; <sup>24</sup>y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva. <sup>25</sup>No haga caso ahora mi señor de ese hombre perverso, de Nabal; porque conforme a su nombre, así es. Él se llama Nabal, y la insensatez está con él; mas yo tu sierva no vi a los jóvenes que tú enviaste.

**Versículos 23–25.** El autor le notificó al lector en el versículo 20 que Abigail y David se vieron uno al otro. En los versículos 21 y 22, la atención pasó a la injuria de David contra Nabal. En el versículo 23, la narración vuelve a lo que sucedió cuando David y Abigail efectivamente se encontraron. Abigail, con un problema que amenazaba la vida de su marido delante de ella, **se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra**. Inmediatamente mostró humildad y respeto cortés ante David, y **se echó a los pies** de David y asumió **el pecado** de lo que había ocurrido con los jóvenes de David. Le rogó a David: **te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos**. Ella lo instó a escuchar, nuevamente mostrando deferencia llamándose a sí misma su **sierva**.

Abigail le pidió a David que no [**hiciera**] **caso [...] de ese hombre perverso, de Nabal**. Era como su nombre implica, un necio; la insensatez caracterizaba lo que hacía. Abigail añadió que **no [vio] a los jóvenes** que David había enviado. En 25.23–31, Abigail llamó a David señor doce veces.

### Abigail persuade a David de no procurar la venganza (25.26–31)

<sup>26</sup>Ahora pues, señor mío, vive Jehová, y vive tu alma, que Jehová te ha impedido el venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor. <sup>27</sup>Y ahora este presente que tu sierva ha traído a mi señor,

sea dado a los hombres que siguen a mi señor.<sup>28</sup>Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días.<sup>29</sup>Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentarse contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios, y él arrojará la vida de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda.<sup>30</sup>Y acontecerá que cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca por príncipe sobre Israel,<sup>31</sup>entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado por ti mismo. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.

**Versículos 26, 27.** Las palabras de Abigail a David fueron amables y diplomáticas. La declaración **Jehová te ha impedido** asume que Abigail ya había percibido cierta restricción en David. Puede que ella haya leído la expresión facial de David cuando habló de su sed de [**derramamiento de] sangre y [venganza]**. Otra posibilidad es que estaba anticipando que David se moderara. David en realidad no respondió a la súplica de Abigail hasta el 25.32. **Sean [...] tus enemigos** refleja una maldición sobre aquellos que buscan el mal contra David. La frase **como Nabal** podría revelar la percepción de Abigail sobre la inminente muerte de Nabal. A continuación, Abigail ofreció el **presente** que había traído a los hombres que [seguían] a David. La palabra hebrea para «presente» (בְּרָכָה, *brakah*) también puede querer decir «bendición».

**Versículo 28.** La declaración **Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa** podría referirse a la súplica de Abigail en favor de Nabal, o a su hablar una vez más ante David.<sup>6</sup> La referencia al hecho de que el Señor [**haría] casa estable** a David ciertamente se remonta a 2.35 y adelante a las palabras de Natán en 2º Samuel 7.12–17. (Vea 1º R 2.24; 11.38; Sal 89.3, 4.) Samuel, Jonatán, Saúl y ahora Abigail se daban cuenta de que David sería rey. Por su parte, Abigail entendía que David había estado [**peleando] las batallas de Jehová**. La fe de Abigail en el Señor fue reafirmada por su

<sup>6</sup> Ralph W. Klein, *1 Samuel*, Word Biblical Commentary, vol. 10 (Waco, Tex.: Word Books, 1983), 250.

uso constante de la palabra **Jehová**; y pronunció una bendición sobre David, diciendo: y **mal no se ha hallado en ti en tus días**. Algunas versiones tratan sus palabras como una justificación: «No se hallará en ti ningún mal» (NVI); «Que no se halle mal en vosotros» (HCSB); «Nunca se hallará en ti ningún mal» (NJPSV); «No has hecho nada malo en toda tu vida» (NLT). P. Kyle McCarter, Jr., escribió: «Abigail le está diciendo a David que ahora no tiene ningún mal en él como consecuencia de nada de lo que haya hecho».<sup>7</sup>

**Versículo 29.** Abigail le aseguró a David que estaría a salvo si alguien se levantaba para perseguirlo o buscar su vida. Dios lo protegería en tiempos de peligro para que **la vida de David fuera ligada en el haz de los que viven**. La palabra hebrea para «haz» es צִרּוֹר (*ts'ror*), que «se usa metafóricamente para representar a aquellos que están bajo el cuidado y seguridad de Dios».<sup>8</sup> Sin embargo, la raíz *tsrr* (צָרַר) puede tener el sentido de «atar el testimonio» (Is 8.16 o «[atar] el mensaje»; NRSV).<sup>9</sup> Por lo tanto, McCarter tradujo el hebreo como «atado en el Documento de los Vivientes».<sup>10</sup> En contraste, «las vidas de los enemigos [de David] desaparecerían como piedras lanzadas con una honda» (NLT).

**Versículos 30, 31.** El Señor haría por David **conforme a todo el bien que [había] hablado**, incluso nombrar a David **príncipe sobre Israel**. La palabra hebrea para «príncipe» es נָגִיד (*nagid*). Todo el propósito de Abigail había sido evitar que David fuera culpable de derramamiento de sangre. No quería que David sufriera **pena ni remordimientos** (פְּוִקָה, *puwqah*) **por haber derramado sangre sin causa**. La venganza contra Nabal sin la autoridad de Dios le habría traído problemas de parte de Israel y del Señor. Abigail concluyó diciendo: **y cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva**. Abigail estaba pidiendo bondad a

<sup>7</sup> P. Kyle McCarter, Jr., *1 Samuel: A New Translation with Introduction, Notes & Commentary* (1º Samuel: Una nueva traducción con introducción, notas y comentarios), The Anchor Bible, vol. 8 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1980), 399.

<sup>8</sup> Eugene Carpenter, «צִרּוֹר», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 3:843.

<sup>9</sup> Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento), estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1058.

<sup>10</sup> McCarter, 399.



pesar de las acciones de su marido.

#### David acepta la petición de Abigail (25.32–35)

<sup>32</sup>Y dijo David a Abigail: **Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encuentres.** <sup>33</sup>Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano. <sup>34</sup>Porque vive Jehová Dios de Israel que me ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí a mañana no le hubiera quedado con vida a Nabal ni un varón. <sup>35</sup>Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le dijo: **Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y te he tenido respeto.**

**Versículos 32, 33.** David alabó a **Jehová Dios de Israel** por enviar a Abigail para que le [encontrase]. Aplaudió el buen juicio y sentido común de ella. También reconoció que Dios, por medio del **razonamiento** de Abigail, le había impedido **derramar sangre**. La venganza personal de David no le habría servido de mucho. Abigail le ayudó a David a darse cuenta de que la venganza no es la solución a un problema. La moderación es necesaria para que un problema se resuelva de manera pacífica.

**Versículos 34, 35.** David reconocía que el **Señor Dios de Israel** le había estorbado de hacerle daño a Abigail. Si ella no hubiera acudido a él rápidamente, habría cumplido su juramento contra Nabal y sus siervos por la **mañana**. Entonces David aceptó amablemente el presente de Abigail y le dijo: **Sube en paz a tu casa**. David dijo que la [había] oído y tenido respeto.

#### Nabal es herido por Dios y muere (25.36–38)

<sup>36</sup>Y Abigail volvió a Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba alegre, y estaba completamente ebrio, por lo cual ella no le declaró cosa alguna hasta el día siguiente. <sup>37</sup>Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, le refirió su mujer estas cosas; y desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra. <sup>38</sup>Y diez días después, Jehová hirió a Nabal, y murió.

**Versículo 36.** Cuando Abigail volvió a Nabal, [...] él tenía banquete [...] como banquete de

rey. Un banquete así era tradicional en Israel (2° S 13.23–28); Nabal estaba celebrando su provechosa cosecha, su **corazón [...] estaba alegre, y estaba completamente ebrio**. Abigail tuvo más sentido común que tratar de razonar con él en su estado de ebriedad; **por lo cual ella no le declaró cosa alguna hasta el día siguiente**, lo que habría sido aproximadamente al mismo tiempo que David habría atacado a Nabal y sus hombres, si Abigail no lo hubiera persuadido de lo contrario (vea 25.22).

**Versículos 37, 38.** Por la mañana, cuando Nabal estaba sobrio, Abigail le habló sobre el voto de David de destruirlo a él y a todos sus siervos. Cuando Nabal lo escuchó, **desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra**. Muchos estudiosos entienden que esta frase se refiere a un derrame cerebral y la parálisis posterior. La NJPSV traduce «corazón» en 25.37 como «valor», diciendo que «su valor murió dentro de él». (Vea Ex 15.14–16.) **Y diez días después, Jehová hirió a Nabal** con parálisis o con un segundo ataque, y **murió**. El texto aclara que Dios (no David) fue el que juzgó y causó la muerte de Nabal.

#### EL MATRIMONIO DE DAVID CON ABIGAIL DESPUÉS DE LA MUERTE DE NABAL (25.39–44)

<sup>39</sup>Luego que David oyó que Nabal había muerto, dijo: **Bendito sea Jehová, que juzgó la causa de mi afrenta recibida de mano de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo; y Jehová ha vuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza. Después envió David a hablar con Abigail, para tomarla por su mujer.** <sup>40</sup>Y los siervos de David vinieron a Abigail en Carmel, y hablaron con ella, diciendo: **David nos ha enviado a ti, para tomarte por su mujer.** <sup>41</sup>Y ella se levantó e inclinó su rostro a tierra, diciendo: **He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor.** <sup>42</sup>Y levantándose luego Abigail con cinco doncellas que le servían, montó en un asno y siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer. <sup>43</sup>También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus mujeres. <sup>44</sup>Porque Saúl había dado a su hija Mical mujer de David a Palti hijo de Lais, que era de Galim.

**Versículos 39, 40.** Cuando David oyó que Nabal había muerto, nuevamente alabó al Señor quien «defendió» (NJPSV) su causa. Dios también había ayudado a evitar que David se vengara de Nabal.

El Señor había castigado a Nabal por su insulto a David y [había] vuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza. Después de este episodio, David envió una propuesta de matrimonio por parte de sus siervos a Abigail en Carmel.

**Versículos 41, 42.** Abigail aceptó con humildad la propuesta de David, refiriéndose a sí misma como **una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor; y levantándose luego [...] con cinco doncellas que le servían, montó en un asno.** Estas siervas indican su riqueza y estatus. Luego fue **mujer** de David.

**Versículo 43.** El relato termina aquí, sin embargo, el autor ofrece algunos datos sobre los matrimonios de David. Como era el caso con muchos matrimonios en el antiguo Cercano Oriente, probablemente tenían motivaciones políticas.<sup>11</sup> Además de Abigail, David también había tomado como esposa a **Ahinoam de Jezreel.** Es posible que David se hubiera casado con Ahinoam antes de casarse con Abigail. No obstante, las esposas de David **fueron** importantes en su ascensión al trono. Ambas eran del área de Jezreel, Maon y Carmel. Estos pueblos estaban en la región de Hebrón (25.2, 43), donde David sería coronado rey (2° S 2.1–4). «Ahinoam de Jezreel» dio a luz a Amnón, el primogénito de David, en Hebrón (2° S 3.2). Abigail dio a luz a Qhileab, el segundo hijo de David (2° S 3.3).

**Versículo 44.** Saúl se aprovechó de la ausencia de David en Gabaa y le dio a **Mical** (la mujer de David) a **Palti de Gallim** (1° S 25.44). Al hacerlo, Saúl probablemente estaba tratando de frustrar a David y su marcha al trono.<sup>12</sup>

## APLICACIÓN

### ¿Son las ventajas mundanas indicación de éxito espiritual? (25.2, 3, 14, 17)

Nabal fue un excelente ejemplo de lo que los hombres no deben ser. (Vea Dt 8.10–20; Sal 37.35;

<sup>11</sup> Jon D. Levenson y Baruch Halpern, «The Political Import of David's Marriages» («La importancia política de los matrimonios de David»), *Journal of Biblical Literature* (*Semanario de literatura bíblica*) 99 (diciembre 1980): 507.

<sup>12</sup> A menos que Gallim sea el Galim de Isafas 10.30, su ubicación es desconocida.

Pr 1.25–32; Lc 12.15.) Parecía que tenía muchas ventajas. Su genealogía era buena. Era descendiente de Caleb, el siervo fiel de Dios (Jos 14.6–15). Se casó con una mujer hermosa, tanto por dentro como por fuera (1° S 25.3, 18–31). Fue un hombre rico (25.2, 36). Sin embargo, carecía mucho de carácter espiritual. No era un seguidor de Dios, ignorando esencialmente la existencia misma de Dios. Fue egoísta, arrogante, desconsiderado con los demás y grosero (25.3, 9–11, 17, 21, 25, 36). Su gran enfoque en la vida era él mismo.

Nabal sufrió dolorosas consecuencias por su necedad (25.36–38). Su vida fue un monumento al pecado y la estupidez. Las referencias al nombre de Nabal en el Antiguo Testamento avalan su infamia. Nabal era duro, irreflexivo, vergonzoso y moralmente insensato. También actuó con desdén para con los demás. ¡Nabal está con otros personajes de mala reputación en el Antiguo Testamento!

### Abigail, una mujer digna (25.18–41)

Abigail nos recuerda a la mujer digna descrita en Proverbios 31. Era exquisitamente hermosa en su apariencia física y en su carácter espiritual (25.3). Como mujer sabia y perspicaz que era, consideró cuidadosamente las consecuencias de las acciones (25.18, 33). Abigail fue educada, respetuosa y discreta en el trato con sus siervos y con David, el futuro rey de Israel (25.14–19, 23). Se esforzó con diligencia y rapidez para corregir un mal (25.24). Además, fue una mujer realista que buscó la paz para su hogar (25.25). Confió en Dios y lo vio como la razón de la seguridad de David (25.26, 28, 29).

En su encuentro con David, Abigail fue misericordiosa (25.27). Le ofreció a David restitución por las acciones de Nabal, y fue humilde (25.41) cuando suplicó la misericordia de David (25.28). Pensó en el futuro, anticipando la reacción de David cuando posteriormente se dio cuenta de cómo pudo haber pecado contra Dios y tal vez terminar con su carrera (25.31). Abigail le recordó a David que si se rendía y no mataba a todos los varones de la casa de Nabal, no tendría «motivo de pena ni remordimientos» en el futuro (25.31).

A lo largo de muchas pruebas, Abigail se mantuvo fiel a Dios y tomó buenas decisiones. Su vida sirve como modelo para nosotros hoy.

## David se niega por segunda vez a matar a Saúl (26.1–25)

Los eventos de 1º Samuel 26 son similares a los eventos de 24.1–22. Sin embargo, las diferencias obvias obligan al lector a concluir que reflejan dos eventos separados. En 24.3, 4, Saúl estuvo solo, mientras que en 26.7 estaba rodeado por su ejército. En 24.3, Saúl y David se encontraron por casualidad; sin embargo, en 26.4, David envió espías para encontrar a Saúl. En 24.3, Saúl entró en una cueva donde estaban David y sus hombres; sin embargo, en 26.5, 11, 12, David entró en el campamento donde se encontraban Saúl y sus hombres. En 24.4, David cortó una orilla del manto de Saúl; sin embargo, en 26.12, David tomó la lanza y la vasija de agua de Saúl. En 24.8, David llamó a Saúl tan pronto como salió de la cueva, mientras que en 26.13, David llamó desde el otro lado del monte. En 24.21, Saúl sabía que David sería rey; sin embargo, en 26.25, Saúl simplemente bendijo u oró por David.

### ENTRADA DE DAVID AL CAMPAMENTO DE SAÚL (26.1–12)

<sup>1</sup>Vinieron los zifeos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Haquila, al oriente del desierto? <sup>2</sup>Saúl entonces se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif. <sup>3</sup>Y acampó Saúl en el collado de Haquila, que está al oriente del desierto, junto al camino. Y estaba David en el desierto, y entendió que Saúl le seguía en el desierto. <sup>4</sup>David, por tanto, envió espías, y supo con certeza que Saúl había venido. <sup>5</sup>Y se levantó David, y vino al sitio donde Saúl había acampa-

do; y miró David el lugar donde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo en el campamento, y el pueblo estaba acampado en derredor de él.

<sup>6</sup>Entonces David dijo a Ahimelec heteo y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl en el campamento? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo. <sup>7</sup>David, pues, y Abisai fueron de noche al ejército; y he aquí que Saúl estaba tendido durmiendo en el campamento, y su lanza clavada en tierra a su cabecera; y Abner y el ejército estaban tendidos alrededor de él. <sup>8</sup>Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano; ahora, pues, déjame que le hiera con la lanza, y lo enclavaré en la tierra de un golpe, y no le daré segundo golpe. <sup>9</sup>Y David respondió a Abisai: No le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente? <sup>10</sup>Dijo además David: Vive Jehová, que si Jehová no lo hiriere, o su día llegue para que muera, o descendiendo en batalla perezca, <sup>11</sup>guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová. Pero toma ahora la lanza que está a su cabecera, y la vasija de agua, y vámonos. <sup>12</sup>Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; y no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormían; porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos.

Versículos 1, 2. Los zifeos, del clan de los calebitas, volvieron a revelar el paradero de David a Saúl, que seguía residiendo en Gabaa, justo al norte de Jerusalén. En forma de pregunta retórica,

le dijeron a Saúl que David estaba **en el collado de Haquila**, que está **al oriente del desierto**.<sup>1</sup> Este desierto probablemente se extendía tanto hacia el sur como al este desde Zif, y estaba a ocho kilómetros al sur de Hebrón. Se cree que el collado de Haquila está a nueve kilómetros y medio al oeste de En-gadi. Habiendo sido informado de la ubicación general de David, Saúl, junto con sus **tres mil** combatientes veteranos, buscó **a David en el desierto de Zif**.

**Versículos 3–5.** Cuando Saúl llegó y acampó **en el collado de Haquila [...] al oriente del desierto**, David estaba acampando en el desierto. Creyendo que Saúl había venido nuevamente tras él, **David, por tanto, envió espías** para «verificar el informe de la llegada de Saúl» (NVI). David se levantó con sus hombres y **vino al sitio donde Saúl había acampado; y miró David el lugar donde dormían Saúl y Abner [...] general de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo en el campamento, y el pueblo estaba acampado en derredor de él** (vea 14.50, 51; 1° Cr 8.33). La palabra hebrea para «campamento» (מַגָּל, *ma'gal*) proviene de la misma raíz que se usa para «redondo» y puede traducirse como «trinchera» o «sendero».<sup>2</sup>

**Versículo 6.** David preguntó tanto a **Ahimelec heteo y a Abisai [...]: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl en el campamento?** El Ahimelec en este versículo no debe confundirse con el sacerdote que le dio a David el pan consagrado y la espada de Goliat (21.1–9; 22.16–19) ni con el hijo de Abiatar, un sacerdote en los días de David (2° S 8.17). **Abisai** respondió: **Yo descenderé contigo**. Abisai era **hijo de Sarvia**, hermana de David (vea 1° Cr 2.16), y hermano de Joab y Asael (vea 2° S 2.18). Era un guerrero poderoso (2° S 23.18), de mal genio y duro (2° S 16.5–12; 19.21, 22). Tuvo una exitosa carrera como uno de los principales comandantes de David.<sup>3</sup> Tres hombres, Abisai, Joab y Asahel, eran sobrinos de David por medio de su hermana Sarvia.

**Versículo 7.** David y Abisai entraron **de noche en el campamento de Saúl, quien estaba tendido durmiendo en el campamento, y su lanza clavada**

**en tierra a su cabecera; y Abner y el ejército estaban tendidos alrededor de él.** A la lanza de Saúl se le menciona cuatro veces en 26.7–12 y otras dos veces en 26.13–22. Esta arma reflejaba la capacidad de Saúl para defenderse en caso de emergencia, sin embargo, probablemente también servía para designar la ubicación de su cuartel general.

**Versículos 8, 9.** Abisai, como los hombres de David en 24.4, creía que Dios estaba obrando, pues dijo: **Hoy ha entregado Dios a [Saúl] en tu mano.** Con jactanciosa arrogancia, Abisai prometió que **lo [enclavaría] en la tierra de un golpe.** David le prohibió a Abisai que matara a Saúl, y agregó que **nadie extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente.**

**Versículos 10–12.** David afirmó tres posibilidades con un fuerte juramento, y dijo: **Vive Jehová, que si Jehová no lo hiriere, o su día llegue para que muera, o descendiendo en batalla perezca.** David se negó a atacar al **ungido de Jehová.** En cambio, tomó **la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl.** La ausencia de estos dos elementos seguramente traería la muerte en un desierto como el mencionado. David y Abisai salieron del campamento, sin embargo, **no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormían; porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos.** Dios les había ayudado a David y Abisai haciendo caer al campamento de Saúl en un profundo sueño. Esta misma palabra para «sueño» (תַּרְדֵּמָה, *tardemah*) describe el sueño que cayó sobre Adán cuando Dios tomó una de sus costillas y formó a Eva (Gn 2.21).

#### DAVID REPRENDE A ABNER Y CRITICA A SAUL (26.13–20)

<sup>13</sup>Entonces pasó David al lado opuesto, y se puso en la cumbre del monte a lo lejos, habiendo gran distancia entre ellos. <sup>14</sup>Y dio voces David al pueblo, y a Abner hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú que gritas al rey? <sup>15</sup>Y dijo David a Abner: ¿No eres tú un hombre? ¿y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey. <sup>16</sup>Esto que has hecho no está bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte, porque no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová. Mira pues, ahora, dónde está la lanza del rey, y la vasija de agua que estaba a su cabecera.

<sup>1</sup> Es posible que David mencionara este incidente cuando escribió Salmos 54 (vea 1° S 32.19).

<sup>2</sup> Carl Schultz, «עֲבָרָי», en *Theological Wordbook of the Old Testament (Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 2:644.

<sup>3</sup> Tuvo éxito en la batalla contra los edomitas y los amonitas (1° Cr 18.12, 13; 19.10–15).

<sup>17</sup>Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: **¿No es esta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Mi voz es, rey señor mío.** <sup>18</sup>Y dijo: **¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano?** <sup>19</sup>Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. **Si Jehová te incita contra mí, acepte él la ofrenda; mas si fueren hijos de hombres, malditos sean ellos en presencia de Jehová, porque me han arrojado hoy para que no tenga parte en la heredad de Jehová, diciendo: Ve y sirve a dioses ajenos.** <sup>20</sup>No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante de Jehová, porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes.

**Versículos 13, 14.** Dejando el campamento de Saúl, **pasó David al lado opuesto, y se puso en la cumbre del monte a lo lejos.** Cuando estuvo libre de cualquier tipo de peligro por parte de Saúl, David **dio voces** a Abner y a los soldados de Saúl en el campamento, y dijo: **¿No respondes, Abner? Abner, despertando del sueño, al principio no reconoció a David, y preguntó: ¿Quién eres tú que gritas al rey?**

**Versículos 15, 16.** David reprendió severamente a Abner y a las tropas por descuidar la seguridad de Saúl haciéndole tres preguntas para establecer varios hechos: **¿No eres tú un hombre? ¿y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor?** David estableció aquí que, primero, Abner era un hombre capaz de mantener a salvo a Saúl. Segundo, nadie igualaba a Abner en habilidad o responsabilidad militar. Tercero, Abner no había salvaguardado fielmente a Saúl. David proclamó el fracaso de Abner y lo llamó a él y a sus hombres, en hebreo, literalmente «los hijos de la muerte» (בְּנֵי-מָוֶת, *b<sup>e</sup>ne-maweth*), o aquellos que sois dignos de muerte.

**Versículos 17, 18.** Es probable que Saúl no pudo ver a David desde el otro lado del monte, sin embargo, pudo oír y reconocer su voz. Si bien David ya no era yerno de Saúl, según 25.44, Saúl se dirigió a él como a **hijo mío**. David no llamó a Saúl «padre» (vea 24.11), sino a **rey señor mío**, un discurso formal y respetuoso. David inmediatamente le preguntó a Saúl **por qué** le perseguía, **qué [había] hecho** y **qué mal** había cometido.

**Versículo 19.** David suplicó la atención de Saúl en este asunto y concluyó que la animosidad de Saúl para con él había venido de una de dos fuentes. David declaró: **Si Jehová te incita contra mí,**

**acepte él la ofrenda.** Si el Señor estaba detrás de esto, David haría una «ofrenda sin sangre» (מִנְחָה, *minchah*) al Señor. Este término implicaba un olor dulce o satisfacción divina. David dijo además: **mas si fueren hijos de hombres, malditos sean ellos en presencia de Jehová.** Las acciones de estos hombres estaban alejando a David tanto de la tierra de Israel como de la comunidad del pueblo de Dios. Ellos, por sus acciones, estaban obligando a David a huir a un país de **dioses ajenos**. El versículo no está asumiendo que David adoraría otros dioses, sino que sería puesto en circunstancias difíciles sin acceso a la adoración comunitaria del Señor.

**Versículo 20.** David no solo estaba decepcionado por la falta de consideración de Saúl por el bienestar de David, sino también por su falta de consideración por el pueblo de Israel. El gobierno de Saúl se había desviado gravemente de la dirección divina de Dios con respecto a Israel. Saúl estaba desperdiciando tiempo, energía y recursos persiguiendo continuamente (hablando metafóricamente) **una pulga. [Perseguir] una perdiz por los montes** «implicaba golpear los matorrales y perseguir a las aves hasta agotarlos [...] una descripción adecuada de la manera en que Saúl [había] estado persiguiendo a David».<sup>4</sup>

#### SAÚL CONFIESA SU PECADO (26.21–25)

<sup>21</sup>Entonces dijo Saúl: **He pecado; vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, porque mi vida ha sido estimada preciosa hoy a tus ojos. He aquí yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera.** <sup>22</sup>Y David respondió y dijo: **He aquí la lanza del rey; pase acá uno de los criados y tómela.** <sup>23</sup>Y Jehová pague a cada uno su justicia y su lealtad; pues Jehová te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano contra el ungido de Jehová. <sup>24</sup>Y he aquí, como tu vida ha sido estimada preciosa hoy a mis ojos, así sea mi vida a los ojos de Jehová, y me libre de toda aflicción. <sup>25</sup>Y Saúl dijo a David: **Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás. Entonces David se fue por su camino, y Saúl se volvió a su lugar.**

**Versículos 21, 22.** Saúl admitió: **He pecado, y He aquí yo he hecho neciamente, y he errado en**

<sup>4</sup> John H. Walton, Victor H. Matthews y Mark W. Chavalas, *The IVP Bible Background Commentary—Old Testament* (Comentario de trasfondo de la Biblia IVP—Antiguo Testamento) (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2000), 316.

**gran manera.** Le prometió a David: **vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más.** David le dijo a Saúl que enviara a uno de los jóvenes a recuperar **la lanza del rey.**

**Versículos 23–25.** David enfatizó que le había perdonado la vida a Saúl cuando dijo: **Jehová te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano contra el ungido de Jehová.** Dado que la vida de Saúl era **estimada preciosa hoy** a los ojos de David, razonó diciendo: **así sea mi vida** estimada preciosa **a los ojos de Jehová, y me libre de toda aflicción.**

Saúl elogió a David y le aseguró: **Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás. Entonces David se fue por su camino, y Saúl se volvió a su lugar.** Nunca más se volverían a ver con vida.

## APLICACIÓN

### Lecciones de vida (Cap. 26)

El capítulo 26 sugiere varias lecciones prácticas. 1) Las personas a veces nos traicionarán; por lo tanto, debemos poner nuestra fe en Dios y no en la humanidad (26.1). 2) Vale la pena estar alerta para proteger nuestras almas tanto como nuestros cuerpos (26.3, 4). 3) El pueblo de Dios siempre necesitará valor (26.6). 4) No todas las oportunidades vienen de Dios (26.8–10). 5) El Señor nos ayuda en nuestros esfuerzos por ser Sus hijos fieles (26.12). 6) No podemos permitir que las circunstancias de la vida expulsen a Dios de nuestras vidas (26.19). 7) La retribución es asunto de Dios, no del hombre (26.23). 8) Dios es bueno y misericordioso (26.24). 9) No debemos hacer de necios (26.21) rechazando la voluntad de Dios (15.9). 10) Cuando cumplimos fielmente la voluntad de Dios, incluso nuestros enemigos a veces hablarán bien de nosotros (26.25).

### «He hecho neciamente» (26.21)

¿Cuáles fueron las últimas palabras de Saúl a David? Una vez más, admitió: «He pecado» (26.21a; vea 15.24, 30); sin embargo, centrémonos en las palabras «he hecho neciamente» (26.21b). ¿De qué manera Saúl había actuado neciamente? Le hice esa pregunta a una clase de Biblia, e hicieron una serie de sugerencias, incluidas las siguientes:

Hizo caso omiso del consejo inspirado del vocero designado por Dios, Samuel.

A menudo decía una cosa y luego hacía lo

contrario.

Usó a sus hijos como peones, explotándolos para promover su propia agenda. Por ejemplo, usó a su hija para intentar colocar a David en situaciones peligrosas.

La lista de las necesidades que hizo Saúl podría no tener fin. En cuanto a los últimos años de su vida, se destacan en el texto tres expresiones de su necesidad.

«*¡Despilfarré los recursos de la nación!*». Saúl debía haber usado los recursos de la nación para construirla y fortalecerla. En cambio, los desperdició buscando a David. Dios también ha puesto muchos recursos en nuestras manos, incluyendo tiempo, talentos y posesiones. Él espera que estas bendiciones sean usadas para Su gloria (Mt 5.16). Somos mayordomos de todo lo que Dios nos da, y algún día daremos cuenta de nuestra mayordomía (1ª Co 4.2; Ro 14.12; vea Lc 16.2). Jesús dijo: «porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará» (Lc 12.48b).

«*No cultivé la autodisciplina*». Saúl dominó muchas situaciones, sin embargo, nunca se dominó a sí mismo.<sup>5</sup> Permitió que los celos, la ira y el odio se apoderaran de su vida. Pablo escribió, «golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre» (1ª Co 9.27a). El rey Saúl no pudo disciplinar su mente ni su cuerpo; como resultado, se hizo esclavo de ellos.

Un ejemplo de la falta de autodisciplina de Saúl lo constituye su incapacidad para controlar su obsesión por capturar y matar a un hombre inocente (vea 1º S 19.5). La Ley era clara en cuanto al pecado de matar a los inocentes: «No matarás al inocente y justo» (Ex 23.7b); «que no sea derramada sangre inocente en medio de la tierra» (Dt 19.10a). Saúl ignoró esos mandamientos de Dios.

«*Me opuse a la voluntad de Dios*». Con mucho, lo más necio que hizo Saúl fue oponerse a la voluntad de Dios. Anteriormente, cuando Samuel le dijo a Saúl: «Locamente has hecho», dejó claro de qué manera el rey había actuado como un necio: «no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios» (1º S 13.13a). Saúl estaba más preocupado por su propia voluntad que por la voluntad de Dios. Saúl escuchó las palabras del Señor, sin embargo, no las puso en práctica.

(Continúa en la página 28)

<sup>5</sup> Adaptación hecha de Vance Havner, *Hearts Afire (Corazones en llamas)* (Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1952), 72.

# La búsqueda de refugio con los filisteos (27.1–12)

El deseo de Saúl de matar a David se registra en 1º Samuel 19. En el capítulo 21, Saúl realmente había hecho de David un fugitivo. La persecución de David por parte del rey continuó hasta el capítulo 27, cuando David huyó a Filistea, territorio enemigo, para protegerse de Saúl. En un momento, Aquis, rey de Gat, «le dio [...] Siclag» (27.6) como lugar de residencia. David terminó engañando a Aquis en cuanto a dónde se estaban realizando realmente sus incursiones (27.8–12). Los eventos en Gat y Siclag ocurrieron entre el 1020 y 1010 a.C. durante los días del exilio de David de delante de Saúl, antes de convertirse en rey en Judá en el 1010 a.C. (vea 2º S 2.4).<sup>1</sup>

## LA HUÍDA A LOS FILISTEOS EN GAT (27.1–4)

**<sup>1</sup>Dijo luego David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; nada, por tanto, me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Saúl no se ocupe de mí, y no me ande buscando más por todo el territorio de Israel; y así escaparé de su mano. <sup>2</sup>Se levantó, pues, David, y con los seiscientos hombres que tenía consigo se pasó a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat. <sup>3</sup>Y moró David con Aquis en Gat, él y sus hombres, cada uno con su familia; David con sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel. <sup>4</sup>Y vino a Saúl**

<sup>1</sup> K. A. Kitchen, *On the Reliability of the Old Testament (Sobre la confiabilidad del Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2003), 83; Eugene H. Merrill, *Kingdom of Priests: A History of Old Testament Israel (Reino de sacerdotes: Una historia del Israel del Antiguo Testamento)*, 2ª ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2008), 261.

**la nueva de que David había huido a Gat, y no lo buscó más.**

**Versículo 1.** La persecución incesante de Saúl le había pasado factura a David, cuya preocupación por sí mismo, sus esposas e incluso sus hombres le había producido temor. David declaró: **Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl.** David decidió que su mejor opción era **[fugarse] a la tierra de los filisteos**, creyendo que Saúl **no se [ocuparía] de [él], y no [le] ande buscando más.**

La presente sección nos permite ver otra cara de David. Desde un punto de vista práctico, David le temía a Saúl y huyó a la tierra de los filisteos. Mientras estuvo en Filistea, atacó a los antiguos enemigos de Judá y recolectó un botín que eventualmente daría como resultado una riqueza acumulada (27.9). Mató sin piedad y se ganó el favor de Aquis, rey de Gat (27.12). Por otro lado, David engañó a Aquis y traicionó su confianza. También es cierto que no hubo ningún caso en el que David pidiera consejo a Dios (27.1–12). Para ser justos con David, después de la partida de Aquis a Jezreel (29.11), «consultó a Jehová» (30.8). David tuvo que lidiar momentáneamente con ciertas debilidades y pecados en su vida, sin embargo, nunca abandonó su fe en Dios. El registro bíblico es claro en que Dios continuó ayudándole.

**Versículos 2–4.** David y sus seiscientos hombres huyeron a **Aquis hijo de Maoc, rey de Gat.** Era la segunda vez que David huía a Aquis en Gat (vea 21.10). Estos dos viajes ocurrieron con varios años de diferencia. David habitó **con Aquis en Gat** con sus hombres y sus casas. David tomó a **sus dos mujeres, Ahinoam [...] y Abigail**, para protegerlas y gozar de su compañía. Seiscientos hombres más esposas e hijos probablemente colocaría el número

de la compañía de David en más de mil personas. La estrategia de David de salir del territorio de Israel funcionó porque Saúl **no lo buscó más**.

### SE RECIBE SICLAG COMO UN LUGAR DE HABITACIÓN ENTRE LOS FILISTEOS (27.5–7)

**<sup>5</sup>Y David dijo a Aquis: Si he hallado gracia ante tus ojos, séame dado lugar en alguna de las aldeas para que habite allí; pues ¿por qué ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real? <sup>6</sup>Y Aquis le dio aquel día a Siclag, por lo cual Siclag vino a ser de los reyes de Judá hasta hoy. <sup>7</sup>Fue el número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos, un año y cuatro meses.**

**Versículos 5, 6a.** David deseaba un lugar lejos de Aquis y le pidió: [...] séame dado lugar en alguna de las aldeas para que habite allí; pues ¿por qué ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real? David estaba insinuando que no era lo suficientemente bueno como para vivir con el rey, y estaba asumiendo que Aquis lo veía lo suficientemente favorable como para acceder a su pedido. David en realidad deseaba estar en un lugar donde no estuviera sujeto a los ojos vigilantes de Aquis y su pueblo.

El rey Aquis cumplió con la petición de David y **le dio aquel día a Siclag**. David también podría haber estado tratando de quitar a sus hombres de la influencia de los dioses filisteos: Dagón, Astarot y Baal-zebul (vea Jue 16.21–30; 1° S 5.1–7; 31.10; 2° R 1.2–6, 16). Siclag a menudo era acosado por bandas merodeadoras, incluidas aquellas que eran enemigas de Israel. David, por lo tanto, se encargó de matar a estos merodeadores, lo que también le dio a David la oportunidad de congraciarse con sus parientes en el sur de Judá (30.26–31).

**Versículo 6b.** La ubicación de Siclag es muy controvertida e involucra cuatro ubicaciones posibles. Muchos eruditos ubican a Siclag en el área general veinticuatro kilómetros al sur de Gat, y dieciséis kilómetros al noreste de Beerseba.<sup>2</sup> Su ubicación exacta sigue sin conocerse hoy. En Josué 15.31 y 19.5, a Siclag se le menciona como perteneciente a la tribu de Simeón, cuya heredad

<sup>2</sup> Anson F. Rainey y R. Steven Notley, *Carta's New Century Handbook and Atlas of the Bible (Manual y atlas de la Biblia del nuevo siglo de Carta)* (Jerusalén: Carta, 2007), 64–65; Avraham Negev, ed., *The Archaeological Encyclopedia of the Holy Land (La enciclopedia arqueológica de la tierra santa)*, rev. ed. (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1986), 412.

estaba en medio de la tribu de Judá. La frase **Siclag vino a ser de los reyes de Judá hasta hoy** refleja la fecha en que se escribió el libro.

**Versículo 7.** Fue el número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos, un año y cuatro meses. Algunos eruditos sugieren que la frase «un año y cuatro meses» describe un período de tiempo mucho más largo. La palabra hebrea para «días» es idiomática y se refiere a un «plazo de días que equivalía a un año completo».<sup>3</sup> La palabra hebrea detrás de «un año» también puede querer decir literalmente «días» y puede traducirse como «anual».<sup>4</sup>

### AQUÍ, REY DE GAT ES ENGAÑADO (27.8–12)

**<sup>8</sup>Y subía David con sus hombres, y hacían incursiones contra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas; porque estos habitaban de largo tiempo la tierra, desde como quien va a Shur hasta la tierra de Egipto. <sup>9</sup>Y asolaba David el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer; y se llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y las ropas, y regresaba a Aquis. <sup>10</sup>Y decía Aquis: ¿Dónde habéis merodeado hoy? Y David decía: En el Neguev de Judá, y el Neguev de Jerameel, o en el Neguev de los ceneos. <sup>11</sup>Ni hombre ni mujer dejaba David con vida para que viniesen a Gat; diciendo: No sea que den aviso de nosotros y digan: Esto hizo David. Y esta fue su costumbre todo el tiempo que moró en la tierra de los filisteos. <sup>12</sup>Y Aquis creía a David, y decía: Él se ha hecho abominable a su pueblo de Israel, y será siempre mi siervo.**

**Versículo 8.** Como tenía la intención de proteger a Siclag, David atacó y mató a muchos merodeadores: **los gesuritas, los gezritas y los amalecitas**. Los «gesuritas» vivían en el Neguev, al sur de Judá. «Limita con el Arabá al este y con la planicie costera y el desierto de Parán, Zin y Shur al noroeste y al oeste.»<sup>5</sup> A estos gesuritas no se les

<sup>3</sup> James E. Smith, *1 & 2 Samuel*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 314, n. 5.

<sup>4</sup> Ronald F. Youngblood, «1, 2 Samuel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 3, *1 Samuel—2 Kings (1° Samuel—2° Reyes)*, rev. ed., ed. Tremper Longman III y David E. Garland (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 263. (Vea Lv 25.29; Jue 17.10; 1° S 1.3, 21; 2.19.)

<sup>5</sup> Negev, 279.



debe confundir con los gesuritas de Transjordania en el norte (vea Jos 13.8–11). A los «gezritas» no se les menciona en ninguna otra parte de la Biblia. Los «amalecitas» eran enemigos de Judá desde hacía mucho tiempo.<sup>6</sup> Eran habitantes de la tierra de Shur, hacia la **tierra de Egipto**. Shur se localizaba en la frontera oriental de Egipto en el norte de la península del Sinaí, al este del lago Timsah.<sup>7</sup>

**Versículo 9. Y asolaba David el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer. Luego se llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y las ropas,** demostrando que podía ser un hombre astuto y lo suficientemente despiadado como para aprovechar sus oportunidades. Regresaba a Aquis, aparentemente para reunirse y dividir el botín después de cada incursión.

**Versículo 10.** Cuando Aquis le preguntó a David dónde había hecho sus incursiones, David lo engañó y nombró varios lugares: **el Neguev de Judá, el Neguev de Jerameel, el Neguev de los ceneos.** El Neguev de Judá estaba en el área alrededor de Beerseba. El Neguev de los de Jerameel estaba al sur de Aroer. El Neguev de los ceneos estaba ubicado al sur de Arad. La cercanía de estos lugares a Judá le permitía a David engañar a Aquis haciéndole suponer que había estado atacando Judá.

**Versículo 11.** El presente versículo enfatiza que a **ni hombre ni mujer dejaba David con vida** (vea 27.9), impidiendo así David **que viniesen a Gat**, por temor de que pudieran revelar su engaño a Aquis.

**Versículo 12. Y Aquis creía los engaños de David y pensaba que se había hecho abominable a su pueblo de Israel.** Declaró que David [sería] **siempre [su] siervo**. No quiere decir literalmente «siempre», sino «de por vida» o «hasta que muriera». David había devuelto mal por bien a Aquis.

## APLICACIÓN

### «A una provincia apartada» (cap. 27—31)

Uno de los relatos más conocidos de todo el mundo comienza con las siguientes palabras:

... Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus

<sup>6</sup> Éxodo 17.8–16 y Deuteronomio 25.17–19 se refieren a Amalec. Vea las referencias a los amalecitas en 1° Samuel 14.48; 15.3–32 y 1° Crónicas 4.42, 43.

<sup>7</sup> Rainey y Notley, 37, 39.

bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba (Lc 15.11–16).

¿Por qué este joven se fue de casa? Tal vez no le agradaban las restricciones impuestas por su padre. Tal vez estaba cansado del trabajo y la responsabilidad. Tal vez quería ver el mundo. Cualquiera que sea la razón, se fue a una provincia apartada y el resultado fue desastroso.

Miles multiplicados han seguido los pasos del hijo pródigo. Los jóvenes, incluso aquellos criados por padres piadosos, a veces creen que les falta algo en la vida; así van a la lejana provincia del pecado. Esposos y esposas que se sienten atrapados abandonan a sus familias y devastan las vidas de ellos.

Ninguno de nosotros es inmune. Como miembros del cuerpo de Cristo, podemos «cansarnos» de hacer el bien (Ga 6.9) e irnos a la provincia apartada de la inactividad. El hijo pródigo no fue el primero ni el último en ir a la lejana tierra de la desobediencia y derrochar sus recursos. Ni fue el primero ni el último en cosechar las consecuencias.

El relato del hijo pródigo tiene paralelos con David durante el período más extraño y antinatural de su vida: los dieciséis meses que vivió con los filisteos (1° S 27.1–3).

Cuando David comenzó a correr, había buscado asilo con Aquis, rey de Gat. Entonces David apenas había escapado con vida fingiéndose loco (21.10–15). Ahora habían pasado casi nueve años y la situación había cambiado. El repudio de Saúl para con David era bien conocido. Además, David trajo consigo un ejército considerable, supuestamente para ponerlo a disposición de Aquis. Esta vez David recibió una recepción diferente en Gat; así que él, sus hombres y sus familias se establecieron en Filistea. «Fue el número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos, un año y cuatro meses» (27.7). Aun así, a veces viajamos a «una provincia apartada», lejos de lo que nos han enseñado, lejos de lo que hemos creído.

*Razones de David para irse* (27.1–4). ¿Por qué se fue David a vivir con los filisteos? La respuesta obvia es que deseaba alejarse de Saúl (27.1). Visto desde ese punto de vista, la decisión de David tiene una astucia mundana al respecto. David se alejó de Saúl (27.4). Por primera vez en años, él y su

familia no estaban constantemente en movimiento y podían llevar una existencia normal.

Sin embargo, un escritor comentando sobre 27.1 dijo: «David vacila en su fe [...] y [...] se siente obligado a buscar seguridad fuera de las fronteras de Israel».<sup>8</sup> ¿Cómo flaqueó David en su fe? Dios le había prometido a David que él sería el próximo rey. Dios le había prometido a David que estaría con él. Jonatán, Saúl y Abigail creían que David sería el próximo rey. Saúl había perseguido a David casi nueve años sin darle alcance porque «Dios no lo entregó en sus manos» (23.14), y David sabía todo esto. A menudo se refería a la mano de Dios como presente en todo lo que sucedía en su vida. ¿Qué evidencia adicional podría darse para demostrarle a David que *no* perecería un día por mano de Saúl (27.1)?

Sin embargo, David decidió que él y sus hombres tenían que salir del país. Dio la orden de mover el campamento.

Dijo luego David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; nada, por tanto, me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Saúl no se ocupe de mí, y no me ande buscando más por todo el territorio de Israel; y así escaparé de su mano (27.1, 2).

David no consultó al Señor sobre Su voluntad; sus pensamientos estaban en sí mismo. Cuando nos volvemos egocéntricos y nos preocupamos por lo que es mejor para nosotros en lugar de lo que es mejor para la causa del Señor, se dan dos cosas como resultado, a saber: flaquearemos en nuestra fe y la provincia apartada se volverá cada vez más atractiva. Detrás de cualquier falta de fe en los demás o en nosotros mismos hay una falta de fe en Dios, en los arreglos de Dios como se revelan en Su Palabra, y en el cuidado providencial de Dios.

Dado que la razón principal de David para mudarse a Filistea fue una fe vacilante, el resultado es sorprendente: El resultado inmediato de la decisión de David fue lo que él deseaba tan desesperadamente, a saber: alivio temporal. Leemos en 27.4: «Y vino a Saúl la nueva de que David había huido a Gat, y no lo buscó más». David ya no tenía que pasar cada momento de vigilia mirando por encima del hombro. Podía dormir sin preguntarse si un agresor podría cortarle la garganta en la noche.

<sup>8</sup> Kenneth Barker, ed. gen., *The NIV Study Bible (La Biblia de estudio de la NVI)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1985), 415.

A menudo, la provincia apartada ofrece un alivio inmediato de lo que consideramos una situación intolerable. Al igual que el hijo pródigo, el que va a una provincia apartada puede encontrar al principio alivio de la responsabilidad y la rendición de cuentas. Cuando alguien que está abrumado por la vida escapa al mundo de las drogas o el alcohol, el dolor puede desaparecer momentáneamente. Cuando nos cansamos de servirle al Señor y anunciamos: «¡Consigan a alguien más para que enseñe mi clase!» deshaciéndose de la labor podría traer un suspiro de alivio.

¿Deberíamos ir a la provincia apartada para obtener alivio? ¡No! El escritor de Hebreos habló de los «deleites temporales del pecado» (11.25), y también podríamos admitir que el pecado puede ser atractivo. A veces esos «deleites» no son tanto externos como sí internos. A veces no satisfacen tanto la carne como sí calman el alma.

El problema de obtener alivio de esta manera es doble. Primero, el alivio obtenido por desobedecer a Dios es solo temporal. Cuando el autor de Hebreos habló de los «deleites del pecado», los llamó «los deleites temporales del pecado». Por eso David experimentó un alivio *temporal*. Segundo, cuando se obtiene alivio a costa de desobedecer a Dios, paga un precio demasiado alto por ese alivio.

*Las repercusiones a largo plazo* (27.5—30.6). El resultado inmediato de la decisión de David fue una medida de alivio, sin embargo, también hubo resultados a largo plazo.

1. La servidumbre de David. En Filistea, David se encontró al servicio de Aquis, rey de Gat (vea 27.5; 28.2; 29.8). Cuando alguien se va de casa y decide vivir como el mundo, podría afirmar: «¡Quiero ser libre!». No se da cuenta de que está intercambiando restricciones benéficas por la esclavitud tiránica del pecado (Jn 8.34; Ro 6.16). El hijo pródigo podría haber ido a una provincia apartada para encontrar la libertad, sin embargo, finalmente se encontró sirviendo a «uno de los ciudadanos de aquella tierra» (Lc 15.15).

2. El compromiso de David. Una vez dentro de Filistea, la relación de David con el Señor se deterioró. Durante más de un año, no se le menciona a David consultando a Dios. Ningún salmo se atribuye a los días de David entre los filisteos. David dejó de cantar. Vivir entre incrédulos y rara vez asociarse con creyentes puede destruir nuestra relación con el Señor (1<sup>a</sup> Co 15.33).

3. El engaño de David. Durante sus más de ocho años como fugitivo, David fue respetado por

sus hombres (vea 24.17). Ahora, sin embargo, toda su vida se convirtió en una mentira. Anteriormente, David y sus hombres habían protegido a otros (25.7, 15); ahora se convirtieron en asaltantes (27.8, 9). David le dijo a Aquis que estaba asaltando a los israelitas y sus aliados, y Aquis le creyó. Aquis pensó que David estaba protegiendo su frontera sur, llevándole presentes y comportándose de una manera que le haría imposible regresar a Judá (27.12).

Nadie puede ir a la provincia apartada sin hacerle daño a su integridad. Puede que alguien insista en que puede ir «por un poco de tiempo» y aun así mantener sus normas cristianas. Sin embargo, cualquiera que lo crea se engaña a sí mismo; y seguramente se verá afectado.

Eventualmente, David enfrentó la posibilidad de tener que ir a la batalla contra Saúl y los ejércitos de Israel (28.1). Negarse a ir con Aquis expondría la falsedad de David. Si iba, David tendría que hacer lo que había evitado durante años, esto es, levantar la mano contra el ungido de Dios. Incluso podría tener que luchar contra su amigo Jonatán. Es el tipo de situación en la que se encuentra el hijo de Dios cuando va a una provincia apartada.

Dios resolvió el dilema de David por medio de las fuentes más improbables: los príncipes del ejército filisteo se negaron a permitir que David peleara entre ellos (29.4). David tuvo que haber experimentado una profunda sensación de alivio. Sin embargo, tuvo que haberle dolido la conciencia cuando pensó en su engaño a Aquis y en las generosas alabanzas y expresiones de confianza del rey.<sup>9</sup>

Si retenemos nuestra integridad en la vida, poco importa si logramos o no algo más; seremos exitosos. Por otro lado, si perdemos nuestra integridad, sin importar qué más podamos lograr, seremos unos fracasados. Tenemos que tomar la determinación de vivir de tal manera que al final de nuestras vidas podamos decir: «en mi integridad he andado» (Sal 26.1-4).

4. El impacto negativo de David en los demás. David no se fue solo a la provincia apartada; se llevó a otros con él (27.2, 3). David tomó a los seiscientos hombres que se habían reunido a su alrededor, junto con sus familias. Todos estuvieron expuestos a las tentaciones de vivir en una sociedad

pagana. Finalmente, las mujeres y los niños fueron capturados y los hombres quedaron devastados (30.1-5). Consideraron apedrear a David (30.6).

La mayoría de los que van a una provincia apartada sólo piensan en sí mismos y en sus deseos. «Lo que hago es asunto mío», piensan. «No afectará a nadie más». Siempre afecta a los demás. Cuando el hijo pródigo se fue de casa, dejó atrás a un padre con el corazón roto. Cuando alguien se va a una provincia apartada, está arriesgando todo, no solo su propia alma, sino también las almas de los más cercanos a él. Muchos han cancelado sus viajes a la provincia apartada porque, finalmente, se enfrentaron honestamente a esta pregunta: «¿Qué le hará esto a mi familia y amigos?».

Cualquiera que sea el alivio temporal que pueda ofrecer ir a la provincia apartada, al final el precio de ese alivio es demasiado alto. Cuando el hijo pródigo se fue de casa por primera vez y estuvo rodeado de amigos, sin duda pensó que había tomado la decisión correcta. Sin embargo, no pasó mucho tiempo hasta que estuvo en una pocilga, rodeado de cerdos, celoso de cada bocado de la porquería que comían. Ese es el camino de la provincia apartada, la cual cuelga sus baratijas ante nuestros ojos y luego las arrebató. Las drogas prometen un placer exquisito y luego hacen la vida imposible. Huir de casa promete libertad, luego trae soledad y desesperación. ¡Las promesas falsas de la provincia apartada pueden engañar a una persona para que cambie una situación desagradable por una calamidad! Hay una mejor manera: permanecer con Dios y aprender a confiar totalmente en Él.

*La restauración a Dios* (30.6-31). Dios permite que los problemas entren en nuestras vidas, no para volcarnos, sino para ponernos de rodillas. Cuando nos ponemos de rodillas, por fin podemos ponernos de pie. Mientras David estaba rodeado por seiscientos hombres con piedras en sus manos, cuando llegó a las profundidades de la desesperación, encontramos algo que no se mencionó antes en el registro de estos años y medio de la vida de David: el nombre de Dios. Al final de 30.6, leemos: «... mas David se fortaleció en Jehová su Dios». Anteriormente, cuando David había estado desanimado, Jonatán «fortaleció su mano en Dios» (23.16). Ahora bien, David no tenía a Jonatán, sin embargo, llegó a lo profundo dentro de sí mismo y encontró la fuerza que sólo Dios puede dar (Ef 3.20).

Cuando David volvió a Dios, las cosas comenzaron a verse mejor. Las familias de los hombres

<sup>9</sup> Aquis comparó a David con «un ángel [o mensajero] de Dios» (29.9), enfatizando que creía que David era irreprochable en todo sentido.

estaban desaparecidas, sin embargo, aún había esperanza. Entonces David hizo algo que debería haber hecho cuando estaba considerando mudarse a Filistea: «consultó a Jehová» (30.7, 8). Le preguntó a Dios: «¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar?» El Señor respondió: «Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos» (30.8). La esperanza en el corazón de David se convirtió en certeza.

Su fe fue recompensada. Un esclavo egipcio, abandonado y dejado morir por su amo amalecita, condujo a los israelitas al lugar donde los amalecitas estaban celebrando su victoria. Dios había dicho que David alcanzaría al enemigo y «[libraría] a los cautivos», y así lo hizo (30.18, 19).

Los hombres que habían estado listos para apedrear a David ahora tenían una actitud diferente. Vieron esto como la victoria de David y gritaron: «Este es el botín de David» (30.20). Sin embargo, David sabía que Dios había sido el responsable de la victoria. Habló de «lo que nos ha dado *Jehová*, quien nos ha guardado, y ha entregado en nuestra mano a los merodeadores que vinieron contra nosotros» (30.23; cursiva agregada).

Dios estuvo allí cuando David lo necesitó. Nuestro Dios es el Dios de la segunda oportunidad. Como el padre del hijo pródigo, que corrió a su encuentro y lo abrazó, Dios volvió a envolver a David en Sus brazos amorosos y protectores. David estaba de vuelta en el camino espiritual.

*Conclusión.* El hijo pródigo regresó a casa y fue recibido nuevamente en la casa de su padre. David se fue a su casa y Dios lo hizo rey (2º S 2.4). Si usted está en una provincia apartada, sus ejemplos deberían animarle a volver a casa hoy.

Una cosa es mejor que volver a casa desde una provincia apartada, y es nunca ir allí en primer lugar. Si tiene la tentación de ir a esa provincia apartada, lo que le sucedió al hijo pródigo y a David debería hacer que lo reconsidere. No todos regresan como lo hicieron ellos. La provincia apartada está cubierta con los cadáveres espirituales de aquellos que nunca regresaron.

Si usted se encuentra en una provincia apartada, la palabra de Dios para usted es «arrepíentase y ore; vuelva a Dios y a Su pueblo» (vea Hch 8.22; Stg 5.16). ¡Hágalo mientras pueda!

David Roper

---

(Viene de la página 22)

La Biblia tiene mucho que decir acerca de los necios, sin embargo, el término no tiene nada que ver con el intelecto. Más bien, se usa para describir a aquellos cuyas mentes no están en sintonía con la mente de Dios. Aquí hay varias referencias del Antiguo Testamento:

Dice el necio en su corazón: No hay Dios (Sal 14.1a; vea 53.1).

Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza (Pr 1.7b; vea 1.22).

Y el que propaga calumnia es necio (Pr 10.18b).

El camino del necio es derecho en su opinión (Pr 12.15a).

El necio da rienda suelta a toda su ira (Pr 29.11a).

Porque el enojo reposa en el seno de los necios (Ecl 7.9b).

El Nuevo Testamento incluye mucha enseñanza sobre los necios. Jesús contó parábolas sobre cinco vírgenes insensatas que no se prepararon para la llegada del esposo (Mt 25.2–13) y un labrador insensato que proveyó para su cuerpo, pero no para su alma (Lc 12.16–21). Tito 3.3 parece haber sido escrito por Saúl, pues dice Pablo: «éramos [...] insensatos, rebeldes, extraviados [...] viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros».<sup>6</sup> El pasaje del Nuevo Testamento sobre la insensatez que mejor encaja con Saúl se encuentra en el Sermón del Monte en Mateo 7.26, 27.<sup>7</sup>

*Conclusión.* Se ha dicho que un necio aprende de nada, un hombre inteligente aprende de sus propios errores y un hombre sabio aprende de los errores de los demás. Tenemos que ser sabios y aprender de los errores de Saúl.

David Roper

---

<sup>6</sup> Pablo continuó diciendo: «Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, [...] por su misericordia» (Tit 3.4, 5).

<sup>7</sup> Pasajes adicionales del Nuevo Testamento sobre los necios y la necedad incluyen Lucas 24.25; Romanos 1.22; 1ª Corintios 3.19; y 2ª Timoteo 2.23.

## El mensaje final de Dios a Saúl (28.1–25)

En cuanto al tema, los capítulos del 28 al 31 registran el estatus de David entre los filisteos (28.1, 2) y su regreso de Afec, donde los filisteos se habían juntado para la batalla contra Israel, a Siclag (29.1, 6–11; 30.1a). Cuando David llegó a Siclag, encontró la ciudad quemada y las mujeres y los niños llevados cautivos (30.1b, 2). Entremezcladas con las actividades de David en el texto están las de Saúl. Desde Gilboa, Saúl vio el ejército filisteo en Sunem y tuvo temor. No pudo recibir ninguna guía del Señor y buscó a una mujer que era adivina en Endor (28.5–7). Al día siguiente, Saúl luchó contra los filisteos y fue muerto (31.1–6), junto con tres de sus hijos. El autor alternó entre los eventos que involucraban a David y los que involucraban a Saúl. Al escoger registrar los movimientos de ambos hombres, el escritor necesariamente afecta la cronología de los capítulos 28 al 31. El autor hizo notar ciertas ubicaciones geográficas (28.4; 29.1, 11), lo que lleva al lector a concluir que los eventos de estos capítulos entran y salen del orden cronológico. La visita de Saúl a Endor (28.4–25) ocurrió la noche antes de que lo mataran en la batalla entre los filisteos e Israel (31.1–6), o justo antes de los eventos del capítulo 31.

El capítulo 29 registra que los filisteos se reunieron en Afec (29.1–5) y luego se trasladaron hacia el norte a su campo de batalla cerca del valle de Jezreel (29.11). David fue liberado de una situación aparentemente imposible. Aquis esperaba que él peleara contra Israel, sin embargo, el Señor libró a David de este dilema.

Las actividades de David que realizó después de dejar Afec y regresar a Siclag ayudan a describir su carácter cuando enfrentó dos grandes calamidades (30.1–3, 22). Demostró ser caritativo y tolerante y capaz de tomar decisiones y apoyarlas.

El capítulo 30 describe la reacción de David ante la destrucción de Siclag y su persecución de los amalecitas (30.1–10). David derrotó a los amalecitas y recuperó las familias cautivas y también la propiedad (30.11–20). Repartió el botín entre sus hombres y se quedó con una porción para enviarlo a varias ciudades de Judá (30.21–31).

Es posible que algunos de los eventos del capítulo 30, incluida la persecución de los amalecitas por parte de David (30.5–10), sucedieran simultáneamente con los del capítulo 31. Sin embargo, debe notarse que 30.21–31 habría tomado lugar varios días después de que Saúl y tres de sus hijos murieran en la batalla contra los filisteos (31.1–6).

En general, los capítulos que nos ocupan detallan los últimos días de Saúl como rey de Israel y la fiel perseverancia de David a lo largo de las muchas pruebas que enfrentaría como fugitivo.

### LA REUNIÓN DE LOS FILISTEOS PARA LA GUERRA Y EL VIAJE DE SAUL A ENDOR (28.1–7)

<sup>1</sup>Aconteció en aquellos días, que los filisteos reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel. Y dijo Aquis a David: Ten entendido que has de salir conmigo a campaña, tú y tus hombres. <sup>2</sup>Y David respondió a Aquis: Muy bien, tú sabrás lo que hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Por tanto, yo te constituiré guarda de mi persona durante toda mi vida.

<sup>3</sup>Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían sepultado en Ramá, su ciudad. Y Saúl había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos. <sup>4</sup>Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa.

**<sup>5</sup>Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera. <sup>6</sup>Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas. <sup>7</sup>Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación.**

**Versículos 1, 2.** Bajo el rey Aquis, los filisteos reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel. Aquis le informó a David que esperaba que él y sus hombres [salieran] a pelear como parte del ejército de Aquis. David respondió: **Muy bien, tú sabrás lo que hará tu siervo.** La respuesta fue engañosa en vista de que no tenía intención de luchar contra Israel, sin embargo, le dio a Aquis la impresión de que lucharía por los filisteos. Aquis quedó tan impresionado con David que lo nombró **guarda de [su] persona durante toda [su] vida.** Las palabras hebreas שומר לראשי (*shomer l'ro'shi*) quieren decir literalmente «ser guardián de mi cabeza».

**Versículo 3.** Si bien Samuel había muerto recientemente, como se registra en 25.1a, su muerte se repite aquí como un recordatorio para el lector de que el principal consejero de Saúl, el profeta de Dios, Samuel, había muerto. Había sido **lamentado y sepultado.** El texto informa cuán mal había caído Saúl del favor de Dios. Si bien había **arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos,** él mismo estaba a punto de recurrir a esas prácticas abominables. (Vea Lv 19.31; 20.6, 27; Dt 18.10–12.) La palabra hebrea para los practicantes de tales artes (אֹבֹת, *'oboth*) es el plural de אֹב (*'ob*) y se consigna como «encantadores» por la mayoría de las traducciones. La palabra para «adivinos» (יִדְוֵי, *yid'oni*) también se traduce como «espíritus de los muertos» (NLT). Los encantadores entonces estaban «familiarizados con los secretos del mundo invisible»<sup>1</sup> y trataban de facilitar la comunicación con los muertos.

**Versículos 4, 5.** El escritor describió la situación de Saúl: **Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa.** Situada en el valle de Jezreel, Sunem se localizaba a unos dieciséis

<sup>1</sup>Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1957), 396.

kilómetros al noreste de Meguido.<sup>2</sup> La estribación más septentrional del monte Gilboa estaba a once kilómetros al sur de Sunem. Cuando Saúl vio el campamento de los filisteos, **tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera.**

**Versículos 6, 7.** Saúl estaba tan aterrorizado que **consultó [...] a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.** Los «sueños» eran a veces el medio de comunicación de Dios (vea Gn 28.10–17; 1° R 3.5–15). Además, se les instruyó a los sacerdotes para que consultaran a Dios usando el Urim y el Tumim, por los que Dios comunicaba Sus deseos al pueblo de Israel (vea Nm 27.21). En el Antiguo Testamento, los mensajes de Dios a menudo eran entregados mediante preguntas sacerdotales. Los sueños, el Urim y el Tumim y la profecía eran medios legítimos para buscar respuestas de Dios; sin embargo, Saúl les dijo a sus criados que buscaran **una mujer que [tuviera] espíritu de adivinación.** Había decidido violentar la norma de conducta por la que había vivido cuando se convirtió en rey por primera vez y hacer lo que sabía que era abominable para el Señor. Los criados sabían de **una mujer en Endor que [tenía] espíritu de adivinación** (vea 1° Cr 10.13). Endor era una de las ciudades asignadas a Manasés (Jos 17.5–11). Se le «identifica con Khirbet es-Safsafa, en el valle de Jezreel»<sup>3</sup> de entre seis y ocho kilómetros desde Sunem.

#### LA PETICIÓN DE SAÚL DE UNA ADIVINA PARA HACER APARECER A SAMUEL (28.8–14)

**<sup>8</sup>Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere. <sup>9</sup>Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir? <sup>10</sup>Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto. <sup>11</sup>La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme**

<sup>2</sup>John D. Currid y David P. Barrett, *Crossway ESV Bible Atlas (Atlas de la Biblia Crossway ESV)* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2010), 286.

<sup>3</sup>Avraham Negev, ed., *The Archaeological Encyclopedia of the Holy Land (La enciclopedia arqueológica de la tierra santa)*, rev. ed. (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1986), 131.

venir a Samuel. <sup>12</sup>Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo: <sup>13</sup>¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra. <sup>14</sup>Él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.

**Versículo 8.** Tratando de que no se supiera su identidad, Saúl se disfrazó [...], y se puso otros vestidos. No quería que los filisteos lo identificaran, porque viajaba cerca de su campamento; y especialmente no quería que la adivina de Endor supiera que él era el rey. Cuando Saúl y sus dos hombres llegaron a la casa de la mujer de noche, le rogó a la mujer: yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere. «Adivines» en hebreo proviene de **קָסַם** (*qasam*) y es la palabra general para practicar la adivinación, que incluye la invocación de los espíritus de los muertos.<sup>4</sup>

**Versículos 9, 10.** La mujer sabía que Saúl había cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos, y acusó al visitante [Saúl mismo] de [ponerle] tropiezo a [su] vida, para [hacerle] morir. El visitante le juró por Jehová que no le ocurriría ningún mal.

**Versículos 11, 12.** La mujer preguntó: ¿A quién te haré venir?, y Saúl le dijo: Hazme venir a Samuel. Cuando Samuel [subió] de la tierra, la mujer clamó en alta voz. Entonces la mujer reconoció a Saúl y le preguntó: ¿Por qué me has engañado? No estaba acostumbrada a conjurar a los muertos. Dios, no la mujer, ni el diablo ni sus malos espíritus, había hecho aparecer a Samuel. Dios le permitió a la mujer conjurar a Samuel porque Dios tenía un mensaje más para entregarle a Saúl por medio de Samuel.

**Versículos 13, 14.** Saúl calmó a la mujer diciéndole: No temas. Como ella vio algo que él aún no podía ver, Saúl preguntó: ¿Qué has visto? Ella respondió: He visto dioses que suben de la tierra. La palabra hebrea que la Reina-Valera traduce como «dioses» (**אֱלֹהִים**, *’elohim*) puede referirse a «Dios»,

<sup>4</sup> Malcolm J. A. Horsnell, «קָסַם», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 3:945.

«dioses», «gobernantes» o «jueces». Saúl seguía sin ver lo que apareció ante ella, así que preguntó: ¿Cuál es su forma? La mujer respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. El «manto», del hebreo **מֵעֵיל** (*m<sup>e</sup>il*), era característico de la vestimenta de Samuel. Porque Saúl entendió que era Samuel, [...] humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.

#### EL MENSAJE DE DIOS POR MEDIO DE SAMUEL Y LA ADIVINA (28.15–19)

<sup>15</sup>Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer. <sup>16</sup>Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo? <sup>17</sup>Jehová te ha hecho como dijo por medio de mí; pues Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, David. <sup>18</sup>Como tú no obedeciste a la voz de Jehová, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy. <sup>19</sup>Y Jehová entregará a Israel también contigo en manos de los filisteos; y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y Jehová entregará también al ejército de Israel en mano de los filisteos.

**Versículos 15, 16.** Samuel fue áspero con Saúl por [hacerle] venir de la morada de los muertos y deseaba saber por qué lo habían inquietado. Saúl dio tres razones para llamar a Samuel. Estaba muy angustiado, los filisteos [peleaban] contra él, y confesó que Dios se [había] apartado de [él] y no [le respondía] más. Samuel respondió usando la palabra «Jehová» siete veces en 28.16–19. También reprendió a Saúl por contactarlo porque Dios se había apartado de [Saúl] y [era] [su] enemigo.

**Versículos 17, 18.** Saúl recordó dos hechos que parecía haber olvidado. Samuel explicó que Dios había quitado el reino de [su] mano, y lo [había] dado a [...] David porque Saúl no [obedeció] a la voz de Jehová, ni [cumplió] el ardor de su ira contra los amalecitas.

**Versículo 19.** Samuel explicó que al día siguiente, Saúl y sus hijos estarían con él en el reino de los muertos porque Jehová [entregaría] a Israel, así como a Saúl y sus hijos, en mano de los filisteos. Tanto los justos como los injustos van al Seol al

morir (vea 2° S 12.23; Is 14.9–20). Dios había juzgado a Saúl, y su desobediencia le estaba dando alcance (vea 31.6). El castigo sobre la casa de Saúl por quebrantar la voluntad de Dios tardaría varios años en completarse (vea 2° S 21.1, 2, 4, 6).

### EL TERROR DE SAÚL (28.20–25)

**<sup>20</sup>Entonces Saúl cayó en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; y estaba sin fuerzas, porque en todo aquel día y aquella noche no había comido pan. <sup>21</sup>Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndolo turbado en gran manera, le dijo: He aquí que tu sierva ha obedecido a tu voz, y he arriesgado mi vida, y he oído las palabras que tú me has dicho. <sup>22</sup>Te ruego, pues, que tú también oigas la voz de tu sierva; pondré yo delante de ti un bocado de pan para que comas, a fin de que cobres fuerzas, y sigas tu camino. <sup>23</sup>Y él rehusó diciendo: No comeré. Pero porfiaron con él sus siervos juntamente con la mujer, y él les obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se sentó sobre una cama. <sup>24</sup>Y aquella mujer tenía en su casa un ternero engordado, el cual mató luego; y tomó harina y la amasó, y coció de ella panes sin levadura. <sup>25</sup>Y lo trajo delante de Saúl y de sus siervos; y después de haber comido, se levantaron, y se fueron aquella noche.**

**Versículo 20.** Las noticias de Samuel fueron tan devastadoras para Saúl que **cayó en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor, y en todo aquel día y aquella noche no había comido pan.** Tal vez el trauma de saber que estaba cerca su inminente muerte le robaba su fuerza, o tal vez había estado ayunando en preparación para reunirse con la adivina.

**Versículos 21, 22.** La mujer, posiblemente temiendo por su propia vida, le recordó a Saúl que ella le había **obedecido** y había **arriesgado** [su] **vida** habiendo **oído las palabras que él le [había] dicho.** La mujer le rogó a Saúl que la escuchara y que le permitiera poner **un bocado de pan** delante de él. Ella quería que él ganara la fuerzas suficiente para seguir su camino.

**Versículos 23–25.** Saúl inicialmente **rehusó** el pedido de la mujer, sin embargo, finalmente accedió a comer. Luego **se levantó [...]** **del suelo,** **y se sentó sobre una cama.** La mujer **mató luego [...]** **un ternero engordado que tenía en su casa.** No era inusual que la gente común compartiera

sus casas con sus animales.<sup>5</sup> Ella les dio a **Saúl y sus siervos** la carne y un poco de pan, y luego **se levantaron, y se fueron aquella noche.**

Los verbos en este párrafo reflejan la rápida secuencia de eventos: Saúl «cayó», la mujer «vino», Saúl «rehusó», sus siervos «porfiaron», Saúl «obedeció» y Saúl «se levantó» y «se sentó». La mujer «mató» y «trajo», Saúl hubo «comido», y todos «se levantaron» y «se fueron». El orgullo, el descontento y el resentimiento de Saúl para con David finalmente le acarrearón la muerte y la destrucción (vea 31.5, 6).

### APLICACIÓN

#### La brujería y hechicería (Cap. 28)

La práctica de la brujería revela el deseo de tener poder espiritual sin buscar la voluntad de Dios ni someterse a Él. Todo poder sobrenatural proviene de Dios o de Satanás, y únicamente debemos buscar una espiritualidad dada por Dios. La brujería utiliza las mentiras de Satanás y lleva a las personas a actuar en contra de la voluntad de Dios. Los israelitas fueron instruidos en Deuteronomio 18.10–12, que dice:

No sea hallado en ti quien [...] practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti.

Como cristianos, tenemos que darnos cuenta de que no podemos practicar ninguna forma de brujería (Hch 19.11–19). Debemos evitarla por completo y solo buscar y confiar en el poder espiritual de Dios, en vista de que nos hemos comprometido con Su voluntad para nuestras vidas mediante la obediencia a Su Palabra.

#### Saúl dio un giro completo (28.5–10, 20)

Saúl comenzó de manera maravillosa como el rey ungido de Dios (10.1). Dios le dio a Saúl una gran victoria al comienzo de su reinado (11.1–15),  
(Continúa en la página 36)

<sup>5</sup>J. I. Packer y M. C. Tenney, eds., *Illustrated Manners and Customs of the Bible (Modos y costumbres ilustrados de la Biblia)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1980), 492; Philip J. King y Lawrence E. Stager, *Life in Biblical Israel (La vida en el Israel bíblico)*, Library of Ancient Israel (Louisville: Westminster John Knox Press, 2001), 29, 34.



# David es librado de luchar contra Israel (29.1–11)

En el capítulo 29, David enfrentó la posibilidad de unirse a los filisteos contra su propio pueblo, la nación de Israel.

## LOS FILISTEOS DESCONFÍAN DE DAVID (29.1–5)

<sup>1</sup>Los filisteos juntaron todas sus fuerzas en Afec, e Israel acampó junto a la fuente que está en Jezreel. <sup>2</sup>Y cuando los príncipes de los filisteos pasaban revista a sus compañías de a ciento y de a mil hombres, David y sus hombres iban en la retaguardia con Aquis. <sup>3</sup>Y dijeron los príncipes de los filisteos: ¿Qué hacen aquí estos hebreos? Y Aquis respondió a los príncipes de los filisteos: ¿No es este David, el siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo por días y años, y no he hallado falta en él desde el día que se pasó a mí hasta hoy? <sup>4</sup>Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Despide a este hombre, para que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa volvería mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres? <sup>5</sup>¿No es este David, de quien cantaban en las danzas, diciendo:

Saúl hirió a sus miles,  
Y David a sus diez miles?

**Versículo 1a.** Los filisteos estaban [**juntando**] todas sus fuerzas en Afec. Posteriormente trasladarían su ejército a Jezreel, a unos cincuenta y seis kilómetros al noreste de Afec.<sup>1</sup> Al menos

<sup>1</sup>Anson F. Rainey y R. Steven Notley, *Carta's New Century Handbook and Atlas of the Bible (Manual y atlas de la*

cinco lugares en Palestina son nombrados «Afec» o «Afeca». El nombre en hebreo (אֶפֶק, *'peq*) quiere decir «fortaleza».<sup>2</sup> Al «Afec» aquí también se le menciona en Josué 12.18 y 1º Samuel 4.1. A los otros cuatro lugares se les menciona en 1) Josué 13.4; 2) Josué 19.30; Jueces 1.31; 3) 1º Reyes 20.26, 30; 2º Reyes 13.17; y 4) Josué 15.53. Afec se ubica a casi dieciocho kilómetros al noreste de Jope.

**Versículos 1b, 2.** Mientras tanto, Israel [acampaba] junto a la fuente que está en Jezreel, probablemente el manantial de Harod justo al este de Jezreel.<sup>3</sup> Los príncipes de los filisteos avanzaron con sus unidades, designadas aquí como de a ciento y de a mil. Al mismo tiempo, David y sus hombres iban en la retaguardia con Aquis.

**Versículos 3–5.** Si bien se debate el punto, parece probable que «los príncipes» del versículo 2a deban distinguirse de los príncipes de los versículos 3 y 4 (en los vers. 3 y 4 la NASB consigna «los comandantes»). Los príncipes filisteos de Aquis exigieron saber por qué David y estos hebreos eran parte del ejército filisteo (vea 1º Cr 12.19). La palabra hebrea עֲבָרִי (*'ib'eri*) puede usarse en un sentido general para «pueblo hebreo» o como una expresión de desprecio y desaprobación. En el resto del versículo 3, Aquis respondió defendiendo a David.

Primero, identificó a David como el mismo hombre que era el siervo de Saúl. En segundo

*Biblia del nuevo siglo de Carta* (Jerusalén: Carta, 2007), 66.

<sup>2</sup>A. R. Millard, «Aphek, Aphekah» («Afec, Afeca»), en *New Bible Dictionary (Nuevo diccionario de la Biblia)*, ed. D. R. W. Wood, et al., 3ª ed. (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), 53.

<sup>3</sup>John D. Currid y David P. Barrett, *Crossway ESV Bible Atlas (Atlas de la Biblia Crossway ESV)* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2010), 286.

lugar, les recordó a estos príncipes que David se pasó de Saúl. Asumió que la deserción de David era genuina y que se podía confiar en él. Tercero, David había estado con Aquis **por días y años**, probablemente queriendo decir más de un año (vea 27.7). Aquis sostuvo que David había estado con él el tiempo suficiente para demostrar que era digno de confianza. Cuarto, Aquis les dijo a estos príncipes que no había encontrado ninguna **falta** en David durante su estadía en Filistea. Los comandantes **[estaban enojados con]** él, sin embargo, no se sabe si estaban enojados con Aquis o con David.

Los príncipes presionaron a Aquis de tres maneras. 1) Insistieron en que Aquis enviara a David de regreso **al lugar** señalado. 2) No querían que David y sus hombres **[vinieran]** con ellos porque él podría convertirse en **enemigo** de ellos (יָצֵץ, *śatan*). Sostuvieron que David podía desertar a los israelitas porque había sucedido antes con mercenarios de Israel (vea 14.21). 3) Creían que no había mejor manera para que David agradara a **su señor** (Saúl), **que con las cabezas** de los filisteos. Estos príncipes no habían olvidado que David era un héroe nacional en Israel (vea 18.6, 7; 21.10). En 29.5, citaron el canto de 18.7 (vea 21.11) usado por las mujeres israelitas **en las danzas**:

Saúl hirió a sus miles,  
Y David a sus diez miles.

#### SU MANDAMIENTO A DAVID DE REGRESAR A SICLAG (29.6–11)

**6**Y Aquis llamó a David y le dijo: **Vive Jehová, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y tu entrada en el campamento conmigo, y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy; mas a los ojos de los príncipes no agradas.** **7**Vuélvete, pues, y vete en paz, para no desagradar a los príncipes de los filisteos. **8**Y David respondió a Aquis: **¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey?** **9**Y Aquis respondió a David, y dijo: **Yo sé que tú eres bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios; pero los príncipes de los filisteos me han dicho: No venga con nosotros a la batalla.** **10**Levántate, pues, de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo; y levantándoos al amanecer, marchad. **11**Y se levantó David de mañana, él y

**sus hombres, para irse y volver a la tierra de los filisteos; y los filisteos fueron a Jezreel.**

**Versículos 6, 7.** Después de escuchar a sus príncipes objetar la presencia de David, Aquis llamó a David. A diferencia de sus príncipes, Aquis había sido engañado con respecto al comportamiento de David. Juró diciendo; **Vive Jehová**, en cuanto a que David había **sido recto**, que era digno de confianza y **que le había parecido bien**. El uso que hace Aquis de la frase *חַי יְהוָה* (*chay YHWH*), que quiere decir «Vive Jehová», parece extraño viniendo de la boca de un filisteo. Aquis continuó diciendo: **[...] y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy**. Tal vez Aquis estaba siendo educado y cortés porque estaba a punto de decirle a David que regresara a su lugar, Siclag. Aquis no deseaba desagradar ni gobernar en contra de los señores y comandantes de los filisteos. Estaba siendo diplomático cuando le dijo a David que se **[volviese]** y **[se fuera] en paz**.

**Versículos 8–11.** David fingió sorpresa y pretendió estar decepcionado porque no se le permitiría **[pelear] contra los enemigos de [su] señor el rey**. Aquis interpretó que «mi señor el rey» se refería a él mismo, sin embargo, es posible que David se refiriera a Saúl. Aquis volvió a hablar del servicio **bueno** de David; había sido **como un ángel de Dios** delante de él. Sin embargo, Aquis cumplió con las demandas de los príncipes. David **no iría con [los filisteos] a la batalla**.

En 29.9–11 se enfatizan tres hechos. David no había de subir a la batalla con los filisteos, sino que tenía que partir, junto con sus hombres, **de mañana**. David hizo como se le dijo, volviendo **a la tierra de los filisteos**. Entonces **los filisteos fueron a Jezreel**, marchando hacia Sunem en el valle de Jezreel para pelear contra Israel.

#### APLICACIÓN

##### «Entre la espada y la pared» (Cap. 29)

Incluso después de perdonarle la vida a Saúl por segunda vez (1° S 26), David pensó para sí mismo que Saúl lo mataría si alguna vez tuviera esa oportunidad. Por tanto, David, siguiendo su propia sabiduría, escapó a la tierra de los filisteos (1° S 27). Aparentemente, el plan de David funcionó. Cuando Saúl supo dónde estaba David, dejó de buscarlo (1° S 27.4). David vivió en Siclag durante dieciséis meses (1° S 27.7).

Durante su tiempo con los filisteos, David

atacaría a los amalecitas. Cuando lo hizo, David nunca dejó ningún «testigo» con vida. Cuando regresara a Siclag, informaría a Aquis, rey de Gat, que había asaltado al pueblo de Israel. Aquis creía que David era un aliado incondicional.

Sin embargo, cuando llegamos a 1° Samuel 29, los filisteos se estaban preparando para pelear contra los israelitas. Aquis esperaba que David se uniera a los filisteos en la lucha contra los israelitas. ¿Qué podría hacer David? No podía negarse a pelear, sin embargo, tampoco podía pelear contra los israelitas. David estaba atrapado «entre la espada y la pared».

Durante los preparativos para la batalla, Aquis, junto con David y sus hombres, pasó revista a los príncipes filisteos, que se negaron a permitir que David y sus hombres se unieran a las filas para la batalla. De esta manera, Dios le proporcionó a David un escape de esta situación.

David había cometido un error, error que terminaría costándole caro (vea 1° S 30). Había seguido su propia sabiduría y decidió que su única forma de escapar de Saúl era huir a la tierra de los filisteos. En lugar de confiar en la protección de Dios, David decidió protegerse a sí mismo.

Antes de ser demasiado severos con David, es necesario que nos demos cuenta de que cometemos el mismo error de vez en cuando ... y terminamos como David: atrapados, sin poder movernos «entre la espada y la pared». De 1° Samuel 29, podemos aprender al menos tres lecciones del error de David.

*En primer lugar, aprendemos quién es Satanás.* En 29.4, a los príncipes filisteos les preocupaba que si David iba con ellos a la batalla, podría decidir cambiar de bando, convirtiéndose en «un enemigo» de ellos. La palabra hebrea para «enemigo» es *יָצֵן* (*śatan*). Cuando la palabra hebrea aparece sin un artículo definido, quiere decir «enemigo, antagonista, adversario, acusador».<sup>4</sup> Si la palabra aparece con el artículo definido, entonces se refiere a nuestro «adversario», el diablo.

Los príncipes filisteos entendieron el peligro de permitir que un «enemigo» se acercara demasiado a ellos. Si bien Aquis parecía haber sido engañado por David, los príncipes sabían que David podría ser un problema, por lo que lo enviaron de regreso a «casa» a Siclag.

Cuando nuestro «enemigo» intente unirse a

<sup>4</sup> John T. Willis, *First and Second Samuel (Primero y Segundo de Samuel)*, The Living Word Commentary on the Old Testament (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984), 266.

nosotros y nos diga que luchará con nosotros contra nuestro enemigo, tenemos que darnos cuenta de que se volverá contra nosotros. Satanás es el enemigo contra el que debemos luchar. ¡Tenemos que hacer que se marche!

*En segundo lugar, aprendemos qué es el compromiso.* David hizo lo que tenía sentido desde un punto de vista mundano. Si aquellos que están en el poder están tratando de hacernos daño, entonces vamos donde no pueden alcanzarnos. Si bien buscar «asilo político» entre los enemigos de Israel podría haber parecido una buena idea, no fue una buena idea buscar refugio entre ellos.

Toda vez que somos culpables de comprometernos con el error, no termina funcionándonos bien. Santiago 4.4 nos advierte, «¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios».

Cuando David y sus hombres se acercaron a Siclag, descubrieron que los amalecitas habían quemado la ciudad y capturado a todas las mujeres y los niños (1° S 30.3). Tan angustiados estaban los hombres de David que se habló de apedrearlo (30.6). Él era su líder, y sus decisiones habían terminado en esta tragedia.

Cuando hacemos las cosas a nuestra manera, en lugar de hacerlo a la manera de Dios, fallamos, tal vez no como el mundo define el fracaso, sin embargo, fallaremos con respecto a la eternidad. Tenemos que reconocer que todo este problema comenzó cuando David decidió vivir entre los filisteos impíos.

*En tercer lugar, aprendemos quién es Dios.* En Éxodo 34.6, 7, Dios se describió a sí mismo a Moisés:

... ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.

Dios fue paciente con David. No se rindió con él, incluso cuando David aparentemente se había rendido con Dios. En cambio, Dios le proporcionó a David un camino de regreso a Él. David sirve como ejemplo de lo que Pablo escribiría siglos después en 1ª Corintios 10.13, que dice:

No os ha sucedido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará

ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

Ciertamente, los problemas de David fueron causados por él mismo; sin embargo, Dios siguió proporcionando «la vía de escape» para que David pudiera regresar al camino al que Dios lo había llamado.

Este relato recuerda Romanos 8.28, que dice: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados». La vida de David entre los filisteos no fue una elección sabia, sin embargo, Dios hizo que «ayudara a bien» para que Su propósito pudiera cumplirse.

La próxima vez que se encuentre atrapado «entre la espada y la pared», recuerde las lecciones aprendidas de David en 1° Samuel 29.

Recuerde quién es Satanás (el adversario que está tratando de sabotear nuestros esfuerzos).

Recuerde cuál es el compromiso (y que comprometerse con el error nunca funciona a nuestro favor).

Recuerde cuál es el verdadero fracaso (estar separado de Dios por toda la eternidad).

Recuerde quién es Dios (que Él le proporcionará una salida y, si confía en Él, cumplirá Su propósito en su vida).

Carl Dye

---

(Viene de la página 11)

*Conclusión.* David podía ver lo que el aborrecimiento le había hecho al rey Saúl: lo había convertido en un hombre amargado, retorcido y pecador. El aborrecimiento había hecho que Saúl deseara matar a los tres hombres más importantes de su vida: Samuel, David e incluso Jonatán, su hijo (1° S 16.2; 19.1; 20.32, 33). Emociones retorcidas llevaron a Saúl a aborrecer a los tres hombres que más lo amaban.

El aborrecimiento hace más daño al que aborrece que al que es aborrecido. La angustia emocional, mental y física del aborrecimiento cobra un alto precio a cualquiera que aborrece. Los sentimientos de aborrecimiento y venganza conducen al resentimiento que puede envenenar y eventualmente destruir a una persona.

Cortemos el pecado desde su inicio. Si el pecado del aborrecimiento ha encontrado un lugar para crecer en nuestras vidas, ¡tenemos que comenzar a arrancar las raíces amargas!

---

(Viene de la página 32)

seguida más adelante por muchas otras victorias (14.47, 48). Sin embargo, Saúl casi de inmediato comenzó a desobedecer la voluntad de Dios tal como la entregó el gran profeta Samuel. No esperó a Samuel como se le ordenó durante una crisis filisteá (13.8–13). Hizo un juramento necio que resultó en que Israel pecara contra Dios (14.24–35). También quebrantó el mandamiento de Dios al no destruir totalmente a los amalecitas (15.8, 9).

Saúl añadió a su rebelión contra Dios, siendo celoso de David y sus éxitos y persiguiéndolo sin descanso (18.10, 11). La obsesión de Saúl con David hizo que descuidara su reino (18.10; 19.10–15; 21.10; 23.26; 26.1–12). Una gran ironía es que Saúl se negó a matar al rey Agag de los amalecitas (15.8, 9), sin embargo, luego tuvo mucha sed de la sangre de David. Tampoco tuvo escrúpulos en matar a los sacerdotes legalmente designados por Dios en Nob (22.19–21).

Al final de su tumultuoso reinado, Saúl se encontró apartado y sin la guía de Dios. Se enfrentó a una gran crisis militar (28.1; 29.1; 31.1). Cuando se enfrentó a la matanza de los filisteos (28.1), Saúl se volvió apóstata, separado de Dios, aterrorizado e indefenso.

El fracaso final de Saúl se muestra en 28.5–20. Saúl «tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera» (28.5). «Consultó a Jehová; pero Jehová no le respondió» (28.6). Saúl buscó a la adivina en Endor, quebrantando específicamente la ley de Moisés (28.7). Saúl se rebajó al nivel de disfrazarse (28.8). Hizo voto a la adivina en el nombre del Señor, el mismo Señor contra cuya voluntad se rebelaba y cuyo nombre avergonzaba (28.10). Al escuchar la reiteración de Samuel sobre el juicio de Dios sobre él, Saúl «cayó en tierra cuan grande era», temblando, asustado y «sin fuerzas» en él.

En este punto, Saúl solo podía esperar la muerte y el juicio de manera temerosa (He 9.27; 10.27). El buen rey que tan bien había comenzado se había hundido con consultar a una adivina para pedirle conocimiento a Samuel. Se enfrentó a la muerte inmediata sin el favor del Señor.

# David persigue a los amalecitas (30.1–31)

En el capítulo 30, David y su ejército enfrentaron la tragedia causada por los amalecitas secuestrando y manteniendo cautivas a todas sus familias. Buscó la sabiduría de Dios y finalmente derrotó a los amalecitas, rescatando a todas las esposas e hijos en el proceso.

## LOS AMALECITAS DESTRUYEN SICLAG (30.1–10)

<sup>1</sup>Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los de Amalec habían invadido el Neguev y a Siclag, y habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego. <sup>2</sup>Y se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado muerte, sino se los habían llevado al seguir su camino. <sup>3</sup>Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos. <sup>4</sup>Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. <sup>5</sup>Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cautivas. <sup>6</sup>Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios.

<sup>7</sup>Y dijo David al sacerdote Abiatar hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David. <sup>8</sup>Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos. <sup>9</sup>Partió, pues, David,

él y los seiscientos hombres que con él estaban, y llegaron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos. <sup>10</sup>Y David siguió adelante con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor.

**Versículos 1, 2.** El autor le recordó al lector lo que había sucedido en Siclag. David en realidad no supo lo que había sucedido hasta el tercer día después de estos eventos, cuando llegó a Siclag (vea 27.6, 7). Habían estado cubriendo unos treinta y dos kilómetros por día desde que salieron de Afec. Siclag se ubicaba a unos ochenta y ocho kilómetros de Afec, y los amalecitas la habían invadido, la habían asolado y le habían prendido fuego. Los amalecitas habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban en la ciudad, pero a nadie habían dado muerte. Se los habían llevado, quizás para venderlos como esclavos.

**Versículos 3, 4.** David y sus hombres probablemente buscaban un feliz regreso a casa, sin embargo, no fue lo que experimentaron. Encontraron la ciudad quemada y descubrieron que sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos. Estos fuertes guerreros lloraron por sus seres queridos hasta que no pudieron llorar más. Mirando atrás a la supervivencia de sus familias y su eventual recuperación, los hombres se darían cuenta de que Dios los estaba cuidando de manera providencial.

**Versículos 5, 6.** Entre los que fueron llevados cautivos estaban las dos mujeres de David. Ahinoam era la jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal (vea 25.39). La pérdida de dos esposas sumaba a los males de David. Entonces sus hombres, en amargura de alma a causa de sus

familias, [hablaban] de [apedrear] a David, por lo que este **se angustió mucho**. En estas horribles circunstancias, David no desfalleció sino que **se fortaleció en Jehová su Dios**. Confió en Dios y encontró ánimo en Él. A lo largo de toda la calamidad y el dolor que enfrentó, David se volvió a Dios, donde encontró fortaleza. Con gesto firme y resuelto, se negó a inclinarse ante él bajo la presión porque Dios siempre le había ayudado y le ayudaría nuevamente.

**Versículos 7, 8.** David tuvo acceso al sacerdote **Abiatar**, el único sobreviviente de la matanza en Nob (vea 22.18–21). Le pidió a Abiatar que [acercara] el efod, la vestidura del sumo sacerdocio que incluye el pectoral con el Urim y el Tumim (Ex 28.28–30). Con la ayuda de Abiatar, **David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar?** David recibió una respuesta positiva con respecto a ambas preguntas, a saber: **Síguelos, y de cierto librarás a los cautivos.**

**Versículos 9, 10.** David tomó a **los seiscientos hombres que con él estaban** y llegaron al **torrente de Besor**, a unos diecinueve o veinticuatro kilómetros al sur de Siclag. Al torrente de Besor se le ha sido identificado con el moderno Wadi Ghazze, «uno de los dos principales wadis del Negeb occidental [Neguev]».<sup>1</sup> Cuando David **siguió** a sus enemigos, dejó doscientos hombres en el torrente de Besor porque estaban demasiado **cansados** para continuar.

## LA VICTORIA DE DAVID SOBRE LOS AMALECITAS (30.11–31)

### La recuperación de los cautivos y la propiedad (30.11–20)

**<sup>11</sup>Y hallaron en el campo a un hombre egipcio, el cual trajeron a David, y le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua. <sup>12</sup>Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches. <sup>13</sup>Y le dijo David: ¿De**

<sup>1</sup> Anson F. Rainey y R. Steven Notley, *Carta's New Century Handbook and Atlas of the Bible (Manual y atlas de la Biblia del nuevo siglo de Carta)* (Jerusalén: Carta, 2007), 65; LaMoine F. Devries, «Besor, the Brook» («Besor, torrente de»), en *The Anchor Bible Dictionary (Diccionario bíblico de Anchor)*, ed. David Noel Freedman (New York: Doubleday, 1992), 1:679.

**quién eres tú, y de dónde eres? Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita, y me dejó mi amo hoy hace tres días, porque estaba yo enfermo; <sup>14</sup>pues hicimos una incursión a la parte del Neguev que es de los cereteos, y de Judá, y al Neguev de Caleb; y pusimos fuego a Siclag. <sup>15</sup>Y le dijo David: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él dijo: Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás en mano de mi amo, y yo te llevaré a esa gente.**

**<sup>16</sup>Lo llevó, pues; y he aquí que estaban desparramados sobre toda aquella tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá. <sup>17</sup>Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente; y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y huyeron. <sup>18</sup>Y libró David todo lo que los amalecitas habían tomado, y asimismo libertó David a sus dos mujeres. <sup>19</sup>Y no les faltó cosa alguna, chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habían tomado; todo lo recuperó David. <sup>20</sup>Tomó también David todas las ovejas y el ganado mayor; y trayéndolo todo delante, decían: Este es el botín de David.**

**Versículos 11, 12.** Mientras los hombres de David perseguían a los amalecitas, **hallaron [...]** a un hombre egipcio, el cual trajeron a David. Su hallazgo del egipcio fue mucho más que una casualidad. La ubicación del egipcio por parte de los hombres de David en el lugar y tiempo justo constituye un ejemplo de la providencia de Dios. La capacidad de liderazgo y el carácter de David se demostraron por su trato amable con el esclavo. Le dio de comer al egipcio no solo **pan** y **agua**, sino también **un pedazo de masa de higos secos** y **dos racimos de pasas**. David necesitaba información sobre los amalecitas, sin embargo, no trató mal al esclavo egipcio, y **volvió en él su espíritu** después de comer. Su fuerza física y capacidad mental fueron restauradas, a pesar de **tres días y tres noches** sin comer ni beber.

**Versículos 13, 14.** Las preguntas de David al joven produjeron la información de que era un **joven egipcio, siervo de un amalecita**, y que había sido dejado enfermo [**hacía**] **tres días**. Estos hechos arrojan algo de luz sobre las actitudes insensibles de los amalecitas. El esclavo reveló tres hechos: Habían hecho **una incursión a la parte del Neguev**

que es de los cereteos y en un territorio que era de Judá, habían asaltado al Neguev de Caleb, y habían [puesto] fuego a Siclag. El Neguev de los cereteos probablemente estaba al sur del territorio filisteo. La palabra «cereteos» a veces se usaba como sinónimo de los filisteos (Ez 25.16; Sof 2.5) en vista de que los cereteos y los filisteos «compartían una herencia común».<sup>2</sup> Los calebitas descendían de la tribu de Judá (Nm 13.6), y Caleb heredó Hebrón y la tierra que lindaba con el Neguev (Jos 15.13–19). La tribu de Judá heredó Belén, Tecoá, Zif y Zanoa, entre otros lugares.<sup>3</sup> El Neguev de Caleb incluía a Hebrón (Jos 14.13) y las ciudades de los alrededores, como Maón, Carmelo y Zif.<sup>4</sup>

**Versículo 15.** David continuó interrogando al esclavo egipcio y preguntó: ¿Me llevarás tú a esa tropa? El esclavo exigió una promesa de David: si David no [le mataba], ni [le entregaba] en mano de su amo, él conduciría a David a los amalecitas.

**Versículos 16, 17.** El egipcio llevó a David y a sus hombres al campamento de los amalecitas, que estaban desparramados sobre toda aquella tierra, comiendo y celebrando por el gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y [...] de Judá. Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente. En vista de que la palabra para «mañana» puede referirse a la mañana (amanecer) o a la tarde (atardecer),<sup>5</sup> la duración de la batalla es incierta. David Toshio Tsumura sugirió esta traducción: «Y David los hirió desde el amanecer hasta el anochecer, incluso después del atardecer».<sup>6</sup> Tsumura agregó: «La batalla probablemente duró desde el amanecer hasta después del atardecer del mismo día».<sup>7</sup> Sin embargo, la NVI, por ejemplo, consigna «David luchó contra ellos desde el anochecer hasta la noche

del día siguiente». Sólo cuatrocientos jóvenes escaparon montados sobre camellos.

**Versículos 18, 19.** Con la ayuda de Dios, libró David, junto con sus hombres, todo lo que los amalecitas habían tomado, y asimismo libertó [...] a sus dos mujeres. Leemos: Y no les faltó cosa alguna, chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habían tomado; todo lo recuperó David.

**Versículo 20.** Incluso los hombres que anteriormente estaban en amargura de alma le llamaron al botín el botín de David. El presente versículo parece distinguir entre lo que se había tomado de Siclag y lo que los amalecitas poseían de incursiones en otros lugares del Neguev.

### El botín es dividido (30.21–31)

<sup>21</sup>Y vino David a los doscientos hombres que habían quedado cansados y no habían podido seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David y al pueblo que con él estaba. Y cuando David llegó a la gente, les saludó con paz. <sup>22</sup>Entonces todos los malos y perversos de entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Porque no fueron con nosotros, no les daremos del botín que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; que los tomen y se vayan. <sup>23</sup>Y David dijo: No hagáis eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado Jehová, quien nos ha guardado, y ha entregado en nuestra mano a los merodeadores que vinieron contra nosotros. <sup>24</sup>¿Y quién os escuchará en este caso? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual. <sup>25</sup>Desde aquel día en adelante fue esto por ley y ordenanza en Israel, hasta hoy.

<sup>26</sup>Y cuando David llegó a Siclag, envió del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí un presente para vosotros del botín de los enemigos de Jehová. <sup>27</sup>Lo envió a los que estaban en Bet-el, en Ramot del Neguev, en Jatir, <sup>28</sup>en Aroer, en Sifmot, en Estemoa, <sup>29</sup>en Racal, en las ciudades de Jerameel, en las ciudades del ceneo, <sup>30</sup>en Horma, en Corasán, en Atac, <sup>31</sup>en Hebrón, y en todos los lugares donde David había estado con sus hombres.

**Versículos 21, 22.** Cuando David regresó a los doscientos hombres cansados que habían quedado en el torrente de Besor, les saludó con

<sup>2</sup> Kevin J. Mellish, *1 & 2 Samuel: A Commentary in the Wesleyan Tradition* (1° y 2° Samuel: Un comentario en la tradición wesleyana), New Beacon Bible Commentary (Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press, 2012), 169.

<sup>3</sup> Rainey y Notley, 69.

<sup>4</sup> Yohanan Aharoni, et al., *The Carta Bible Atlas (El atlas de la Biblia de Carta)*, 4ª ed. (Jerusalén: Carta, 2002), 73.

<sup>5</sup> Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1957), 676; Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:730.

<sup>6</sup> David Toshio Tsumura, *The First Book of Samuel (El primer libro de Samuel)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2007), 641–42.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 642.

paz. Sin embargo, **los malos y perversos** entre los soldados de David se opusieron a compartir el botín con los doscientos, ya que no habían ido a la batalla. Insistieron en que [le darían] a **cada uno su mujer y sus hijos; [...] y se vayan.**

**Versículos 23, 24.** Mostrando verdadero liderazgo, David se dirigió a estos sinvergüenzas, llamándolos juiciosamente **hermanos**. David les recordó dos hechos. Primero, el bando enemigo había sido **entregado en su mano** por **Jehová** mismo. En segundo lugar, el **que [quedaba] con el bagaje** recibiría una parte igual a la de los que habían luchado contra los amalecitas. Después de todo, las tropas que enfrentaron la batalla tuvieron éxito gracias a que otros combatientes las apoyaron fuera del campo de batalla.

**Versículo 25.** La decisión de David se convirtió en **ley y ordenanza en Israel**. No promulgó una nueva ley, sino que estableció un reglamento sobre la base de la ley de Dios con respecto al botín (vea Nm 31.27–47; Jos 22.8). David, como el ungido de Dios, tenía el poder de hacer que esta regulación fuera legalmente vinculante, como aparentemente hizo.<sup>8</sup>

**Versículos 26–31.** David regresó a Siclag y envió una parte del **botín de los enemigos de Jehová a los ancianos de Judá, sus amigos, como presente**. El botín tomado de los amalecitas incluía el botín de Siclag así como muchas ciudades en Judá. David sin duda complació a los ancianos y consolidó su lealtad a Judá con estas bendiciones de Dios. La buena voluntad de estos ancianos para con David daría frutos más adelante (vea 2° S 2.1–4).

Los presentes versículos hablan de muchas ciudades, asentamientos y territorios que se encuentran al sur de Hebrón, al norte de Zif (vea Gn 23.2; Jos 21.13). El número de lugares mencionados da fe de la enorme cantidad del botín distribuido por David. Las ubicaciones de algunas de las ciudades enumeradas son inciertas. El **Bet-el** mencionado en

<sup>8</sup> Helmer Ringgren, «הַבֶּטֶן הַחֻקִּים; הַבֶּטֶן הַחֻקִּים; הַבֶּטֶן הַחֻקִּים; הַבֶּטֶן הַחֻקִּים», en *Theological Dictionary of the Old Testament (Diccionario teológico del Antiguo Testamento)*, trad. David E. Verde, ed. G. Johannes Botterweck and Helmer Ringgren (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 5:143.

30.27 no debe confundirse con el Be-tel de Efraín, al noroeste del Mar Muerto. Se conjetura que es quizás la Bet-el de 1° Crónicas 4.30 o de Josué 19.4. Se desconoce **Ramot del Neguev**, aunque posiblemente sea la Baalat-beer mencionada en Josué 19.8. **Jatir** era una ciudad levita (vea Jos 21.14), sin embargo, se desconoce su ubicación.

Se cree que **Aroer** es la moderna 'Ar'aiah, a diecinueve kilómetros al sureste de Beerseba.<sup>9</sup> Se desconoce la ubicación de **Sifmot**. **Estemoa**, otra ciudad levítica (vea Jos 21.14), se ubicaba de trece a dieciséis kilómetros al sur de Hebrón. La ubicación de **Racal** también es incierta. **Jerameel** era uno de los clanes de Judá (1° Cr 2.9). Después de la conquista, los **[ceneos]** se asentaron en el Neguev, al sur de Arad.<sup>10</sup>

Aquí se mencionan algunas ciudades menos conocidas: **Horma**, **Corasán** y **Atac**. **Hebrón** era una ciudad antigua y bien conocida asociada con los patriarcas. Era una ciudad levita, también llamada «Quiriat-arba» (Jos 20.7; 21.11; vea Gn 23.2; Jue 1.10). Después de la conquista, la ciudad había sido asignada a Caleb (vea Jos 15.13; Jue 1.20).<sup>11</sup>

## APLICACIÓN

### Dios y las tribulaciones (30.3–31)

El capítulo 30 ofrece varias ideas para el estudio de la Biblia. 1) David sufrió por la pérdida de seres queridos, sin embargo, se fortaleció en el Señor (30.3–6). 2) David confió en Dios durante tiempos de crisis (30.8). 3) La providencia de Dios se pudo ver en la vida de David cuando se recuperó el botín que los amalecitas habían tomado de Siclag (30.18, 19). 4) Los que se quedaron con el bagaje durante la batalla recibieron la misma parte que los demás soldados, y David compartió el botín con sus compatriotas (30.10, 24, 26–31). 5) David reconoció que todas las victorias eran de Dios (30.23).

<sup>9</sup> Rainey y Notley, 65.

<sup>10</sup> Avraham Negev, ed., *The Archaeological Encyclopedia of the Holy Land (La enciclopedia arqueológica de la tierra santa)*, rev. ed. (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1986), 211–12.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 171.



# Muerte de Saúl

## (31.1–13)

Las oportunidades de Saúl para servirle al Señor se registran en 9.15–17; 10.1. Obtuvo una victoria decisiva sobre los amonitas al comienzo de su reinado (11.1–11), sin embargo, no aprovechó luego la gran oportunidad de obtener una victoria abrumadora sobre los filisteos (13.5–14; 14.24–46). Saúl se destacó como un guerrero poderoso que peleó contra Moab, los hijos de Amón y Edom. También peleó contra los reyes de Zoba y los filisteos. Derrotó a los amalecitas y libró a Israel de sus manos (14.47, 48).

Sin embargo, Saúl no logró matar al rey Agag de los amalecitas; y por eso, Dios lo rechazó para que no fuera rey de Israel (15.26, 28, 35). En ese momento, la vida de Saúl cambió para peor. David fue ungido como sucesor de Saúl (16.12, 13), que había llamado a David para que fuera su asistente y paje de armas (16.21–23). Después de que David derrotó a Goliat, Saúl tuvo celos de David (18.6–9) y eventualmente trató de matarlo (18.25, 29).<sup>1</sup> La persecución de Saúl fue tan implacable que David huyó hacia los filisteos (27.1).

El ejército filisteo se reunió en Jezreel para atacar al ejército de Saúl (29.1, 2, 11). Saúl estaba aterrorizado por la situación y visitó a la adivina en Endor (28.7–25), una grave ruptura con Dios. El reinado de Saúl finalmente terminó como un fracaso miserable, resultado de haber dado muerte de manera caprichosa e injusta a los sacerdotes de Dios en Nob, de su celo por David y sus propios caminos destructivos. El capítulo 31 registra la derrota de Israel en el monte Gilboa y la muerte de Saúl y tres de sus hijos (31.1–7).

Los eventos del capítulo 31 se repiten en 1º Cró-

<sup>1</sup> La ira de Saúl y la persistente búsqueda de David se registran en 19.10, 15; 20.33; 21.10; 23.25; y 26.2.

nicas 10.1–12. Los temas del capítulo 31 incluyen la lealtad de Jonatán a Saúl y la bondad de los hombres de Jabes de Galaad en su rescate de los cuerpos de Saúl y sus tres hijos (31.12).

### LA BATALLA CON LOS FILISTEOS QUE TERMINÓ EL SEÑORÍO DE SAÚL (31.1–7)

<sup>1</sup>Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. <sup>2</sup>Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. <sup>3</sup>Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos. <sup>4</sup>Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella. <sup>5</sup>Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él. <sup>6</sup>Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones. <sup>7</sup>Y los de Israel que eran del otro lado del valle, y del otro lado del Jordán, viendo que Israel había huido y que Saúl y sus hijos habían sido muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y habitaron en ellas.

**Versículos 1, 2.** El ejército filisteo que acampó en Sunem, al pie del monte Moriah, se enfrentó los israelitas que se habían reunido frente al **monte de Gilboa**. La batalla propiamente dicha tuvo lugar en el extremo sureste del valle de Jezreel. Cuando los filisteos ganaron terreno contra Saúl y su ejército, se retiraron al monte de Gilboa y allí

cayeron muertos. Los filisteos [siguieron] a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa. A un cuarto hijo, Es-baal, o Is-boset, se le menciona en 2º Samuel 2.8 y 1º Crónicas 8.33.

**Versículo 3. Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros.** Literalmente, «los tiradores con flechas lo alcanzaron». La raíz hebrea aquí es מצא (*matsa'*), que quiere decir «encontrar» o «alcanzar». Los arqueros escogieron a Saúl de entre la multitud de combatientes que estaban en batalla. Evidentemente, se acercaron a Saúl dispuestos a matarlo. La mayoría de las traducciones informan que Saúl estaba «mal», «severamente» o «críticamente» «herido»<sup>2</sup>; esto donde la Reina-Valera dice: **y tuvo gran temor de ellos.**

Dale Ralph Davis llamó la atención a las palabras que describen la violencia de la batalla en el monte de Gilboa: «huir (tres veces; vv. 1, 7), cayeron/se echó/tendido (cuatro veces; vv. 1, 4, 5, 8), mataron (v. 2), tener gran temor (v. 3), traspasar (dos veces, v. 4), murió/muertos (cuatro veces; vv. 5, 6, 7), despojar (dos veces; vv. 8, 9), cortaron (v. 9), colgaron (v. 10)».<sup>3</sup>

**Versículos 4, 5.** Saúl, muy consciente de las costumbres de los ejércitos conquistadores, no quería que se burlaran de él (alardearan), que lo torturaran físicamente y luego lo decapitaran. Por lo tanto, le dijo **a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella.** Saúl sentía gran desdén por estos filisteos incircuncisos y se negó a darles la oportunidad de [escarnecerle]. El escudero de Saúl **tenía gran temor.** Al igual que David antes que él, respetó a Saúl como el ungido de Dios y se negó a matarlo. Saúl, con la intención de no ser capturado por los filisteos, **tomó [...] su propia espada y se echó sobre ella.** Entonces, cuando su escudero vio que Saúl estaba muerto, se suicidó junto a Saúl.

**Versículo 6.** Esta referencia a la muerte de Saúl y la muerte de **sus tres hijos** constituye una verificación de la profecía de Samuel que se encuentra

<sup>2</sup> «La interpretación de que Saúl fue “herido” por los arqueros filisteos (1º S 31.3; KJV) no tiene apoyo de otros usos de “húl”; su mejor apoyo es la posibilidad de reorientar el texto para que se lea la palabra hebrea *hālal* como “perforar” (*wayyāhōl*). Como se señala en el texto, es preferible “tener gran temor” o “acosado” (es decir, “poner en angustia”)» (Andrew Bowling, «חורל», en *Theological Wordbook of the Old Testament* [Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento], ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Waltke [Chicago: Moody Press, 1980], 1:270).

<sup>3</sup> Dale Ralph Davis, *Looking on the Heart* (Mirando el corazón), vol. 2, *Expositions of 1 Samuel 15–31* (Exposiciones de 1º Samuel 15–31), Expositor's Guide to the Historical Books (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1994), 183.

en 28.19. La frase **todos sus varones** no incluye literalmente a todos los hombres de Saúl; es una exageración para dar énfasis. Abner, Is-boset y otros escaparon (vea 2º S 2.8). La designación se refiere a sus combatientes cuidadosamente seleccionados, probablemente su guardaespaldas.

**Versículo 7. Y los de Israel que eran del otro lado del valle de Jezreel, con los del otro lado del Jordán,** vieron que los hombres del ejército de Saúl [habían] huido. Cuando se dieron cuenta de **que Saúl y sus hijos habían sido muertos, dejaron las ciudades y huyeron.** Estos «israelitas [eran aquellos] que vivían al norte de Jezreel en el extremo sur de las colinas de Galilea».<sup>4</sup> Muchas ciudades del norte de Israel fueron desocupadas, y **los filisteos vinieron y habitaron en ellas,** sin oposición. El «otro lado del Jordán» puede querer decir en la región o «alrededores del valle y del Jordán» (REB). Es poco probable que los filisteos ocuparan la tierra al este del río Jordán.

Parece que «la derrota de Eben-ezer fue la forma en que Yahvé produjo un liderazgo nuevo y eficaz por medio de Samuel» (4.1b–11).<sup>5</sup> La esperanza estaba viva de que el Señor haría lo mismo después de la muerte de Saúl y la derrota de Israel, por medio de David, el ungido de Dios (2º S 2.1–4).

#### EL TRATO DEL CUERPO DE SAÚL POR PARTE DE LOS FILISTEOS (31.8–10)

<sup>8</sup>Aconteció al siguiente día, que viniendo los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa. <sup>9</sup>Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de las armas; y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para que llevaran las buenas nuevas al templo de sus ídolos y al pueblo. <sup>10</sup>Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán.

**Versículo 8. Aconteció al siguiente día, que [vinieron] los filisteos a despojar a los muertos.** Despojar a los que habían caído en la batalla les proporcionaría ropa, armas e incluso armaduras.

<sup>4</sup> P. Kyle McCarter, Jr., *1 Samuel: A New Translation with Introduction, Notes & Commentary* (1º Samuel: Una nueva traducción con introducción, notas y comentarios), The Anchor Bible, vol. 8 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1980), 443.

<sup>5</sup> David G. Firth, *1 & 2 Samuel*, Apollos Old Testament Commentary, vol. 8 (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2009), 317.

Durante este barrido de los soldados hebreos muertos, se encontraron con **Saúl y a sus tres hijos [...] en el monte de Gilboa**, el lugar al que habían huido de los filisteos.

**Versículo 9.** Y le cortaron la cabeza a Saúl, y le despojaron de las armas; y enviaron estos objetos por toda la tierra de los filisteos. Estas eran buenas nuevas para los enemigos de Israel, y había de ser compartida con el pueblo y celebrada en el templo de sus ídolos. La NLT consigna: «Proclamaron las buenas nuevas de la muerte de Saúl en su templo pagano y al pueblo de toda la tierra de Filisteo». Los filisteos, por estas acciones, se jactaban de sus propias habilidades en comparación con las de Israel, y estaban proclamando el poder mayor de sus propios dioses. Supusieron que sus dioses habían derrotado al Dios de Israel. Más adelante, David disiparía esa opinión (2° S 5.17–25; 8.1, 12).

**Versículo 10.** Los filisteos luego enviaron la cabeza de Saúl a la casa de Dagón (vea 1° Cr 10.10). Pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán (1° S 31.10). Bet-sán era una ciudad asignada a Manasés, sin embargo, en realidad nunca fue conquistada ni controlada por Israel (vea Jos 17.11, 16; Jue 1.27). Se ubicaba a casi dieciocho kilómetros al sureste de Jezreel.<sup>6</sup>

#### EL TRATO DEL CUERPO DE SAÚL POR PARTE DE LOS HOMBRES DE JABES DE GALAAD (31.11–13)

<sup>11</sup>Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl, <sup>12</sup>todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí. <sup>13</sup>Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días.

**Versículo 11.** Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl, respondieron rápidamente para recuperar el cuerpo de Saúl. Recordaron la ayuda de Saúl para salvarlos de los amonitas (11.1–15). Reaccionaron favorablemente para con Saúl, no queriendo que su cuerpo y los cuerpos de sus hijos colgaran en

<sup>6</sup>John D. Currid y David P. Barrett, *Crossway ESV Bible Atlas (Atlas de la Biblia Crossway ESV)* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2010), 124.

deshonra en Bet-sán.

**Versículo 12.** Después de que anduvieron toda aquella noche, algunos hombres valientes de Jabes de Galaad recuperaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y luego regresaron a Jabes y los quemaron allí. Aunque la práctica de quemar el cuerpo era rara en Israel, los de Jabes quemaron los cuerpos de Saúl y sus hijos probablemente para evitar más abuso de los cuerpos.

**Versículo 13.** Los huesos de Saúl y sus hijos fueron sepultados debajo de un árbol en Jabes. Saúl fue tratado con honor por los hombres de Jabes de Galaad. Después de sepultar los restos del rey, ayunaron siete días. Más adelante, David haría que los restos de Saúl y su hijo Jonatán fueran desenterrados y colocados «en el sepulcro de Cis su padre» en Benjamín (2° S 21.14). Aquí termina el relato de Saúl y su desobediencia, aunque aún estaban por llegar algunas repercusiones; y continúa el relato de David como el próximo rey de Israel.

## APLICACIÓN

### La auto aniquilación (31.4)

El suicidio es un tema complejo y relativamente pocos predicadores y miembros de la iglesia lo llega a explorar. Se mencionan pocos suicidios o suicidios asistidos en la Biblia, a saber: Abimelec (Jue 9.53, 54); Saúl (1° S 31.4); el escudero de Saúl (1° S 31.5); Ahitofel (2° S 17.23); Zimri (1° R 16.18); y Judas (Mt 27.3–5). En vista de que la Biblia no trata específicamente el suicidio como un tema en sí mismo, parece prudente que seamos cautelosos en nuestras conclusiones. Sin embargo, algunos pasajes inadvertidamente se relacionan con el tema. James T. Clemons dividió los textos que condenan el suicidio en dos amplias secciones: 1) «Textos que condenan el suicidio por quebrantar la creación de Dios» y 2) «Textos que condenan el suicidio como un quebrantamiento del mandamiento de Dios».<sup>7</sup>

Como mínimo, «la Biblia parece sugerir que el suicidio [...] es un acto desesperado de un individuo profundamente perturbado. Ninguno de los individuos que recurrieron al acto es retratado como un modelo a seguir para los piadosos».<sup>8</sup>

<sup>7</sup>James T. Clemons, *What Does the Bible Say About Suicide? (¿Qué dice la Biblia sobre el suicidio?)* (Minneapolis: Fortress Press, 1990), 32, 37.

<sup>8</sup>Robert D. Bergen, *1, 2 Samuel*, The New American Commentary, vol. 7 (Nashville: B & H Publishing Group, 1996), 282.

## El tema del suicidio

La muerte de Saúl plantea el tema del suicidio y cómo los cristianos deben ver el acto. Cuando alguien se suicida, el dolor generalmente es abrumador para la familia.<sup>9</sup> Cuando hablo con los miembros de la familia, sigo el ejemplo del elogio de Saúl por parte de David y solo recuerdo cosas buenas. Si se insiste en el estado eterno del difunto, tomo nota de que no soy el juez y que solo Dios conoce todos los hechos, incluida la condición mental del difunto.

El suicidio no es una opción para el cristiano. Se ha dicho: «El suicidio es una solución permanente a un problema temporal. No es una solución cristiana a ningún problema».<sup>10</sup> La palabra «suicidio» se compone de un término latino que quiere decir «auto-homicidio». La Biblia condena el homicidio (Mt 19.18; Ro 13.9; Stg 2.11; Ap 21.8; 22.15). La Palabra de Dios nos enseña a valorar la vida como un don del Señor (Gn 2.7; Hch 17.25). El único que tiene autoridad para quitar la vida es el que la da (vea 1° S 2.6; Sal 31.15a).

Jamás debemos minimizar el dolor físico o emocional que puede llevar al suicidio. Una forma como podemos ayudar es instarles a los oyentes a establecer una relación sólida con Aquel que ha prometido que nunca nos abandonará, sino que nos ayudará a superar cualquier problema (He 13.5, 6; vea 1° S 12.22). Los cristianos también necesitan construir relaciones sólidas con hermanos y hermanas en Cristo.

Los estudios coinciden universalmente en que el único elemento que previene el suicidio es el vínculo con otro ser humano. Cuantas más conexiones tenga una persona con amigos, familiares, la iglesia o la comunidad, es menos probable que se suicide.<sup>11</sup>

Una de las razones por las que Dios nos puso en el cuerpo espiritual (la iglesia) es para ayudarnos y alentarnos unos a otros (Ga 6.2; 1ª Ts 5.11; He 3.13).

David Roper

---

<sup>9</sup> Entre otras cosas, a menudo se llenan de culpa y dicen: «¿Por qué no vi las señales?»; «¿Qué podría haber hecho para evitar esto?».

<sup>10</sup> Ancil Jenkins, «El mio es un caso perdido» en «1° y 2° Samuel», *La Verdad para Hoy*, tomo 4, n.º 2:25.

<sup>11</sup> Howard Cox, «The Christian Response to Suicide» («La respuesta cristiana al suicidio»), *Gospel Advocate (Defensor del evangelio)* 139 (junio de 1997): 30.

## El trágico final de una vida turbulenta (Cap. 29—31; 2° S 1; vea 1° Cr 10.1—14)

El episodio final en la vida de Saúl se describe en una imagen verbal presentada por Paul Rogers:

Camine conmigo a la antigua aldea de Bet-sán y párese frente al costado del Templo de Dagon. Allí se ven cuatro cuerpos clavados en la pared, un padre y tres hijos. Cada uno ha sido muerto por los filisteos, siendo el padre decapitado [...]. Los cuatro cuerpos han sido llevados a Bet-sán por el ejército filisteo. El de más edad es Saúl, primer rey de Israel, y con él sus hijos Jonatán, Abinadab y Malquisúa.<sup>12</sup>

El comienzo del reinado de Saúl parecía el amanecer de un nuevo día, sin embargo, las oscuras nubes ya estaban en el horizonte. El capítulo 28 retrata toda la furia de la tormenta.

*Se acumulan las nubes de la tormenta* (cap. 28). Saúl había matado a los sacerdotes, así que no tenía el Urim para aconsejarlo. Se había distanciado de los profetas, por lo que no podía obtener ayuda de esa fuente. Espiritualmente, estaba solo, totalmente aislado.

¿Adónde podría ir en busca de guía? Desesperado, «se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a [una adivina de Endor] de noche» (28.8a), a la que pidió que conjurara un espíritu de entre los muertos. Saúl no preguntó por Abraham, Jacob, Moisés o cualquiera de una multitud de otros dignos del Antiguo Testamento. Quería a Samuel, el profeta que lo había ungido, el que había orado por él, el que le había advertido y suplicado, al que había ignorado. Pensó que necesitaba hablar con Samuel.

La mujer realizó su sesión habitual de espiritismo y luego, para su sorpresa, ¡Samuel apareció en realidad! «Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz» (28.12a).

¿Volvió realmente Samuel de entre los muertos? Los primeros escritores cristianos creían que todo era un engaño,<sup>13</sup> lo cual ciertamente podría ser el caso. Sin embargo, parece que Samuel regresó de entre los muertos, no por alguna habilidad extraordinaria de parte de la mujer, sino porque

---

<sup>12</sup> Paul Rogers, «El rencor más grande del Antiguo Testamento: Saúl» en «Grandes del Antiguo Testamento», *La Verdad para Hoy*, tomo 13, n.º 11:26.

<sup>13</sup> James Burton Coffman y Thelma B. Coffman, *First Samuel (Primero de Samuel)*, James Burton Coffman Commentaries, The Historical Books, vol. III (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1992), 336.

sirvió al propósito de Dios.

Saúl había buscado a Samuel demasiado tarde. Todo lo que el profeta podía hacer era pronunciar juicio contra él (28.16):

Juicio *político*: «Serás reemplazado como rey»<sup>14</sup> (vea 28.17).

Juicio *militar*: «Israel perderá la batalla» (vea 28.19a).

Juicio *personal*: «Tú y tus hijos morirán». Samuel dijo: «Mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos» (28.19b).<sup>15</sup>

Cuando Saúl escuchó el mensaje de Samuel, cayó en tierra (28.20a); «...en todo aquel día y aquella noche no había comido pan» (28.20b); estaba «totalmente exhausto y paralizado de miedo». <sup>16</sup> En ese momento, la adivina volvió a la escena (28.21). Preparó una comida para el rey y sus siervos, y la comieron (28.22–25a). Luego salieron a la noche (28.25b).

¿Cuán necio fue el actuar de Saúl? El escritor de 1º Crónicas dio la siguiente evaluación:

Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, y no consultó a Jehová<sup>17</sup> (1º Cr 10.13, 14a; énfasis agregado).

*Estalla la tormenta* (Cap. 29; 31<sup>18</sup>). La narración vuelve a los dos ejércitos opuestos: «Los filisteos juntaron todas sus fuerzas en Afec, e Israel acampó junto a la fuente que está en Jezreel» (29.1). Entonces «los filisteos fueron a Jezreel» (29.11b), donde estaban Saúl y sus ejércitos.

La batalla final de Saúl fue en las laderas del monte de Gilboa, a nueve kilómetros y medio al sur de Sunem, a unos treinta y dos kilómetros al suroeste del Mar de Galilea. «Dice mucho del

<sup>14</sup> Por primera vez, el Señor reveló el nombre de su reemplazo a Saúl.

<sup>15</sup> La idea de los juicios políticos, militares y personales se tomó de James E. Smith, *The Books of History (Los libros de historia)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 321.

<sup>16</sup> Joyce G. Baldwin, *1 and 2 Samuel*, The Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1988), 161.

<sup>17</sup> Anteriormente, el texto dice: «Y consultó Saúl a Jehová» (1º S 28.6), mientras que este texto dice que no. Es posible orar (decir palabras), sin embargo, no orar (decir palabras sinceras que lleguen a Dios).

<sup>18</sup> En 1º Crónicas 10.1–14 se da un relato paralelo de estos eventos.

valor de Saúl que, [aterrorizado como estaba y] desesperanzado como estaba, salió a la batalla contra el enemigo». <sup>19</sup> El relato del conflicto es breve y al grano, sin sentimentalismos, y por ello más conmovedor. <sup>20</sup>

«Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl» (31.1, 2). <sup>21</sup> Después de eso, vemos el triste final de Saúl:

Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos. Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezcan (31.3, 4a).

El escudero de Saúl no estuvo dispuesto a matar al ungido de Dios (31.4b).

Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella. Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él. Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones<sup>22</sup> (31.4c–6; vea 1º Cr 10.13a).

*Las consecuencias* (1º S 31.8–13; 2º S 1). La trágica escena de la muerte de Saúl se relata en 31.8, 9, que dice:

Aconteció al siguiente día, que viniendo los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa. Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de las armas; y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para que llevaran las buenas nuevas al templo de sus ídolos y al pueblo.

Los filisteos llevaron los cuerpos de Saúl y sus hijos a unos dieciséis kilómetros al sureste a lo largo del valle de Jezreel hasta la ciudad de Bet-sán. «Y pusieron sus armas en el templo de

<sup>19</sup> Thomas Hunter Weir y David F. Payne, «Saul», en *The International Standard Bible Encyclopædia*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 4:347.

<sup>20</sup> Adaptación hecha de Baldwin, 170.

<sup>21</sup> Sobrevivió un hijo: Is-boset (2º S 2.8, 9).

<sup>22</sup> No todos los soldados de Saúl murieron. Por ejemplo, su general, Abner, sobrevivió a la batalla (vea 2º S 2.8). Un testigo informó más adelante: «Muchos del pueblo [soldados] cayeron y son muertos» (2º S 1.4; énfasis agregado). Quizás la frase «todos sus varones» se refiere a la guardia personal de Saúl.

Astarot»<sup>23</sup> (31.10a) y «sujetaron su cabeza en la casa de Dagón» (1° Cr 10.10b). «Y ataron su cuerpo al muro de Bet-san» (1° S 31.10b). Los filisteos creían que su victoria era prueba de que sus dioses eran superiores al Dios de Israel.

Jabes de Galaad estaba aproximadamente a catorce kilómetros al sureste de Bet-sán. Los habitantes de esa ciudad no habían olvidado que Saúl los había rescatado de Nahas el amonita (1° S 11).

Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl, todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí. Y tomando sus huesos<sup>24</sup>, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días (1° S 31.11–13).

David los elogió por esto en 2° Samuel 2.4–7. Más adelante, trasladó los restos de Saúl y sus hijos a un sepulcro familiar (2° S 21.12–14).

Cuando David supo que Saúl y Jonatán habían muerto, se lamentó.

Entonces David, asiendo de sus vestidos, los rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él. Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque habían caído a filo de espada (2° S 1.11, 12).

Otros sin duda lloraron la muerte de Saúl (como los ciudadanos de Jabes de Galaad), sin embargo, la única mención específica de luto fue irónicamente por parte del hombre más temido y repudiado por Saúl.

<sup>23</sup> «Astarot» es la forma plural de «Astoret», su diosa de la fertilidad, el amor y la guerra.

<sup>24</sup> Por regla general, la cremación no consumía los huesos.

David compuso un lamento por Saúl y Jonatán, según 2° Samuel 1.17. En él, David recordó solo cosas buenas de Saúl, específicamente su destreza en la guerra y su generosidad en la paz:

¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas!  
¡Cómo han caído los valientes!

[...]

Saúl y Jonatán, amados y queridos;  
Inseparables en su vida, tampoco en su muerte  
fueron separados;

Más ligeros eran que águilas,  
Más fuertes que leones.

Hijas de Israel, llorad por Saúl,  
Quien os vestía de escarlata con deleites,  
Quien adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.

[...]

¡Cómo han caído los valientes,  
Han perecido las armas de guerra! (2° S 1.19–27).

*Conclusión.* Después de una tormenta, generalmente se requiere un tiempo de limpieza y esta tormenta no fue la excepción. La muerte de Saúl dejó a la nación en desorden. La moral nacional estaba por el suelo. El comandante Abner hizo rey a Is-boset, hijo de Saúl (2° S 2.8), y «Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David» (2° S 3.1a). Saúl había reinado cuarenta años (Hch 13.21), y la nación estaba en peores condiciones que antes de que el pueblo exigiera un rey.

Cuando contemplamos la angustiada visión de Saúl caído sobre su propia espada, tenemos que darnos cuenta de que Saúl se suicidó moral y espiritualmente mucho antes de cometer un suicidio físico. Mató su espíritu mucho antes de matar su cuerpo. Cayó en desgracia ante Dios mucho antes de caer sobre su espada. Incluso mientras lamentamos la muerte de Saúl, aprendamos lo esencial de apreciar las bendiciones de Dios, guardar los mandamientos del Señor y ser fieles en las tareas que se nos encomienden. David Roper

# «Mi situación parece no tener esperanza»

*«Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa. Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera. Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas» (1° Samuel 28.4–6).*

Lectura preparatoria: 1° Samuel 28; 30; 2° Samuel 1.1–27.

La carrera de cuarenta años de Saúl como rey de Israel fue una mezcla de gloria, confusión y angustia. Al final de su reinado, una vez más sus antiguos enemigos, los filisteos, invadieron la tierra de Israel. Esta invasión difería de las anteriores en varios aspectos importantes. Primero, este ejército filisteo era probablemente el más grande al que se había enfrentado Saúl. También atacaron una parte diferente del país de Israel. Las batallas anteriores por lo general habían sido en un valle de Dan, Benjamín o Judá, o en las alturas sobre uno de estos valles. Los filisteos ahora marcharon hacia el norte en su propio territorio y cruzaron a Israel más allá de la llanura de Sarón. Giraron hacia el este hacia la llanura de Esdraelón, o Jezreel. Ocuparon los montes del norte, mientras que Saúl y su ejército estaban en el sur, en las faldas del monte Gilboa. El objetivo de los filisteos era separar a Saúl de las tribus del norte.

Segundo, la experiencia militar de Saúl rápidamente lo convenció de la naturaleza desesperada de su situación. El ejército de los filisteos fue probablemente el más formidable que Israel había enfrentado hasta ahora. Saúl sabía que su único camino era atacar, sin embargo, también sabía que su ejército sería sin duda derrotado.

A medida que Saúl enfrentaba esta batalla, se ve una tercera diferencia trágica entre esta batalla y las del pasado. Esta vez, Saúl no tuvo comunicación con el Todopoderoso. Saúl había elegido obstinadamente vivir fuera de la voluntad de Dios. El Espíritu del Señor le había abandonado muchos años antes (16.14). Ahora no tenía sumo sacerdote para consultar a Dios en su nombre. Saúl había matado a Ahimelec y a otros ochenta y cinco sacerdotes en Nob (22.16–18). Si bien había otros profetas disponibles, ninguno tenía ninguna palabra del Señor para Saúl.

Saúl buscó desesperadamente cualquier método para recibir algún mensaje de esperanza, y dijo: «Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte» (28.7). Sus ayudantes le informaron de la presencia de una mujer cercana que podía comunicarse con los muertos.<sup>1</sup> Sin embargo, para consultar con ella, Saúl tendría que viajar a Endor, a pocos kilómetros de su campamento, y disfrazarse para ocultar su identidad. Previamente, actuando de acuerdo con la ley de Dios (Dt 18.9–12), Saúl había desterrado de su reino a todos los adivinos y espiritistas. Su viaje a Endor lo expondría a un gran peligro, ya que tendría que escabullirse del campamento enemigo durante la noche. Sobre todo, sabía que la mujer no practicaría su ilegal arte si lo reconocía como rey.

Cuando se encontró con Saúl, la mujer se mostró cautelosa y con sospechas. Saúl le aseguró, incluso jurando en el nombre del Señor, que

---

<sup>1</sup> A menudo se la llama bruja, sin embargo, no es técnicamente correcto. Una bruja se ocupa de la magia, mientras que esta mujer era una médium, una que supuestamente podía comunicarse con los muertos.

nada le pasaría. Cuando ella accedió a ayudarlo, Saúl le pidió que resucitara a Samuel de entre los muertos. Antes que ella pudiera terminar sus encantamientos, apareció Samuel.

Samuel, desafortunadamente, no tuvo palabras de consuelo para Saúl. Profetizó que el día siguiente traería la muerte a Saúl y sus hijos. La misericordia de Dios había llegado a su fin para Saúl, y se haría justicia. Saúl iba a recibir un castigo justo por su desobediencia al tratar con los amalecitas.

Al día siguiente, Saúl fue valientemente a la batalla. Como esperaba, el conflicto salió mal. Fueron los arqueros de los filisteos quienes volvieron la batalla contra Israel. Sus lluvias de flechas mantuvieron al ejército israelita en retirada. El ataque hirió y mató a muchos de los israelitas.

Con la batalla volviéndose en su contra, Saúl decidió tomar su propia vida. Hay algunas dudas sobre la decisión de Saúl de suicidarse. La mayoría de las traducciones dicen que fue herido por las flechas. Algunos comentaristas del texto hebreo creen que Saúl se desanimó ante el progreso de la batalla. Por cualquiera de las dos razones, le pidió a su escudero que lo matara, probablemente recordando lo que le había sucedido a Sansón a manos de los mismos filisteos (Jue 16.21). Cuando el escudero se negó, Saúl se dejó caer sobre su propia espada y murió.

La vida de Saúl terminó ante una situación sin esperanza. Algunos incluso creen que su muerte auto infringida estuvo justificada dadas las circunstancias. No nos enfocaremos en esto, sino en los errores de Saúl que lo llevaron a su situación desesperada.

### PERDIÓ AL SEÑOR

El mayor error de Saúl es obvio: perdió su relación con Dios. ¡Cuán diferente podría haber sido la batalla si hubiera mantenido una relación sólida con Él! ¡Cómo necesitaba Saúl encontrar de nuevo la fe que lo había llevado a la victoria en Jabes de Galaad hace mucho tiempo! Él había declarado, «... hoy Jehová ha dado salvación en Israel» (11.13b). El espíritu del Señor, que había descendido poderosamente sobre Saúl en Gabaa, lo había dejado después de su desobediencia en Gilgal (10.10; 16.14).

Dios jamás tendrá significado en vidas en las que no se le desee. Su respuesta a un rechazo constante es responder de la misma manera. Dios jamás se impondrá a sí mismo sobre aquellos que no estén dispuestos a responderle.

La vida de Saúl muestra el resultado de una

persona que continúa en rebelión. Se vio a sí mismo en un punto en el que no pudo regresar. La necesidad suprema de Saúl era entregarse a la misericordia de Dios en arrepentimiento; sin embargo, Saúl no quiso hacer esto, y finalmente llegó a este punto sin retorno.

El pecado tiene el poder de poner a una persona en un lugar donde el arrepentimiento se vuelve imposible. Además, el pecado tiene otros efectos terribles. Pone rígidas las rodillas y ciega los ojos para que una persona no pueda ver claramente a Jesús. Cierra los oídos al llamado de la invitación de Dios. Lleva a uno a pozos sin agua, a nubes que no producen lluvia. Hace que la persona busque médicos que no pueden sanar y dioses que no pueden salvar. Todo sucede debido a la influencia endurecedora del pecado.

El autor de Hebreos advirtió solemnemente que los cristianos pueden llegar a un punto en el que no podemos arrepentirnos (He 6.4–6). El corazón se endurece tanto y la conciencia se vuelve tan cauterizada que nos volvemos insensibles a todos los llamados.

Para nosotros es fácil racionalizar nuestros pecados diciendo: «Jamás llegaré a ese punto». El pecado nunca es más engañoso que cuando nos dice que podemos arrepentirnos en cualquier momento.

¿Puede usted todavía arrepentirse? ¿Es capaz de arrepentirse de una vida de pecado? Como hijo de Dios que es, ¿puede inclinarse ante el Dios Soberano y humildemente pedirle Su misericordia? ¿Puede su corazón responder a este perdón y aceptar Su amor? Solo hay una manera de saber si el arrepentimiento todavía es posible en su vida. La única forma de saberlo es intentándolo.

En lugar de ser engañado por el pecado, debemos buscar al Señor y Su perdón de manera inmediata. El tiempo de arrepentimiento es corto y puede pasar.

*Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar (Is 55.6, 7; énfasis agregado).*

### PERDIÓ LA DIRECCIÓN

El pecado tiene el poder de impulsarnos a buscar voluntariamente lo que una vez despreciamos. Uno de los principales logros religiosos de Saúl fue desterrar a los adivinos y espiritistas de la tierra. En un último acto desesperado, buscó



a tal persona.

Saúl sabía sin duda lo que tenía que hacer. Necesitaba buscar la guía y la ayuda de Dios, sin embargo, llevó a cabo la idea correcta de manera incorrecta. Las personas son un poco diferentes hoy en día. Siguen deseando orientación y conocimiento. Sin embargo, al igual que Saúl, muchos buscan orientación de maneras vanas e impropias.

La existencia de astrólogos, adivinos y nigromantes es evidente en el mundo. En tiempos pasados, vagaban de un lugar a otro para encontrar clientes. Hoy en día, tienen mucha demanda, incluso se les llama a las salas de juntas de corporaciones y de oficinas de funcionarios gubernamentales. Esta tendencia es un signo de la perversidad de nuestros días. La gente está buscando guía, sin embargo, no la de Dios.

¿Debe un cristiano buscar la ayuda de tales personas? La respuesta es un rotundo «¡No!» por tres buenas razones.

Primero, consultar a estas personas desprecia la suficiencia de la revelación divina. Dios nos ha dado Su Palabra para guiarnos (2ª Ti 3.16). Buscar más es un mal presuntuoso. No sabemos los eventos de nuestro futuro porque Dios no tiene la intención de que los sepamos. Si lo supiéramos todo, no necesitaríamos tener fe.

En segundo lugar, consultar a astrólogos y adivinos es elegir el mal sobre el bien. Mucho de lo oculto proviene de trasfondos paganos. Buscar la ayuda de aquellos que se ocupan de las artes mágicas es hacer una alianza con los enemigos de Dios. La acción desesperada de Saúl ilustra la tristeza de su situación. Hizo un juramento en el nombre de Dios que protegería a la adivina, un enemigo de Dios que una vez había tratado de destruir (28.10). De la misma manera, buscar una guía que no sea la de Dios puede llevarnos a lugares a los que no queremos ir.

Tercero, buscar esta ayuda es hacer lo que la Palabra de Dios prohíbe (Ga 5.19–21). Buscar ayuda en lo oculto, astrólogos o nigromantes es negar la realidad de la guía de Dios.

### PERDIÓ EL SENTIDO

Nadie puede negar que la posición de Saúl se hizo más difícil. La derrota de su ejército fue aplastante. Fue gravemente herido o cayó en un profundo estado de desesperación. Llegó a ver el suicidio como preferible a la captura y la tortura.

Algunos se preguntarán si su suicidio estuvo justificado. La moralidad del suicidio es un tema

que generalmente se evita en los sermones y las clases bíblicas, sin embargo, ignorar la pregunta es ignorar la realidad. El suicidio es una ocurrencia común. No se limita a los perturbados mentales, los enfermos terminales o los adictos irremediables a las drogas o el alcohol. El suicidio es la segunda causa más común de muerte entre los adolescentes. Casi todas las congregaciones tienen familias que han sido afectadas por el suicidio.

Las Escrituras no prohíben directamente el suicidio, sin embargo, sí hablan directamente sobre temas relacionados. El suicidio es matarse a uno mismo, y matar está claramente prohibido (Mt 19.18). En lugar de buscar una forma de escapar de las cargas insoportables, se debe buscar ayuda para sobrellevarlas. Si bien Dios nos ha dicho que podemos llevar nuestras cargas (1ª Co 10.13), Su intención no es que las llevemos solos. Gálatas 6.2 dice: «Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo». Como cristianos que somos, no solo tenemos hermanos y hermanas en quienes apoyarnos, también hay muchos consejeros cristianos capaces y afectuosos disponibles para ayudar a quienes necesitan ayuda.

Si alguna vez ha considerado seriamente el suicidio, es posible que necesite buscar ayuda. El suicidio es una solución permanente a un problema temporal. No es una solución cristiana a ningún problema.

### UN EPITAFIO PARA SAUL

¿Cómo podemos evaluar a Saúl al final de su vida? Tuvo maravillosas oportunidades y habilidades; sin embargo, en los cuarenta años de su reinado, logró muy poco. No capturó ningún territorio nuevo; más bien, para cuando murió, los filisteos ocuparon gran parte de la tierra de Israel. Parte de esto fue el resultado de los años perdidos de Saúl buscando al hombre que lo reemplazaría en el trono.

En vista de la habilidad y los primeros logros de Saúl, podríamos haber esperado que se convirtiera en un rey digno de mención. En cambio, fue un fracaso total. Si hubiera una causa fundamental para este fracaso, tendría que ser su falta de voluntad para someterse fielmente a Dios. Se olvidó de que Dios era el verdadero rey de Israel y no él mismo.

Saúl parece haber pronunciado su propio epitafio cuando dijo: «He pecado» (1º S 26.21a). Aquí hay una pregunta aleccionadora que debemos hacernos: «Cuando mi vida termine, ¿cuán lejos habré progresado desde donde comencé?».

Ancil Jenkins

# Abigail: Una mujer de buen entendimiento (25.14–42)

1° Samuel 25.3, 14–42 nos presenta a una asombrosa mujer. Abigail es una ilustración adecuada del impacto de las mujeres en la sociedad. De las Escrituras, no aprendemos nada sobre sus padres o su genealogía. Solo podemos saber que había sido criada bajo influencias piadosas, porque conocía a Jehová y poseía una hermosa piedad.

Abigail estaba casada con un hombre horrible. Este matrimonio probablemente no fue de su elección, ya que las costumbres orientales obligaban a una jovencita a casarse con quien su padre eligiera. Era «de buen entendimiento y de hermosa apariencia» (25.3). ¡Tal combinación es a menudo pasada por alto por muchas mujeres en la actualidad que se enfocan completamente en la belleza exterior y descuidan el cerebro! Solo otras tres mujeres son llamadas «hermosas» en la Biblia: Sara, Vasti y Betsabé. En Abigail encontramos que la belleza física se realzaba con bondad y gracia interior.

El relato de Abigail dejó una marca indisoluble en David. Después de reflexionar sobre esta maravillosa mujer, usted podrá comprender fácilmente el aprecio y el afecto que le tuvo David.

## SU HISTORIA

El relato de Abigail se encuentra en un episodio que está lleno de emociones trágicas: ingratitude, arrogancia, terquedad, odio, amargura, ira y palabras necias. La presencia de Abigail es un punto brillante en este entorno oscuro.

Los combatientes de David habían guardado y protegido los rebaños de Nabal. Fue un servicio generoso y había sido dado sin paga. Nabal devolvió la bondad de David de una manera insensata y severa (25.10, 11). La humillación pública de David había de ser pagada con la sangre de la casa de Nabal (25.22). El escenario estaba preparado para una guerra sangrienta y amarga.

Justo cuando las emociones habían alcanzado un punto ferviente, Abigail entró y tomó medidas para apaciguar a David (25.18–31). Le ofreció a David un generoso regalo y una humilde disculpa. Persuadió a David para que cediera con respecto a su deseo de venganza. Luego regresó a su hogar con Nabal, porque era una esposa leal y protectora de un compañero inútil, y continuó con el hombre a quien había jurado fidelidad.

Después de la muerte de Nabal, David le propuso matrimonio a Abigail (25.39). Comenzó una feliz carrera como esposa de David y madre del hijo de David (2° S 3.3; 1° Cr 3.1). Abigail permaneció con David el resto de su vida.

## SUS CUALIDADES

Las cualidades que encontramos sobre la vida y el carácter de Abigail pueden ser un ejemplo para las mujeres hoy.

*Fue respetada* (25.17). Los sirvientes sabían que Abigail sabría cómo manejar la crisis por el desprecio de Nabal hacia David. Respetaron su razón y juicio.

*Pudo calmar la ira* (25.33–35). Probablemente no era la primera vez que Abigail se disculpaba por la rudeza de Nabal. Sin duda había desempeñado a menudo el papel de pacificadora. Pudo usar tacto y sabiduría para calmar la ira de David.

*Tenía una gran fe en Dios* (25.26–31). A Abigail se le presenta en la narración como una mujer familiarizada con Dios. Su confianza firme le permitió seguir siendo una santa a pesar de que estaba en un matrimonio miserable. Mientras hablaba con David, sus palabras revelaron que su fe era viva y práctica.

*Fue asertiva y decisiva* (25.18, 19). La situación era urgente y Abigail se movió de manera decisiva. Sabía lo que tenía que hacer y lo hizo lo mejor

que pudo. Cuando se acercó a David, se mantuvo dentro de la costumbre del día, sin embargo, se aseguró de que la tarea se llevara a cabo correctamente (25.24). No dudó en decirle a David que su sed de venganza estaba errada. Más adelante, mientras hablaba con Nabal, lo confrontó con la locura de su error (25.37).

*Fue humilde y mansa (25.41).* Cuando Abigail se acercó a David, se mostró asertiva, pero humilde. La humildad caracterizó toda su conversación con el iracundo David. En esta escena se nos da una hermosa ilustración de 1ª Pedro 3.2-4:

Considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.

*Fue una bendición para todos con quienes entró en contacto (25.32).* Desde su primer encuentro con David, parece que su vida adquirió un nuevo significado y propósito. Quien tuvo la fortuna de encontrarse con y conocer a Abigail entendió bien los sentimientos de David.

### SUS RETOS

En su ejemplo, Abigail lanza tres desafíos definidos a las mujeres.

Primero, desafía a las mujeres a convertirse en el tipo de mujer cuya disposición y presencia es una bendición para todos. El nombre de Abigail quería decir «causa de alegría», y es un comentario apropiado sobre el impacto que tuvo en los demás. Su nombre indica que tenía una personalidad radiante. Cuando entraba en una habitación, ¡todo se hacía más brillante! ¡Dondequiera que ella caminaba, el sol brillaba, los pájaros cantaban y brotaban sonrisas! Su presencia era una bendición porque la alegría era su compañera constante.

Fue una bendición en su habilidad para calmar a los enojados e irritados. Con palabras serenas y quietud de espíritu tranquilizó a David. Fue capaz de traer calma a las situaciones problemáticas (25.33). Proverbios dice: «Engaño hay en el corazón de los que piensan el mal; pero alegría en el de los que piensan el bien» (12.20) y «Manzanas de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene» (25.11).

Fue una bendición ya que ayudó a otros a

encontrar un mayor significado y propósito en la vida. Le ayudó a David a recordar que él era el ungido de Dios (25.28). También le ayudó a recordar que él era el objeto del cuidado y el amor de Dios (25.30). Probablemente en años posteriores le ayudó a David a aprender paciencia y tolerancia. Sin embargo, le ayudó a muchos más que solo a David. ¡Dondequiera que estuviera, estaba dispuesta a ayudar a otros a lograr un mayor servicio!

En segundo lugar, ¡desafía a las mujeres a que la fe sustente sus vidas! Un factor fue responsable de la hermosura de Abigail: ¡la fe! Su mansedumbre y generosidad, preocupación y simpatía, gracia y encanto surgieron de su fe en Dios (25.26-31).

Si las mujeres de hoy emularan la fe de Abigail, serían una fuente de bendiciones incalculables. Señoras, ¡dejen que su fe sostenga sus vidas tal como lo hizo con la de Abigail!

En tercer lugar, ¡ella también desafía a las mujeres a tener gozo en Dios para que puedan superar las circunstancias más adversas y difíciles de la vida! ¡La vida hogareña y el matrimonio de Abigail eran peores que lo peor! No había alegría ni paz, solo la oscuridad que venía de un marido grosero. Tuvo que soportar a un borracho que era impío e insensible. Estaba constantemente aclarando sus malos caminos y disculpándose por sus ataques de arrogancia. ¡Sin embargo, siguió siendo una santa!

Algunas mujeres cristianas enfrentan este mismo desafío. Están expuestas diariamente a un hogar y un esposo tan malos como Nabal. Son valientes y no andan murmurando. A pesar de un cónyuge rudo y grosero, permanecen fieles a Dios. El desafío no es fácil. Señoras, si tienen la tentación de darse por vencidas porque están luchando con un «Nabal» en casa, ¡no se rindan! Recuerden a la piadosa Abigail.

### CONCLUSIÓN

Abigail era hermosa, no solo en un sentido físico, sino más importante, por su carácter y fe. Ella mantuvo el equilibrio frente a los grandes desafíos. Su fuerza provenía de una sola fuente, ¡su fe en Dios!

Señoras, apliquen estos pensamientos cuidadosamente a sus vidas. Mire su influencia y asegúrese de que se use de manera que traiga paz, propósito y fe a los demás. ¡Adopte «Abigail» como su nombre implícito y conviértase en «causa de alegría» en este mundo!

John Kachelman

---

(Viene de la página 2)

debido a su tierno corazón. Era un hombre razonable y así evitó un trágico error.

La razonabilidad caracteriza a nuestro gran Dios. Nuestro Dios, que nunca se apresura a castigar, siempre ejerce la razón en Sus decisiones (Gn 6.3; 1ª P 3.20). La mayoría carece de este rasgo del corazón piadoso. ¡Somos demasiado impacientes para juzgar y hacerles justicia a los demás! Necesitamos nutrir esta cualidad del corazón de Dios en nuestras vidas (Ga 5.22; Ef 4.1, 2).

*David demostró perdón* (26.21–25). David recibió una segunda oportunidad para matar a Saúl. Habían pasado varios años desde la primera vez (cap. 24), sin embargo, la promesa de Saúl no se había cumplido. ¡David seguía siendo un hombre con precio por su cabeza, y Saúl era el responsable! David no tomó en serio la disculpa de Saúl que se encuentra en 26.21, porque siguió su camino incluso después de que Saúl lo invitara a regresar.

Tenemos que desarrollar un corazón en el que el perdón esté siempre disponible (Mt 6.12; 18.35; Col 3.13). Nuestros corazones deben ser como el corazón de Dios, que rebosa de amor y de perdón disponible.

*David demostró respeto por la autoridad* (24.6; 26.9–11; 29.9–11). Si bien Saúl merecía la muerte, David respetó la posición de autoridad que en última instancia se originó en Dios. En toda su conducta, David admitió que Saúl era el rey de Israel. David nunca intentó cambiar las leyes de Dios y su actuar público cumplió la voluntad de Dios.

Los corazones según Dios siempre buscan seguir las leyes de Dios. Los corazones según Dios se ajustarán a las leyes de Dios y nunca buscarán modificaciones en ellas, ni las rechazarán (Esd 7.10).

### LOS RESULTADOS DE UN CORAZÓN SEGÚN DIOS

Cuando el corazón de una persona es formado por los rasgos que acabamos de mencionar, los siguientes resultados bendecirán su vida.

*Tendrá confianza y seguridad en el poder de Dios.* Saúl estaba orgulloso de su propia fuerza y, como consecuencia, fracasó. David confió en Dios para todo, y tuvo éxito.

*Tendrá la disponibilidad del perdón.* Cuando Samuel enfrentó a Saúl, el rey no tembló. La confesión de Saúl no fue sincera. ¡Qué diferente fue cuando David fue confrontado por Natán! Nunca fue más evidente el dolor como lo demuestran las palabras de Salmos 51. Los que son partícipes del «corazón de Dios» conocen el trágico fracaso del pecado y se regocijan en la abundante disponibilidad del perdón de Dios.

*Dejará un legado de devoción y compromiso con Dios.* Aunque ha estado muerto durante siglos, David sigue conocido por su corazón según Dios (Hch 13.22). Como Abel, aquellos con corazones según Dios hablarán para siempre (He 11.4b).

### CONCLUSIÓN

Las cualidades del corazón según Dios ilustradas por David también se encuentran en nuestro gran Dios, a saber: se preocupa por los oprimidos; Su misericordia se extiende a todos los hombres; se aíra contra el mal y no lo tolerará; es razonable y paciente; extiende un perdón pronto que borra todo pecado; tiene autoridad y nos juzgará en el día postrero.

Un gran maestro entre los judíos les pidió a sus eruditos que consideraran y le dijeran qué era lo mejor para que alguien sea justo. Vino uno y dijo que no había nada mejor que un buen ojo. Otro dijo un buen compañero. Un tercero dijo un buen prójimo y un cuarto sugirió sabiduría. Por fin, vino uno que dijo que un buen corazón era mejor que todo. «Cierto», dijo el maestro, «has comprendido en dos palabras todo lo que los demás han dicho. Porque se contentará el de buen corazón, será un buen compañero, un buen prójimo, y verá fácilmente lo que convenga que él haga».

John Kachelman

---

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).

This is part four of a Spanish translation of "1 Samuel."  
Truth for Today, 2209 Benton Street, Searcy, Arkansas 72143, USA  
www.biblecourses.com